

de leppardos, así como pieles de animales domésticos. Indudablemente este comercio debió de continuar con el paso del tiempo, aunque carecemos de referencias concretas(155). Por su parte Estrabón afirmaba que los mauros(indudablemente se trata de los indígenas semi-nómadas) se cubrían con pieles de leones y de leopardos(156). Varrón, por su parte, afirmaba que los gétulos se cubrían con pieles de cabras(157).

Este comercio de exportación de diversas pieles, tanto de elefantes como de cérvidos, leones y leopardos, continuó a lo largo de la etapa romana aunque carecemos de completas referencias al respecto. La prueba la tenemos en la ya mencionada tarifa de Zarai que documenta el comercio de exportación de las Mauritancias(158). En este documento epigráfico se incluyen las pieles como uno de los elementos principales de las exportaciones de las Mauritancias. La falta de documentación impide obtener conclusiones acerca de la evolución de este comercio de las pieles de la Mauritania Tingitana. En todo caso la ausencia de referencias no parece significativa para negar la existencia de estas exportaciones.

Con respecto a los tejidos también poseemos algunos datos. La industria de la púrpura desarrollada por el rey Iuba II muy bien pudo corresponderse paralelamente con otra industria de la lana. Estrabón, hacia el año 20 de la Era cristiana, indicaba que la

Bética se había caracterizado por un notable desarrollo de la exportación de los tejidos, pero que esta exportación era ya mucho menor en su tiempo(159). Ante esta coincidencia nos podemos preguntar si esta notable disminución de los tejidos de la Bética no podría corresponderse con una competitividad de las exportaciones de tejidos de la Mauritania Tingitana. Es una posibilidad que difícilmente puede confirmarse y negarse debido a la falta de una documentación adecuada.

Durante el Alto Imperio Romano tenemos algunas referencias aunque desgraciadamente son igualmente muy escasas. Pese a todo las escasas referencias nos permiten concluir que la Mauritania Tingitana producía manufacturas textiles que eran exportadas al Imperio Romano. El silencio de las fuentes literarias tradicionales, Plinio, Mela, etc, siempre parcas a la hora de detallar aspectos económicos concretos en sus descripciones geográficas, no es un obstáculo para conocer la existencia de estas exportaciones. Ya en la segunda mitad del siglo I, es decir, en los primeros años posteriores a la conquista romana, la lana de la Mauritania Tingitana alcanzó una gran fama ; Columela indicaba que el cruce de ovejas hispanas con carneros mauritanos había dado animales de una gran calidad de lana(160). Cuando menos de este texto puede deducirse que la materia prima había ya adquirido una gran fama en época de Nerón. No es nada extraño, ya analizamos en el capítulo referente a la ganadería la importancia adquirida en la Mauritania Tingitana por las grandes manadas de pequeños herbívoros criados por los indígenas.

Pese a todo, todavía en el siglo I tuvo una mayor fama la lana y los productos textiles de la Bética que los de la Mauritania Tingitana, probablemente por ser una información parcial: es Marcial la principal de estas fuentes de información y era de Hispania lugar que, debido a su producción importante, no debió de importar por estas fechas tejidos de la Tingitana(161).

Una referencia del siglo II es la tantas veces mencionada tarifa de Zarai. Indica la exportación de tejidos mauritanos hacia el Africa Proconsular. Estas manufacturas textiles de la Mauritania Tingitana estaban cargadas con una tasa fiscal del 2%.

Pero la mayor parte de las alusiones a los productos textiles de la Mauritania Tingitana son del siglo III. Las menciones del Bajo Imperio creemos que son en realidad fácilmente emplazables en este mismo siglo. Así las producciones textiles de la Mauritania son mencionadas al menos en dos ocasiones a mediados del siglo III, en los alrededores del reinado de Valeriano. En la primera de las ocasiones se mencionan los tapetes de tejido de la Mauritania(162). En la segunda de las ocasiones se mencionan las túnicas interiores, tintadas con púrpura, y que serían igualmente producciones manufactureras de la Mauritania(163). No es tampoco casualidad que la única mención a una asociación popular en la Mauritania Tingitana sea precisamente de un colegio de vestiarii(es decir, de vendedores de tejidos) de Volubilis(164).

Las fuentes del Bajo Imperio resumen la situación que podemos considerar válida para el siglo III. Tanto la Expositio totius mundi(165) como el Liber Iunonis Philosophi(166) documentan que una de las principales exportaciones de la Mauritania eran precisamente los productos textiles.

8. Exportación de garum y salazones de pescado.

No vamos a extendernos al respecto de las actividades pesqueras y su industrialización ya que en esta misma obra le dedicamos un capítulo aparte al cual remitimos para las precisiones. Queda ahora por establecer algunas conclusiones acerca de la evolución de las exportaciones de salazón de pescado producidas en la Mauritania Tingitana. En efecto, vimos en su momento la existencia de una gran cantidad de fábricas de salazón en la Mauritania Tingitana. Esa gran cantidad de industrias tenían una producción que rebasaba con mucho las necesidades de consumo interno. Al menos las tres cuartas partes del garum y salazones de pescado producidos en Mauritania Tingitana rebasaban las posibilidades teóricas de un consumo interno, razón por la cual fácilmente puede deducirse la existencia de un nivel considerable de exportaciones. Si analizamos los restos arqueológicos en el Imperio Romano podemos observar que las referencias a ánforas contenedoras de salazones de Mauritania Tingitana son nulas. Por el contrario los envases de salazones hispanos, en la propia Roma, son muy numerosos. En consecuencia algunos autores, fundamentalmente Ponsich, han deducido la existencia de un consorcio comercial entre Hispania y la Mauritania Tingitana, consorcio plenamente válido para el salazón de pescado. De esta manera esas exportaciones de la Tingitana, documentadas por la existencia de un elevado índice de producción, se comercializarían bajo la etiqueta de garum y sala-

zonas hispanos, concretamente de Gades. Por esta razón resulta imposible trazar un cuadro de exportaciones de estos productos si no es remitiéndonos a la evolución de la producción. Esta evolución puede trazarse a partir de la investigación arqueológica en las industrias descubiertas en esta provincia. La evolución de esas exportaciones, paralela a la producción, es la siguiente:

1. Con anterioridad a la época del rey Iuba II la riqueza pesquera de la Mauritania Tingitana fue explotada directamente por los pescadores de la Bética. Concretamente son muchas las referencias que nos indican que los pescadores de Gades tuvieron una presencia fundamental en las costas atlánticas en el periodo cartaginés.

2. En época de Iuba II se produce también en este aspecto un cambio fundamental. Por supuesto que todavía los pescadores hispanos continuarán con la costumbre de faenar en las costas marroquíes. A este respecto los de Gades continuaron teniendo un papel fundamental, pero a los anteriores se suman pescadores de Carteia y de Carthagonova. Pero el cambio trascendental se centra en el inicio de la explotación a gran escala por parte de los propios mauritanos. Tres grandes factorías de salazón se pusieron en explotación en los años anteriores al cambio de Era: Lixus, Tahadart y Cotta. Las tres situadas en la franja costera desde el cabo Espartel hasta la desembocadura del río Lukus.

3. A raíz de la conquista romana, en la segunda mitad del siglo I, se produce un considerable aumento en la producción (y consiguientemente en la exportación) de salazones de la Mauritania Tingitana. La enorme fábrica o conjunto industrial de Lixus se amplía en esas fechas hasta poseer ya en época de Nerón y de los Flavios su máximo tamaño que poseería hasta el siglo III. A juzgar por los restos arqueológicos puede deducirse que en Lixus existió un nivel de producción similar al de los dos siglos posteriores. Por el contrario el conjunto industrial de Tahadart se amplía considerablemente, y probablemente podemos decir lo mismo de Cotta, si bien no existe documentación para ese caso. Finalmente en esta época se encontraba ya en explotación el conjunto industrial de Kuass, cuya explotación no está atestiguada para el momento anterior a la conquista. En consecuencia, el crecimiento en la producción/exportación es muy considerable. Para estos momentos esa producción ya rebasaba ampliamente las necesidades internas de consumo, por lo cual está garantizada la exportación.

4. En el siglo II se produjo aún un aumento relativamente importante de la producción (en consecuencia, de la exportación) con respecto a la centuria anterior. Se mantiene el alto nivel de producción en las industrias de la fachada atlántica, incluso puede detectarse un cierto aumento en Tahadart. Pero lo realmente importante es la ampliación de la explotación, aunque de dimensiones más modestas, a otras partes del litoral de

la Mauritania Tingitana. A título de hipótesis tan sólo, es posible que fuera en el siglo II cuando se iniciara la explotación y fabricación industrial al Sur del río Lixus, es decir, es posible que en estas fechas se establecieran industrias en Thamusida y Sala. Pero lo que sí resulta segura es la ampliación en el siglo II de la explotación industrial en la costa del estrecho de Gibraltar. En el siglo II aparecen las tres factorías de salazón estudiadas en esta costa, es decir, las de Sahara y Alcazarseguer fundamentalmente. Dado lo fragmentario de los datos arqueológicos con los que tenemos que estudiar la cuestión resulta imposible mayor concreción de esta evolución.

5. En la primera mitad del siglo III llega al culmen la exportación de salazón de la Mauritania Tingitana. Lixus, Kuasse y Cotta se hallaban en su máximo nivel de explotación, aunque comparable al del siglo II. En Tahadart aún podemos deducir la existencia de un aumento en estas fechas iniciales del siglo III. Continúa la explotación de la costa del estrecho de Gibraltar. Pero en esas fechas la producción también alcanza puntos de la costa mediterránea, por ejemplo Ceuta (las ánforas descubiertas en la factoría de salazón son de estas fechas) y Sania y Torres (escasos restos, todos ellos del siglo III). En fechas próximas a mediados del siglo III llegó al punto máximo la exportación de salazones de Mauritania Tingitana.

6. A partir de mediados del siglo III una grave crisis afectó a las industrias de salazón de Mauritania

Tingitana. Miguel Tarradell (167) y Jose María Blázquez (168) ligaron esta crisis en la producción a los acontecimientos generales de la crisis del siglo III en Mauritania Tingitana. Lo cierto es que la producción disminuyó hasta incluso menos de la mitad de la documentada para el momento de máximo apogeo.

En consecuencia, de lo visto, podemos deducir un inicio de las exportaciones de salazón en época de Iuba II y Ptolomeo. Estas modestas exportaciones aumentaron de forma muy considerable a raíz de la conquista romana, no cesando a partir de ese momento de crecer, hasta alcanzar el culmen en la primera mitad del siglo III.

9. Exportación de productos agrarios.

Nos hallamos indudablemente ante uno de los temas básicos sobre el comercio pero acerca del cual apenas poseemos datos. No podemos olvidar que provincias como la Bética tenían justamente en una de las producciones, la del aceite, el capítulo fundamental de sus exportaciones. A la explotación agrícola del Marruecos antiguo le hemos dedicado un extenso capítulo al que remitimos para un conocimiento más detallado de los distintos aspectos. Lo que ahora nos interesa es saber hasta qué punto existieron excedentes comercializados hacia el exterior. Ahora bien, también entonces analizábamos los obstáculos para el desarrollo agrario de esta provincia e indicamos que, con los datos que poseemos, difícilmente puede pensarse en la existencia de grandes excedentes agrarios susceptibles de exportación. En primer lugar, con respecto al aceite cabe destacar la contradicción entre los datos arqueológicos que, probablemente, reflejan periodos diferentes. La Mauritania Tingitana producía una cierta cantidad de aceite pero, al mismo tiempo, está documentada la incontestable importación de aceite de la Bética. ¿Como salvar esta contradicción? Probablemente la podemos salvar a partir de un análisis concreto de los momentos a los que se refieren las importaciones. Como veremos en el próximo capítulo, el conjunto principal de importaciones puede

ubicarse cronológicamente desde la conquista romana hasta los comienzos del siglo III. En esos casi dos siglos el volumen de importación de aceite de la Bética se muestra como muy considerable. En consecuencia, creemos que a lo largo de todo el Alto Imperio la Mauritania Tingitana no se caracterizó por ser una provincia exportadora de aceite sino por todo lo contrario, sufría un cierto déficit de aceite que era salvado mediante la importación de aceite de la Bética.

Distinto puede ser el caso referente a las otras dos producciones fundamentales de Mauritania Tingitana, a saber, los cereales y el vino. No existen datos concretos pero quizás nos hallamos ante dos producciones susceptibles de una cierta exportación a Roma. Es muy posible que formaran parte del impuesto que la provincia debía de pagar al Estado central.

En la época anterior a la monarquía de Iuba II y Ptolomeo ya estaban sentadas las bases de la economía agraria de la Mauritania Tingitana. El desarrollo del olivo no aparece como especialmente importante, mientras los cereales y la viña ocupaban un espacio importante. Todo el N.O. de la Mauritania Tingitana producía una enorme cantidad de cereales que probablemente tenían un nivel de excedentes. Las exportaciones a Hispania en el siglo I debieron de ser bastante importantes en el periodo de las guerras civiles romanas, cuando la inestabilidad política y los aconteci-

mientos militares debieron afectar de manera notable a las cosechas de Hispania. En este sentido la Mauritania occidental, que como vimos proporcionó soldados en las luchas, era una retaguardia importante porque sus campos cultivados no tenían que padecer los efectos de las guerras. El fuerte comercio hispano con una ciudad como Tamuda, que era eminentemente agrícola, sólo puede explicarse desde la perspectiva de la exportación de producciones agrarias de esta ciudad. Por la numismática conocemos esas producciones de Tamuda que eran fundamentalmente las mencionadas, es decir, los cereales y el vino.

En época de Iuba II y Ptolomeo la agricultura de la Mauritania Tingitana alcanzó un nivel muy considerable. Pero de la administración real se exceptuaron unos territorios que fueron convertidos en colonias romanas por Augusto. Este hecho resulta trascendental. En efecto, las colonias romanas establecidas por Augusto en la Mauritania occidental poseían las mejores tierras de esta zona. Se trata de una colonización agrícola que debe ponerse en relación con la necesidad de tierras para los veteranos del ejército. Pero necesariamente, de estas colonias debió Roma obtener excedentes de producciones agrícolas. Tingi, Zili, Babba y Banasa, se caracterizaban por un desarrollado cultivo de los cereales, pero también de la vid y del olivo. Fue en estos momentos cuando los excedentes agrícolas de estas colonias comenzaron a canalizarse comercialmente a través de la Bética. Era lógico desde la pers-

pectiva administrativa ya que todas estas colonias dependían administrativamente de la Bética. Pero esta mezcla marcó de forma decisiva lo que iba a ser el futuro de las exportaciones de Mauritania Tingitana. Por su parte, el resto de la Mauritania occidental, perteneciente al reino de Iuba II primero y de Ptolomeo después, también se vió notablemente afectado. Exceptuando Lixus, y en parte Sala, la zona más activa económicamente, más concretamente en el aspecto agrario, quedaba fuera del reino. En consecuencia la Mauritania occidental tuvo que hacer un considerable esfuerzo para producir agricolamente lo que necesitaba para su autoconsumo. No cabe duda de que en esas fechas se asentó, aumentó y se estabilizó definitivamente el desequilibrio entre la fachada atlántica del N.O. de la Tingitana y el resto del país. Es muy probable que este desequilibrio influyera posteriormente, tras el establecimiento de la provincia romana, y fuera un factor más que imposibilitara un nivel de exportaciones agrarias de la Tingitana.

Por otra parte, tras la conquista romana se producía un cambio importante, inédito con anterioridad. La Tingitana tenía que aprovisionar de víveres al ejército romano de ocupación. Este ejército no era en términos generales desmesurado, pero sí lo era en términos relativos. El índice de militares en la Tingitana es desmesurado en comparación con el número total de habitantes de las ciudades de esta provincia.. Esto suponía una carga considerable para la economía

de la Mauritania Tingitana.

Si resulta difícil hablar de una exportación del aceite de la Tingitana, cuando esta provincia era deficitaria en esta producción, distinto es el caso de los cereales. El mismo Plinio, hablando en general del Norte de Africa, destacaba que en el siglo I la mayor riqueza del suelo africano era precisamente la producción cerealística (169). Pero en el puerto romano de Ostia existen vestigios de las corporaciones de comerciantes marítimos allí establecidos, existiendo referencias a la Tripolitania, Sitifiense, Mauritania Cesariense, Bizacena y particularmente numerosas, a la Tripolitania. Silencio total sobre la Mauritania Tingitana. Ante esta situación creemos que caben dos explicaciones complementarias; en primer lugar, que el volumen de excedentes agrícolas de la Mauritania Tingitana, en cereales y en vino, era muy modesto tal y como ya señalamos en su momento; segunda, que esos modestos excedentes no se canalizaron de forma directa sino a través del intermedio hispano. Por esta razón la Mauritania Tingitana no aparece mencionada en el aprovisionamiento de Roma, en la Annona, cuando por el contrario el papel del resto del Norte de Africa fue muy importante al respecto (170).

Existen muchas posibilidades de que la Tingitana fuera deficitaria agricolamente en un periodo importante de la segunda mitad del siglo I. La destrucción de la guerra de conquista afectó duramente a la agricultura mauritana, de hecho sabemos que al principio cuando menos importó alimentos de la Bética. Esta situación fue

evolucionando y la agricultura tingitana ya en el siglo II se encontró en situación de realizar algunas modestas exportaciones tanto de cereales como de vino. Pese a todo no creemos en la existencia constante de excedentes que permitieran la exportación. La ausencia de referencias en Roma parece indicar que estas producciones se comercializaban a través de Hispania.

10. Otras exportaciones.

La Mauritania Tingitana exportó ladrillos desde finales del siglo III y en el siglo IV. Se trata de unos ladrillos con la marca IMP.AUG. que indican que nos hallamos ante una manufactura imperial. Las fábricas de estos ladrillos se encontraban en Gandori, en la región de Tingi(171), y se han hallado en diversos lugares de la Mauritania Tingitana. También esta marca está presente con cierta abundancia en Belo, tratándose en este caso de una clara exportación de un producto industrial mauritano(172). Cronológicamente esta exportación documentada es del Bajo Imperio, pero cabe la posibilidad de que fuera la continuación de otra más antigua.

Gabriela Martín, hace algunos años, indicó la posibilidad de que una parte de la sigillata hispánica conocida, y que aparece en Mauritania Tingitana en una gran cantidad, fuera precisamente de fabricación mauritana(173). Como veremos en el próximo capítulo esta hipótesis debe de rechazarse puesto que los centros alfareros han sido descubiertos en Andujar en la Bética.

Pasando al terreno de los animales, como vimos en su momento, el más destacado de todos los domésticos de la Tingitana era el caballo. Los mauros aparecen mencionados como magníficos combatientes a caballo(174), Estrabón nos habla de los magníficos caballos mauritanos, de pequeño tamaño y perfectamente identificados con sus

amos(175), y Nemesiano describe con elogios los caballos de la Tingitana(176). En el hipódromo de Roma frecuentemente combatían caballos procedentes de la Mauritania (sin especificar entre Tingitana y Cesariense). Sabemos que al menos en dos ocasiones triunfaron caballos Maurus(177). En época de Nerva un mauro llamado Crescens fue un magnífico jinete y fue honrado como triunfador en el hipódromo romano(178).

Es muy probable que la Mauritania Tingitana también exportara asnos en algunos momentos determinados. Estos no son mencionados por Estrabón, pero sí por Eliano para quien estos animales de la Mauritania eran muy veloces en los primeros tramos de las carreras, pero pronto se cansaban, fatiga gracias a la cual los mauritanos los aprehendían con caballos(179). De hecho, el Norte de Africa en su conjunto exportaba asnos en la antigüedad y en la Edad Media.

Muy probablemente también en determinados momentos la Mauritania Tingitana exportó toros y grandes hervíboros similares. Son mencionados como muy numerosos en la Tingitana por parte de Estrabón(180). Eliano indica su existencia tanto en estado doméstico como salvaje, indicando que igualmente eran cazados por los indígenas mediante la utilización de los caballos(181).

Otro animal que la Mauritania Tingitana exportó en ocasiones fue el avestruz. Eliano nos describe su procedimiento de caza a base de caballos, aunque no lo aplica específicamente a los mauritanos(182).

Tenemos concretamente especificada su exportación a Roma en algunos momentos, sirviendo en alguna ocasión de alimento(183) o bien de animal para los espectáculos circenses(184).

Mención especial merecen las aves utilizadas como alimentación. En este sentido, la Mauritania Tingitana destacó por ser residencia de aves muy apreciadas como manjar de lujo y que tan sólo se hallaban en este país. Las referencias no son muy numerosas aunque sí resultan significativas. Fueron los cartagineses los que iniciaron la caza de estas aves para la alimentación de lujo. El periplo de Scylax, de mediados del siglo IV a. de C., menciona el lago Cephesias situado al Sur de Tanger, indicando que en este lago se encontraban unos pájaros llamados Meleágridos que tan sólo se encontraban en este lugar(185). Plinio los vuelve a mencionar más adelante, utilizando el testimonio de un tal Asdrubas: en el lago Cephesias, situado en la Mauritania Tingitana, vivían dos especies muy cotizadas de pájaros llamados Meleágridos y Fenélopes(186).

Estos pájaros eran del tipo que hoy conocemos como "pintadas" y eran muy apreciados. Alcanzaban un notable valor y la Tingitana los exportaba. Las referencias que poseemos son escasas. Así sabemos que en el año 74 a. de C., Marcelo organizó en Corduba una ostentosa comida, de la cual formaban parte toda clase de aves desconocidas hasta ese momento e importadas de la Mauritania(187). Nos hallamos inaudablemente ante una referencia a estos animales. Cuando Lucano, hablando de

la exploración de la Mauritania y de la explotación del árbol cidro, nos indica que los romanos habían ido hasta el extremo del mundo en busca de manjares y mesas(188), indudablemente se está refiriendo a la búsqueda de las preciadas aves de la Tingitana. Todavía un texto judío del siglo III menciona estas aves que llama "Parburim" y documenta una exportación de las mismas a Palestina(189).

NOTAS DEL CAPITULO IX

- (1) A. BALIL: "De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio". Hispania, 106, 1967, p. 289.

La adscripción de la provincia romana de Mauritania Tingitana a la diócesis de Hispania en el Bajo Imperio está muy bien documentada en las fuentes ; Laterculus Veronensis, XI ; FESTO AVIENO: Breviarium, V ; POLEMIO SILVIO: Laterculus IV ; Notitia Dignitatum Occ. III y Occ. XXI ; ISIDORO DE Etimologías XIV, 5, 29 . Al respecto Cfr. J. ARCE: El último siglo de la España romana: 284-409. Madrid, 1982, pp. 35 y ss. . Al respecto con anterioridad, Cfr. E. ALBERTINI: Les divisions administratives de l'Espagne Romaine. Paris, 1923.

- (2) J. M. BLAZQUEZ: "Estructura económica de la Bética al final de la República Romana y a comienzos del Imperio (años 72 a. C. - 100)". Hispania, 105, 1967, pp. 29-30 ; recogido igualmente en su libro Economía de la Hispania Romana. Bilbao, 1978, p. 366 . Del mismo J. M. BLAZQUEZ : "Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes". Die Araber in der Alten Welt, 5, 1969, pp. 470 y ss. . Recogido en Economía... op. cit., pp. 647 y ss.

- (3) M. PONSICCI: Recherches archéologiques á Tanger et dans sa région. Paris, 1970, p. 282. Del mismo autor puede consultarse, "Pérennité des relations dans le circuit du détroit de Gibraltar". A.N.R.W., 2, 1975, pp. 655-684
- (4) J.M. BLAZQUEZ: "Hispania desde el año 138 al 235". Hispania, 132, 1976, p. 24
- (5) M.L. SANCHEZ LEON: Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca, 1978, p. 286
- (6) ESTRABON III, 2, 6
- (7) PLINIO: N.H. V, 14
- (8) PLINIO: N.H. V, 11
- (9) PLINIO: N.H. V, 2
- (10) Citamos por la traducción española, M. ROSTOVITZ: Historia Social y Económica del Imperio Romano, II. 3ª edición, Madrid, 1973, p. 75
- (11) Suetonio: Caligula XXXV
- (12) Traduce el nombre de este árbol, considerándolo típicamente africano, como "cidro", Raimundo DE MIGUEL: Nuevo Diccionario Latino-Español etimológico, Madrid, 1867, voz "citrum" (madera de cidro) y "citrus" (cidro, árbol de Africa). Sin embargo lo traducen como "limonero", aunque debe de tratarse de otro árbol, J. COROMINAS y J.A. PASCUAL: Diccionario Etimológico Castellano e Hispánico, letras CE-F. Madrid, 1980, voz "cidro": "árbol semejante al limonero".

- (13) LUCANO:Fars. IX,426-429
- (14) ESTACIO:Silv. III,3
- (15) M.BESNIER:"La géographie économique du Maroc dans l'Antiquité". A.M.,7,1906,pp.273-274
- (16) J.CARCOPINO:Maroc Antique,p.41
- (17) A.JODIN:"L'Exploitation forestière du Maroc antique".Actes du 93 Congrès National des Sociétés Savantes,Paris,1970,pp.413-422
- (18) HERODOTO IV,191
- (19) Periplo de Hannón,3
- (20) Periplo de Hannón,12
- (21) Periplo de Hannón,14
- (22) Ph.SCHMITT:"Connaissance des iles Canaries dans l'Antiquité".Latomus,27,1968,pp.361 y ss.
- (23) PLINIO:N.H. XIII,90
- (24) M.TARRADELL:Marruecos púnico. Tetuán,1960,pp. 264-265
- (25) POLIBIO XXXIV,15,7(fragmento), recogido en PLINIO:N.H. V,9
- (26) PLINIO:N.H. VI,203
- (27) PLINIO:N.H. V,51-52
- (28) PLINIO:N.H. VI,202
- (29) PLINIO:N.H. V,16

- (30) ESTRABON XVII,3,6 . M.BESNIER,op.cit., mapa de la p.272 no menciona la madera de Septem Fratres aunque sí la producción de elefantes y de monos en esa zona.
- (31) ESTRABON XVII,3,4 . Este texto fue conocido y utilizado por M.BESNIER, op.cit.,pp.273-274:"Le citrus ou thuya abondait en Tingitane, comme en Césarienne; ses veinures présentaient des formes diverses et compliquées ; il était très recherché par les Romains et servait à faire des tables d'un grand prix".
- (32) PLINIO:N.H. XIII,92
- (33) PLINIO:N.H. XIII,93. Al respecto puede verse, F.DE MARTINO:Historia Económica de la Roma antigua.II. Madrid,1985,p.305 . L.HOMO:Nueva Historia de Roma. Barcelona,6ª ed.,1971,p.324, señala que esta madera era una de las principales producciones de la Mauritania Tingitana. Describe, a partir de Plinio, la madera de estas mesas, indicando que su valor se encontraba en el dibujo de sus vetas
- (34) PLINIO:N.H. V,12. Ya OVIDIO:Met.IV,658 y IV,779 mencionaba el Atlas como una zona de abruptas y densas selvas . Por cierto que cuando OVIDIO:Met.IV 634-639 y IV,644-648 menciona las ramas de oro de los arboles del Atlas, aparte de al Jardín de las Hespérides, probablemente se refiere al alto valor(tanto como el oro) de las maderas del Atlas. Por otra parte la madera de pino de la región del Atlas

también debió ser muy preciada como demuestra su mención por SILIO ITALICO:Pun. I,204, M.BESNIER, op.cit.,p.274.

- (35) PLINIO:N.H. V,6
- (36) SOLINO: XXVI
- (37) DIONISIO:Perieg.,188
- (38) PRISCIANO,178 . C.MULLER:Geographi Graeci Minores, II.Paris,1855,p.191
- (39) EUSTAQUIO,185 ; C.MULLER,p.249
- (40) ESTRABON XVII,3,6
- (41) No sólo existente en el mundo antiguo sino que tenía aún mayor dimensión que en la actualidad.
- (42) PLINIO:N.H. XIII,55
- (43) PLINIO:N.H. XIII,91. PLINIO:N.H. XIII,96-98 hace una extensa descripción de las mesas, cuyo valor dependía de las vetas de la madera.Las había con vetas en forma de ~~babellos~~ rizados o de pequeños torbellinos, otras con ondulaciones en rizo, de las cuales las más apreciadas eran las que imitaban los ojos del pavo real. También, después de éstas últimas, alcanzaban un altísimo precio aquellas cuyas venas parecían granos amontonados y apretados. Pero el elemento aún más apreciado era el matiz del color. El más cotizado era el color de vino rancio con venas brillantes.
- (44) PETRONIO:Sat. XCIX,27 y ss.

- (45) MARCIAL: Ep. XIV, 89
- (46) MARCIAL: Ep. XIV, 9C
- (47) MARCIAL: Ep. XIV, 91
- (48) MARCIAL: Ep. II, 43
- (49) MARCIAL: Ep. X, 98
- (50) MARCIAL: Ep. IX, 22
- (51) JUVENAL XI, 125
- (52) C.I.L. VI, 33.885
- (53) EUSTAQUIO, 185
- (54) TERTULIANO: De pallio, V ; St. GSELL: Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord, I. Paris, 1918, p. 145; J. CAROPINO: Maroc Antique, p. 41
- (55) R.J. HARRISON y A. GILMAN: "Trade in the second and third millenia B.C. between the Maghreb and Iberia". Ancient Europe and the Mediterranean. Studies presented in honour of Hugh Hencken, Warminster, 1977, pp. 91-104 ; E. GOZALBES: "El comercio en el estrecho de Gibraltar durante el Eneolítico". C.B.E.T., 17-18, 1978, pp. 165-189 ; G. SOUVILLE: "Réflexions sur les relations entre l'Afrique et la Péninsule Ibérique aux temps préhistoriques et protohistoriques". Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, Madrid, 1983, t. 1º, pp. 407-415
- (56) G. BEAUDET: "Le Quaternaire marocain: état des études". R.G.M., 20, 1971, p. 6

- (57) M. BESNIER, op.cit., pp. 278-279: "l'ivoire était expédié à Rome, où l'employait à maints usages".
- (58) J. CARCOPINO: Maroc Antique, p. 41
- (59) A. JODIN: "L'éléphant dans le Maroc Antique". Actes du 92 Congrès National des Sociétés Savantes, Paris, 1970, pp. 51-64
- (60) HERODOTO IV, 191
- (61) HERODOTO IV, 196
- (62) Periplo de Hannón, 4
- (63) Periplo de Scylax, 112
- (64) J. MALHOMME: Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas. Rabat, 1959 y 1961 ; documenta seis grabados de elefantes. Otros seis más fueron detectados por A. SIMONEAU: "Les gravures du Haut Atlas de Marrakech". R.G.M., 11, 1967, pp. 67-76. Estos grabados de elefantes son fundamentalmente del periodo púnico-mauritano y romano. Cfr al respecto el estudio de A. SIMONEAU: "Les gravures d'éléphants du Haut-Atlas". B.A.M., 7 , 1967, pp. 569-578
- (65) PROPERCIO: Elegías II, 31
- (66) OVIDIO: Pont. IV, 9, 28
- (67) ESTRABON XVII, 3, 8
- (68) ESTRABON XVII, 3, 4
- (69) ESTRABON XVII, 3, 6

- (70) ESTRABON XVII,3,7
- (71) MELA I,5
- (72) PLINIO:N.H. V,12
- (73) PLINIO:N.H. V,5
- (74) PLINIO:N.H. V,13
- (75) PLINIO:N.H. VIII,4
- (76) PLINIO:N.H. VIII,27 y VIII,32
- (77) PLINIO:N.H. VIII,9
- (78) PLINIO:N.H. VIII,10
- (79) PLINIO:N.H. VIII,24
- (80) PLINIO:N.H. VIII,31
- (81) SOLINO XXVI
- (82) Como demuestran los testimonios de Plinio y Lucano.
- (83) HORACIO:Odas II,18
- (84) TIMOTEO DE GAZA,op.cit.,p.278. Otra cita de BESNIER referente al siglo III es sin embargo errónea.
- (85) ELIANO VII,2
- (86) ELIANO IX,8
- (87) ELIANO XIV,5-6
- (88) I.A.M.,nº 100 menciona las caelestia animalia. Cfr. J.GUEY:"Les éléphants de Caracalla", R.E.A.,49, 1947,pp.248-273.

- (89) THEMISTIOS:Or. X ; St.GSELL, op.cit.,p.79 ;
J.CARCOPINO,p.41
- (90) ISIDORO:Et. XII,2,16
- (91) ISIDORO:Et. XIV,5,12
- (92) I.OLAGUE:La revolución islámica en Occidente.
Barcelona,1974,p.104. Sin embargo son demasiados
los datos que ván en sentido contrario
- (93) J.J.JAUREGUI:"Las islas Canarias y la carrera
del oro y la púrpura en el periplo de Hannón".
I.C.A.M.E.,Tetuán,1954,pp.271-276 ; cfr. igualmente,
L.DE SAGAZAN:"L'Exploration par Juba II des îles
Purpuraires et Fortunées". Revue Maritime,1956,
pp.1112-1121.
- (94) PLINIO:N.H. VI,202
- (95) OVIDIO:Ars Amandi III,170
- (96) MELA III,10
- (97) H.TREIBLER:"Purpurariae Insulae". R.E. ,23,1959,
pp.2020-2028
- (98) A.JODIN:Les établissements du roi Juba II aux
îles Purpuraires(Mogador).Tanger,1967
- (99) M.BESNIER,op.cit.,p.282
- (100) M.BESNIER:"Géographie ancienne du Maroc" A.M.,1,
1904,p.343.
- (101) P.VIDAL DE LA BLACHE:"Les Purpuraires du roi Juba".
Melanges Perrot,Paris,1902,pp.325-329

- (102) J.P.DESJACQUES y P.KOEBERLE:"Mogador et les Iles Purpuraires".Hespéris,42,1955,pp.193-202
- (103) D.H.HERBER:"La pourpre de Gétulie". Hespéris, 25,1938,pp.73-79
- (104) J.GATEFOSSE:"La Pourpre Gétule, invention du roi Juba II de Maurétanie". Hespéris,44, 1957, pp.329-339
- (105) SUTTONIO: Cal. XXXV precisamente cita la admiración por la púrpura maura la causa del asesinato del rey Ptolomeo. PLINIO:N.H. V,12incluye la púrpura como uno de los productos buscados con avidez a raíz de la conquista romana.
- (106) PLINIO:N.H. IX,127
- (107) HORACIO:Carmina II,16,35 ; Epist. II,2,181
- (108) JUVENAL VIII,101 ; IX,19
- (109) PLINIO:N.H. IX,130
- (110) PLINIO:N.H. IX,133-135
- (111) PLINIO:N.H. IX,138 .De hecho estos precios elevados se pagaban por la púrpura de los tres lugares principales de obtención, Tiro,Laconia y Getulia, PLINIO:N.H. XXXV,45
- (112) M.BESNIER,op.cit.,p.283
- (113) D.HARDEN:Los fenicios.Barcelona,1967,p.193

(114) Sobre la esclavitud en Cartago, Cfr. especialmente el estudio de E.MATILLA:"Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana". H.A.,7,1977,pp.199-223. Sobre el esclavismo antiguo son muy diversos los trabajos, citamos fundamentalmente W.L.WESTERMANN:
The Slave System of Greek and Roman Antiquity. Philadelphia,1955. Cfr. igualmente, J.MANGAS"Los problemas de la esclavitud antigua a la luz del materialismo histórico". R.U.M.,20,1971,pp.76-96; M.I.FINLEY(ed):Slavery in Classical Antiquity . Cambridge,1960 ; C.MOSSE,M.I.FINLEY y P.VIDAL NAQUET:Clases y luchas de clases en la Grecia antigua.Madrid,1977 ; P.PETTIT,F.VITTINGHOF , E.M. STAERMAN ,A.PRIETO y otros:El modo de producción esclavista.Madrid,1978

Sobre la servidumbre comunitaria y el modo de producción cartaginés, Cfr. L.A.GARCIA MORENO:"La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica". M.H.A.,2,1978,pp.71-80 ; J.MANGAS:"servidumbre comunitaria en la Bética pre-romana". M.H.A.,1,1977,pp.151-161

Sobre el colonato en la época cartaginesa Cfr. algunas consideraciones en J.KOLENDO:"La formación del colonato en Africa".Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica, Madrid,1979,pp.147 y ss.

- (115) APIANO:Afr. XV
- (116) HERODOTO IV,196
- (117) Periplo de Hannón,18
- (118) M.L.GORDON:"The nationality of Slaves under the Early Roman Empire", en M.I.WINLEY:Slavery in Classical Antiquity, Cambridge,1960,pp.174 y ss.
- (119) BANG en A.BALIL:"Economía de la Hispania Romana". Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona,1968,p.347
- (120) Cfr. al respecto el trabajo de E.MATILLA:"Esclavitud en la Mauritania Cesariense". R.I.S.,13-14, 1975,pp.109-136
- (121) TACITO:Ann. IV,23,1
- (122) SÜETONIO:Aug. LXXXIII
- (123) E.COZALBES:"Consideraciones sobre la esclavitud en las provincias romanas de Mauritania". C.T., 107-108,pp.35-67. En Mauritania Tingitana la población servil era escasísima. En Volubilis constituía apenas un 10% como cifra máxima, índice similar a los casos de Tingi, Banasa y Sala. Este porcentaje es muy inferior, menos incluso de la tercera parte, del que encontramos en Hispania. Aún siendo discutible la aceptación global de los datos de la estadística epigráfica, parece claro que el número de esclavos en la Tingitana era muy inferior al del conjunto de provincias del Imperio.

- (124) E.M.STAERMAN y M.K.TROFIMOVA: La esclavitud en la Italia Imperial. Madrid,1979,p.22 . En todo caso las referencias en las fuentes literarias son muy escasas. Por otra parte los nombres de esclavos que aparecen en la epigrafía, como señalabamos anteriormente, ya en el mismo siglo I no son significativos. A esclavos de procedencia occidental se les aplicaron nombres griegos. No pueden detectarse , aparte de la cita de la nota 119, los esclavos mauritanos en el Imperio Romano, pero tampoco pueden localizarse los esclavos de otras procedencias.
- (125) E.M.STAERMAN y M.K.TROFIMOVA, op.cit.p.23
- (126) J.MANGAS:Esclavos y libertos en la España Romana.Salamanca,1971 ; J.M.BLAZQUEZ:"L'Esclavage dans les exploitations agricoles de l'Hispania Romaine". M.C.V., 8,1972,pp.634-639 . También puede consultarse E.M.STAERMAN:Die Krise der Sklavenhalterordnung in Westen des römischen Reiches.Berlin,1964. Trad. del capítulo que interesa en E.M.STAERMAN:"Las provincias hispanas", en A.M.PRIETO(ed.):Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua,Madrid,1977,pp. 115-127
- (127) J.F.RODRIGUEZ NEILA:El municipio romano de Gades.Cadiz,1980,pp.137-138
- (128) C.I.L. II,1755, y de procedencia africana en general otros esclavos.

- (129) C.I.L. VIII,4508 , del año 202
- (130) Liber Junioris Philosophi,LX: Deinde girante circulo a partibus austri invenies Mauritaniae terram, in quas gens inhabitat hominum barbarorum vitam et mores ferros habentium.Haec provincia in vestibus negotiatur et in mancipiis....
- (131) Expositio totius mundi,LX
- (132) S.MAZZARINO:El fin del mundo antiguo.Mexico, 1961 ; Idem:"¿Se puede hablar de revolución social al fin del mundo antiguo", en A.M.PRIETO(ed.):La transición del esclavismo al feudalismo. Madrid,1975,pp.140-141
- (133) HERODIANO I,15,5 .Cfr. más adelante el epígrafe 10.
- (134) HERODOTO IV,191
- (135) Periplo de Hannón,7
- (136) Periplo de Scylax,112
- (137) PLUTARCO:Sila,V
- (138) PLINIO:N.H.VIII,53 ; SENECA:De Brev.Vit. XIII,6
- (139) J.J.SAYAS:"La vida privada",en Historia de España fundada por R.MENENDEZ PIDAL,2ª ed.,Madrid,1982 , II,2,pp.215 y ss.
- (140) M.PONSICH:"Un théâtre grec au Maroc?". B.A.M.,6, 1966,pp.317-322 ; Idem:"Le théâtre-amphithéâtre de Lixus(Maroc)". R.U.C.,118,1979,pp.297-323
- (141) ESTRABON XVII,3,4

- (142) ESTRABON XVII,3,6
- (143) SUTONIO:Gal. XVIII que lo destaca señalando que utilizaba fundamentalmente gladiadores de la Campania y de Africa, pero además organizaba frecuentemente cacerías de fieras africanas
- (144) SUTONIO:Claud. XXI que indica que en los espectáculos multiplicó el número de cacerías de fieras africanas.
- (145) PLINIO:N.H. V,15
- (146) LUCANO:Pars. IV,613
- (147) SOLINO XXVIII
- (148) ELIANO XIII,10
- (149) ELIANO III,1 , que llega a indicar que los leones entendían el lenguaje de los mauritanos.
- (150) COLUMELLA:De R.R. VII,2 ; J.M.BLAZQUEZ:Economía, op.cit.,p.650.
- (151) L.WEST:Imperial Roman Spain:the objects of trade. Oxford,1929,p.31 ; J.F.RODRIGUEZ NEILA, op.cit., p.139
- (152) HERODIANO I,15,5, menciona expresamente las aves-truces mauritanas, pero en un medio de otras muchas fieras, algunas de ellas desconocidas hasta ese momento en Roma, que parecen proceder de la Etiopía, al Sur de la Mauritania.
- (153) M.BESPIER, op.cit., p.294.

- (154) C.MORAN y C.GIMENEZ:Excavaciones en Tamuda,1946.
Madrid,1948,p.21
- (155) Periplo de Scylax,112
- (156) ESTRABON XVII,3,7
- (157) VARRON:De R.R. II,11 ; M.BESNIER,op.cit. , p.
281
- (158) C.I.L. VIII,4508
- (159) ESTRABON III,2,6
- (160) COLUMELIA:De R.R. VII,2,4
- (161) M.L.SANCHEZ LEON,op.cit.,pp.247-248
- (162) Vita Aurelianus XII,1
- (163) Vita Claud. XIV
- (164) C.I.L. VIII,21848 = I.A.M.,nº 581
- (165) Expositio totius mundi, LX
- (166) Liber Iunoris Philosophi,LX
- (167) M.TARRADELL:"La crisis del siglo III de J.C. en
Marruecos".Tamuda,3,1955,pp.75-105
- (168) J.M.BLAZQUEZ:"La crisis del siglo III en Hispania
y Mauritania Tingitana".Hispania,108,1968 , pp.
5-37
- (169) PLINIO:N.H. XV,8 .Sobre la economía del Norte de
Africa en la época romana, puede verse a título
general, F.DECRET y M.FANTAR:L'Afrique du Nord dans
l'Antiquité.Paris,1981,pp.210 y ss.

- (170) R. CAGNIAT: "L'Annone d'Afrique". C.T., 97-98, 1977 pp. 205-235 (reedición de un artículo de 1916). El Annona del Norte de Africa consistía fundamentalmente en cereales aunque también, sobre todo a partir del siglo III, en aceite.
- (171) M. PONSICH, op. cit., pp. 264 y ss. ; 380 y ss.. En Mauritania Tingitana estos ladrillos han aparecido en Candori (lugar de fabricación), Tingi, Cotta, Lixus y Tamuda.
- (172) R. ETIENNE y F. MAYET: "Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire". M.C.V., 7, 1971, pp. 59-69
- (173) G. MARTIN: "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritánica y la sigillata clara de Marruecos". P.L.A.V., 6, 1969, pp. 151-175
- (174) Desde las menciones de LIVIO XXIII, 29, 14 y XXIV, 15, 2. Otros autores posteriores, como ya hemos visto, insisten en la capacidad de jinetes de los maurii. Incluso, cuando Eliano habla de la caza, insistentemente indica que los habitantes de la Mauritania cazaban montados a caballo.
- (175) ESTRABON XVII, 3, 7
- (176) NEMESIANO: Cineg. V, 259-272
- (177) C.I.L. VI, 10.053 y C.I.L. VI, 33.937
- (178) C.I.L. VI, 10050
- (179) ELIANO XIV, 10

- (180) ESTRABON XVII,3,4 ; XVII,3,5
(181) ELIANO XIV,11
(182) ELIANO XIV,7
(183) Vita Gord. III
(184) HERODIANO I,15,5
(185) Periplo de Scylax,112
(186) PLINIO:N.H. XXXVII,37-38
(187) SALUSTIO:Hist. II,70
(188) LUCANO:Fars. IX,429
(189) A.I.LAREDO:Bereberes y hebreos en Marruecos.Madrid,
1954,pp.122-123

CAPITULO X

LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO (II) : LAS IMPORTACIONES.

CAPITULO X

LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO(II) : LAS IMPORTACIONES

1. Consideraciones generales

Como resulta corriente en los estudios de este tipo se poseen muchos más datos sobre los productos de exportación que sobre los productos que la Mauritania Tingitana importaba. Por esta razón la arqueología viene a suplir al menos parcialmente la prácticamente nula lista de referencias de las fuentes literarias. En su estudio de comienzos de siglo Maurice Besnier no podía menos que actuar con meras intuiciones, indicando que la Mauritania Tingitana importaba productos como las monedas, el vidrio, la cerámica, el metal y objetos de metal(1). Concretamente de Hispania tan sólo se señala las importaciones de metales a cambio de salazones de pescado y fieras para los juegos de circo. Las referencias a importaciones son nulas en las fuentes literarias, razón por la cual, como ocurre en todos los estudios de este tipo, el capítulo sobre las importaciones es bastante más corto que el dedicado a las exportaciones.

No cabe duda de que el conjunto principal de las importaciones de la Mauritania Tingitana eran los objetos manufacturados, desde algunos tipos de vestidos o telas de lujo, distintas de todo punto a las que exportaba, objetos de metal decorativos, obras de arte, muebles, etc. Podemos mencionar como ejemplos de estas importaciones, por ejemplo las estatuas de metal que han aparecido en diversas ciudades de la Mauritania Tingitana, tales como Tingi, Lixus, Thamusida o Volubilis, algunas de ellas de una notable calidad(2). Deben de considerarse como ejemplos de importaciones de muebles las camas documentadas en Mauritania Tingitana, restos de las cuales se han encontrado en Volubilis y en Lixus(3). De importación también debe de considerarse el trofeo damasquinado descubierto en Volubilis(4). De importación itálica son igualmente los camafeos, la mayor parte de ellos del siglo III, descubiertos en Tingi(5). En todo caso, el intento de establecer una lista parcial de objetos sería tedioso y no aportaría gran cosa a nuestro trabajo, sería una simple recopilación, razón por la cual renunciamos a esta elaboración. En todo caso permite concluir que ni siquiera aproximativamente podemos llegar a consideraciones válidas acerca de la balanza comercial de la Mauritania Tingitana. De nuestro estudio podemos deducir que, en general, la Mauritania Tingitana proporcionaba al resto del Imperio Romano, tanto a Italia como sobre todo a Hispania, más productos de los que importaba. Por otra parte la Mauritania Tingitana contribuía como provincia que pagaba los impuestos al erario imperial(6). El propio emperador

poseía bienes y negocios en la Mauritania Tingitana(7). Todo ello contribuía a rentabilizar algo el coste del mantenimiento de un desmesurado ejército de ocupación.

Con respecto al comercio itálico, Roma era un centro netamente importador de las provincias y, más concretamente, de la misma Mauritania Tingitana(veanse los dos capítulos anteriores). Pero a la vez Roma tenía que asumir los gastos del ejército. Pese a todo los gastos públicos en la Tingitana fueron enormemente modestos, especialmente en obras públicas, comparados con los de las mayorías de las provincias. No creemos que los comerciantes itálicos se dedicaran exclusivamente a la obtención de materias primas, de madera, marfil, tinte de púrpura, pieles, etc, en la Mauritania Tingitana. El comercio usualmente se realizaba con un viaje marítimo de ida a la Tingitana, aportando una serie de mercancías necesarias en esta provincia. Estas manufacturas serían vendidas en los puertos mauritanos, muy especialmente en Tingi, pero también en Lixus y Sala. Era precisamente esta doble actividad, exportación de productos a la Tingitana en el viaje de ida, importación de productos de la Tingitana en el viaje de vuelta, lo que hacía que estas actividades alcanzaran una alta rentabilidad. Esos productos de importación eran en su mayoría los que hemos mencionado más arriba.

Menos aún podemos saber acerca de las importaciones de productos de otras provincias del Imperio Romano. De las provincias del Mediterráneo Oriental los productos debieron de ser relativamente escasos y llega-

dos en muchos casos a través del intermedio itálico. Como vimos anteriormente en Mauritania Tingitana existían comunidades de judíos y de sirios, lo cual debió indudablemente facilitar algo el contacto entre ambos extremos del Imperio Romano.

Sobre el comercio con otras provincias del Occidente Romano los datos son muy escasos. Por ejemplo, cabe suponer la existencia de importaciones de metal de Britania en el siglo II, pero no existe ningún tipo de documentación al respecto ; de hecho la única presencia detectada de británicos es como miembros del ejército. Con la Galia tampoco las relaciones fueron muy e frecuentes, en época de Iuba II y Ptolomeo ya vimos como los comerciantes de Nimes tuvieron una presencia significativa en los mercados mauritanos, pero el único producto detectado realmente como de una importación mauritana de la Galia es la cerámica de La Grafe senque durante un periodo concreto.

Con respecto a importaciones desde otras provincias del Norte de Africa, en especial importaciones de la Mauritania Cesariense, tampoco existen datos muy concretos. En realidad la Mauritania Cesariense poseía una producción económica bastante similar en términos generales a la de Mauritania Tingitana(8). El deficit que en términos generales presentaba la Cesariense con respecto a la Tingitana, en aspectos como la producción maderera, el vino o la púrpura, la suplía con la común explotación(aunque menor) del marfil, y un mayor desarrollo de la producción agraria tanto en el aspecto

cerealístico como en el del cultivo del olivo. Está atestiguada la exportación de productos de la Cesariense por la aparición de algunos ejemplares de anforas con marcas de la Mauritania Cesariense. Pero estas marcas olearias de la Cesariense aparecen en Sala y son datables perfectamente en el siglo III. Cabe pensar, en consecuencia, que la ciudad de Sala suplió su deficit de producción de aceite, y el abandono de las exportaciones de aceite hispánico, con productos de la Cesariense. Por otra parte la tarifa de Zarai, tantas veces mencionada, indica la exportación de la Mauritania Cesariense hacia el N.E. africano de toda una serie de productos ; esos productos, en su mayor parte, eran muy frecuentes y característicos de la Tingitana. Incluso en algunos casos, como en los de la púrpura o el salazón de pescado, cabe pensar que la Cesariense no hacía otra cosa que reexportar producciones de la Mauritania Tingitana. En este sentido, pese a la ausencia de mayores y mejores datos que sean fiables, podemos afirmar que la balanza comercial entre las dos Mauritancias fue sensiblemente favorable a la Tingitana.

Naturalmente Hispania, que jugaba un papel fundamental en las importaciones de objetos y producciones de la Tingitana, también jugaba un destacado papel en lo referente a las exportaciones a la Tingitana. La provincia romana de la Bética se relacionó también con la Tingitana de una manera desproporcionada en las exportaciones a la provincia norteafricana. Ya hemos indicado en diversas ocasiones que la cercanía geográfica y los lazos de rela-

ción histórica, enlazaron profundamente la economía de ambas provincias, lo cual naturalmente tuvo más influencia en las estructuras de la Tingitana. En el capítulo VII vimos como con respecto a las rutas comerciales la Tingitana se encontraba en una relación aplastante con respecto a Hispania en general y a la Bética en particular. En el capítulo anterior vimos como los productos exportados por la Mauritania Tingitana iban fundamentalmente en la dirección de Hispania, mas concretamente de la Bética. Ahora podemos facilmente detectar, y también destacar, que las importaciones principales de la Tingitana (salvando el caso mencionado de los objetos de procedencia itálica, eran precisamente de origen hispano.^a

Globalmente la historiografía sobre esta cuestión está de acuerdo en lo referente a los productos fundamentales que la Mauritania Tingitana importaba de las provincias romanas de Hispania. Maurice Besnier en este capítulo tan sólo incluía los metales y los objetos de metal(9). Thouvenot, autor de un pequeño estudio acerca de las relaciones comerciales entre Mauritania Tingitana y Bética, centraba las exportaciones hispánicas en dos fundamentales: el aceite del Bajo Guadalquivir y los metales procedentes de Cartagena(10). En esas mismas fechas Alberto Balil, que hablaba generalmente de una intensísima exportación hispánica hacia la Mauritania Tingitana(11), nuevamente centraba las exportaciones hispanas en el aceite y los metales. En este mismo sentido, existencia de un muy activo comercio entre am-

bas orillas del vértice euro-africano, se ha pronunciado en diversas ocasiones Jose María Blázquez, centrando igualmente esos productos en el aceite y en los metales(12). Finalmente Maria Luisa Sanchez León, en su estudio sobre la economía del Sur de Hispania en la época de los Antoninos, ha hablado nuevamente de los metales y del aceite, pero ha incluido también como productos hispanos exportados a la Tingitana el salazón y la cerámica sigillata(13).

A este respecto nosotros aceptamos la existencia de importaciones de Hispania de metales, en lo cual coinciden todos los investigadores, de aceite, sobre lo que hasta el momento han existido bastantes dudas, y de la indiscutible presencia masiva de cerámica sigillata hispánica en la Tingitana. Pero con respecto al salazón hispano nosotros rechazamos toda posibilidad de una exportación a la Mauritania. Como señalamos en el capítulo VI la Mauritania Tingitana producía una gran cantidad de pescado en salazón, y en el capítulo anterior hemos visto como esta provincia era claramente excedentaria en salazones. Esta consideración aparece como aplastante en lo referente a la época de los Antoninos. Deducir, como hace esta investigadora, la importación de garum de las ánforas de salazón descubiertas en el pecio hundido en la zona del cabo Espartel, nos parece una clara exageración. En la comercialización del garum Hispania jugó un

papel esencial con respecto a las producciones de la Mauritania Tingitana. En consecuencia, la Mauritania importó de Hispania fundamentalmente tres producciones que son las que vamos a estudiar en este capítulo, los metales procedentes de las minas de Cartagena y de Cástulo, el aceite de las explotaciones olivareras existentes en la Bética en el Bajo Guadalquivir, y la cerámica sigillata, la vajilla doméstica de lujo, procedente de manera fundamental del centro de Andujar en la Bética.

2. Importaciones de metal.

La Mauritania Tingitana fue una neta importadora de metales procedentes de otras provincias del Imperio Romano. En realidad la minería no fue precisamente una de las fuentes de riqueza del Norte de Africa en la antigüedad, y de esta consideración no escapó la provincia objeto de nuestro estudio. Por otra parte, un mapa acerca de las minas explotadas a lo largo de la historia en Marruecos(14) indica hasta qué punto la mayor parte de los yacimientos de metal precisamente se encuentran en la zona del Sur de Marruecos, en el territorio no ocupado por los romanos. Haciendo un repaso general al mapa podemos obtener estas conclusiones ; en la zona de Melilla se encuentra un centro minero de notable importancia que estaba ya en explotación en la Edad Media(15) ; las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla demuestran, en el análisis químico de las mismas, características metalúrgicas de la zona(16). Es muy probable que el mineral de estas monedas fuera obtenido en la misma zona. En ese caso tenemos atestiguada la explotación minera en la zona de Rusadir desde la misma antigüedad. En el Marruecos mediterráneo existe una explotación medieval en Badiá(17), pero ya vimos que el lugar precisamente está desprovisto de restos romanos. El cobre exportado históricamente desde los puertos de Larache y Salé no sabemos hasta qué punto puede remontarse en su minúscula explotación a la época romana.

Muy distinto es el caso de las minas localizadas en la región de Tamuda. Son pequeñas explotaciones mineras pero que presentan la característica de que algunas de ellas tenemos datos para saber que estuvieron en explotación en época romana. Concretamente son las minas de la región de Tamuda localizadas en cabo Mazari, Kudia Taifor y Beni Madán. En especial, existen vestigios en esta última; por ejemplo, los pozos de explotación de forma circular cuando los musulmanes son siempre cuadrados o rectangulares(18). Precisamente en esta mina de Beni Madán en 1927 fueron hallados restos de cerámica romana y monedas de esta misma filiación(19). Igualmente Ponsich especula con la posibilidad de que otra serie de minas de la zona de Septem Fratres estuvieran en explotación, como quiere la tradición, desde la época romana pero esta conclusión está menos documentada(20). De todas estas minas de la región de Tamuda(explotadas con seguridad) y de Septem Fratres(una posibilidad) se obtenía cobre, hierro y plomo. Pero el nivel de la obtención de metal era, en todo caso, muy bajo. En consecuencia, pese a estas pequeñas producciones, la Mauritania Tingitana se vio obligada durante todo el mundo antiguo a la importación de grandes cantidades de metal. Salvo obras de imitación muy menores, de fabricación local, la Tingitana importó tanto objetos de metal (estatuas de bronce, hebillas, piezas de arnés, equipamiento militar, etc) como el metal en bruto para la fabricación aquí de pequeñas piezas. De hecho, por lo menos en Volubilis está documentados talleres industriales para la

fabricación de objetos de metal de no muy buena calidad(21), pero creemos que con toda seguridad todas las principales ciudades de la Tingitana, tales como Tingi, Zilis, Lixus, Banasa o Sala, poseían talleres artesanos de la metalurgia. Boube-Piccot, analizando la colección de **estatuas** de metal de la Mauritania Tingitana, llega a la acertada conclusión de que éstas en parte fueron de importación, pero otras fueron fabricadas en la misma provincia(22).

Desde época pre-romana la Mauritania occidental importó no sólo objetos de metal sino el mismo metal para el trabajo en el territorio. Con anterioridad a la conquista romana, bajo el reinado de Ptolomeo, están documentados dos comerciantes de Volubilis, Orosius Rullus y Surulus, que acudían a la Nórica a la compra de un hierro de magnífica calidad(23), y también de quinquellería. No cabe duda de que estos dos mismos comerciantes aportarían mercancías mauritanas, pero destaca la lejanía a la que se acude a la compra del hierro.

Creemos igualmente que la aparición de monedas de la hispánica Cástulo en las ciudades de la Mauritania occidental es un testimonio de la existencia de exportaciones de metales hispanos a esta zona. Es cierto que podemos afirmar lo mismo con respecto a las monedas de Carthagonova que, en una buena parte, pueden ser un testimonio de esas exportaciones de metales a la Mauritania; pero Carthagonova tenía mucho más diversificada su economía mientras Cástulo fue esencialmente un centro

minero de notable importancia. El nivel de exportación del metal de las minas de Cástulo a la Mauritania occidental debió de ser muy considerable en los siglos I a. de C. y I de C.. Las acuñaciones de Cástulo están fuertemente representadas en ciudades de la Mauritania occidental. Concretamente las monedas de Cástulo ocupan el cuarto lugar de las ciudades hispanas representadas en la Mauritania occidental, detrás de Gades, Carteia y Malaca; en total siete monedas acuñadas por Cástulo han aparecido, estando presentes en Tamuda, Septem Fratres, Lixus, Rusadir y Cazaza. En total las monedas de Cástulo representan el 4'3% del total de las hispanas aparecidas en la Tingitana, cifra que supera incluso a la de Carthagonova. Se denota una mayor presencia de las monedas de Cástulo en la zona mediterránea de Marruecos (cinco, es decir, el 6'6%) frente a la zona atlántica (tan sólo dos, es decir, el 2'3%). Cástulo representa nitidamente la exportación de metal a la Mauritania Occidental. Sin embargo sus monedas están ausentes de Banasa, Thamusida y Volubilis, lo cual también puede considerarse como significativo. Sin embargo, sus monedas están ausentes de Banasa, Thamusida y Volubilis, hecho que también podemos considerar significativo. Por el contrario, monedas de Carthagonova (que en parte también reflejan el comercio hispano de exportación de metales) han sido halladas en Volubilis (el 5% de las hispanas), Banasa (el 3'6% de las hispanas), Tamuda (el 1'9% de las hispanas), Septem Fratres (el 6'6% de las hispanas) y Taxuda. Las relaciones del puerto de Carthagonova,

esencialmente exportador de metales, fueron muy intensas con la Mauritania(24). De hecho Carthagonova honró a Iuba II, y después a Ptolomeo, con cargos de magistrados honoríficos, indicio básico de muy profundas relaciones entre la ciudad hispana y la Mauritania.

Algunos restos arqueológicos demuestran la exportación de mineral hispano a la Tingitana desde el puerto de Carthagonova. Desde muy antiguo se conoce un lingote de plomo de Volubilis con la marca de C.PONTICIANI M.F. FAB. de producción de Carthagonova. También podemos hablar del pecio descubierto en la zona de Tingi, en el cabo Espartel. El barco transportaba cuarenta lingotes de plomo del tipo semicilíndrico(25). Ponsich trató de analizar el descubrimiento a partir de su situación, concluyendo que el barco procedía del Este. Pero es demasiado arriesgada su interpretación que niega que estos lingotes sean de un barco proveniente de Carthagonova. El argumento de Ponsich en este aspecto no es nada convincente, el barco procedente de Carthagonova sin duda había atravesado de Hispania a Mauritania siguiendo el recorrido Baelo-Tingi, o cualquier otro de los estudiados en su momento. Desde el puerto de Tingis se encaminó al de Lixus y naufragó en el cabo Espartel. En efecto, estos lingotes de plomo no serían procedentes de Tamuda, como quería Ponsich, sino de Carthagonova.

3. Importaciones de aceite hispánico.

En el capítulo V, dedicado a la agricultura, vimos la cuestión más general referente a la explotación del olivo en la Mauritania Tingitana. Entonces vimos como sin lugar a las dudas existió una importante producción de aceite en esta provincia, especialmente en centros como Tingi y Volubilis, pero también en otros como Lixus y Tamuda. Esta importante producción de aceite fue indudablemente suficiente para el consumo interno en el periodo mauritano. Pero en época romana la Mauritania Tingitana se mostró como insuficiente en su cultivo del olivo, razón por la cual tuvo que importar una cierta cantidad de aceite de la Bética. Esta es nuestra tesis al respecto a partir de la documentación arqueológica disponible en el momento actual.

Distinta fue la tesis de Michel Ponsich que indudablemente tomó la parte por el todo en su análisis sobre el caso de la región de Tingi. Ponsich defendió la tesis contraria a la que aquí defendemos, para este autor la Mauritania Tingitana habría sido una provincia netamente exportadora de aceite a Roma: "la Tingitane n'eut certainement jamais besoin d'importer de l'huile des pays voisins. Deux anses d'amphores marquées M.AEM(ilius) RVS(ticus), provenant de l'atelier d'un potier de Bétique, furent bien trouvées à Banasa et à Volubilis, mais cela prouverait qu'il y

avait des échanges entre les deux pays et que certains gourmets du Maroc préféraient le goût de l'huile de la Bétique"(26).

Pero a juzgar por los datos arqueológicos que poseemos en el momento actual podríamos fácilmente deducir que en la Mauritania Tingitana el número de gourmets era particularmente elevado. En efecto, el problema estriba en que Ponsich aplicó al conjunto de la Mauritania Tingitana conclusiones que tan sólo eran válidas para sus dos principales centros de estudio, Tingi y Lixus. En efecto, las excavaciones realizadas en Tingi y Lixus demuestran la práctica ausencia de estampillas olearias de la Bética, así como la existencia de numerosos molinos de aceite que demuestran una producción local. Pero el análisis sobre otras ciudades antiguas de la Mauritania Tingitana, tales como Banasa o como Sala, demuestran conclusiones radicalmente diferentes. Las estampillas olearias procedentes de anforas de la Bética son muy numerosas en estas dos ciudades; algunas de ellas ya fueron publicadas por Thouvenot(27), pero indudablemente el trabajo más completo ha sido el realizado por Boube(28). Por otra parte, en el capítulo V ya analizamos la clara relación existente entre estampillas béticas y molinos de aceite; en los lugares donde están documentados más molinos de aceite las estampillas de aceite bético son muy escasas y viceversa. En consecuencia, todos estos datos demuestran nuestra tesis acerca de un nivel relativamente importante de aceite en la Tingitana, pero que algunos

centros como Banasa y Sala eran claramente deficitarios. Volubilis, que producía (como vimos) aceite en una cantidad considerable, también lo importaba en una cierta cantidad de la Bética. Por el contrario, parece que centros como Tingi, Zilis o Lixus producían en suficiente cantidad como para autoabastecerse. El déficit de aceite en la producción de la Tingitana con respecto a su consumo no superó en todo caso el 20-30% del total.

El cuadro que vamos a presentar a continuación tiene algunos vacíos que resultan suficientemente significativos como para no tener una explicación. En efecto, nos referimos al vacío de hallazgos de estampillas en un lugar como Tingi donde la investigación arqueológica está muy avanzada. En Tingi tan sólo está presente la marca hispánica de aceite PHILO, de mediados del siglo I, marca exportadora, desde Hoyos de San Sebastián en Andalucía, a múltiples lugares como Roma, Britania, Germania o Galia. Esta misma marca de aceite bético también está presente en otros dos centros de la Tingitana, Banasa y Sala. Pero por su cronología esta importación de aceite en Tingi podría corresponder exclusivamente con el momento de la conquista romana, guerra en la cual las villas de Tingi quedaron destruidas. Como también debe de corresponder a los momentos de la conquista el fragmento de anfora olearia, con la marca LFO, también datable entre el 30 y el 80, hallado con fragmentos de lucernas del siglo I en Busiaf, al Este de **Xanen**(29). Estos últimos son sin duda los vesti-

gios de un puesto militar romano de los momentos de la conquista. Como sabemos en la guerra de conquista de la Mauritania fue la Bética la encargada de proveer los suministros al ejército(30).

En el cuadro que presentamos a continuación indicamos como datos fundamentales que nos interesan las marcas de las estampillas, los sitios de aparición de las mismas en la Mauritania Tingitana y las fechas atribuidas a esa producción de aceite de la Bética. Este cuadro-resumen nos permitirá obtener algunas conclusiones acerca de la evolución de las importaciones de aceite en la Tingitana.

ESTAMPILLA	LUGAR APARICION	CRONOLOGIA
1. AP.F	Sala	130
2. ASVLEIANO	Sala	Fines s.II
3. II AVR HER PATETMI	Sala	Segunda mitad s.II.
4. BEL.L	Sala	Mediados s.II
5. CAPPM	Sala	70-120
6. GCR	Sala Banasa Volubilis.	100-120
7. CCR	Sala	?
8. C/E.F.P.	Sala	Mediados s.II
9. C.F.TITIANI CVF PR	Sala Volubilis	140-198
10. CFVFA	Sala	?
11. CSC	Sala	?
12. C.SER.H.	Sala (2)	100-150

ESTAMPILLA	LUGAR DE APARICION	CRONOLOGIA
13. DATSCOL	Sala Banasa	?
14. EFDS	Sala	Mediados s.II
15. IIX OFF	Sala	?
16. LAP. RO	Sala	?
17. L.AT.RVS	Sala Banasa	?
18. LONY	Sala Banasa(4 ej.)	140-190
19. I.CR	Sala	50-100
20. LFCCV	Sala	140-198
21. LFO	Sala Busiaf(Rif)	30-80
22. L.I.T.	Sala	150-198
23. LQS	Sala	80-130
24. M.AEM	Sala Volubilis(2 ej.) Banasa(2 ej.)	80-130

ESTAMPILLA	LUGAR DE APARTICION	CRONOLOGIA
25. MEERO	Sala	?
26. M.I.APC	Sala	50-150
27. M.L. PCT	Sala	140-180
28. QFF	Sala	120-160
29. ESINICHI	Sala	?
30. F.PATERNI	Sala	Hacia 150
	Banasa	
31. PHILO	Sala (2 ej.)	30-80
	Banasa	
	Tingi	
32. PMANLSV	Sala	0-50
33. P.M.R.	Sala	50
34. PNA	Sala	?
35. PONTICI	Sala	0-50
36. POR.L.F.S.	Sala	?
37. P.S. AV	Sala	50-100
	Banasa	

ESTAMPILLA	LUGAR DE APARICION	CRONOLOGIA
38. Q.C.RV	Sala	60-110
39. QQR	Sala Banasa(2 ej.) Volubilis	60-110
40. QF	Sala Banasa(2 ej.) Volubilis	?
41. QI VINP	Sala	?
42. Q.SP	Sala Volubilis Banasa	50-100
43. Q.V.FIR	Sala(2 ej.)	0-50
44. ROMANI	Sala Banasa	50-100
45. SAXO FERREO .	Sala Banasa	110-160
46. TAASATC	Sala	50-100
47. VIR III	Sala(2 ej.) Banasa	120-160

ESTAMPILLA	LUGAR DE APARICION	CRONOLOGIA
48. VIR A.V.	Sala(3 ej.) Banasa(2 ej.) Volubilis	?
49. III ENN.IVL	Volubilis(2 ej.)	90-140
50. MEEVPROS	Volubilis Sala	?
51. SPME	Volubilis	?
52. QVQVR	Volubilis Souk el Arba	120-160
53. PCTODICTI	Banasa Souk el Arba Thamusida	110-150

En este cuadro podemos analizar las marcas que presentan, al menos provisionalmente lo podemos aceptar, un mayor volumen de exportación de aceite bético, de la zona del Guadalquivir, hacia la Mauritania Tingitana. Sin embargo el cuadro no coincide en general con el de las marcas béticas de mayor difusión en provincias romanas de Europa, tales como Roma e Italia, las Galias, Germania o Britania. En efecto, las diez marcas de una mayor difusión en esas provincias están ínfimamente representadas en la Tingitana, tan sólo cuatro de las diez están presentes en esta provincia africana y no son tampoco las principales en esta zona. En consecuencia, podemos pensar en la existencia de un canal especial de exportación de aceite bético a la Mauritania Tingitana, de este comercio se encargaban marcas diferentes de las que tenían una mayor presencia en las provincias europeas.

En la Mauritania Tingitana dos marcas concretas están representadas por seis estampillas. La primera de ellas es la MAEM, del nombre de su productor, M.Aemilius Rusticus, que entre el 80 y el 130 exportó notablemente a la Tingitana pero también en una cierta proporción a provincias europeas. La segunda marca representada por seis estampillas es la de VIR.A.V.. Se sabe que su lugar de exportación era Puerto el Barco, en orillas del Guadalquivir. Pero en este caso tenemos que destacar dos hechos; primero que se desconoce el momento exacto de sus exportaciones; el segundo, que fuera del propio El Barco y de la Tingitana tan sólo se ha hallado esta estampilla en Cordbridge. Esta escasísima

presencia en otras provincias, unida al alto número de su presencia en la Tingitana, indica que este centro de producción tuvo un fuerte nivel de especialización en la exportación de aceite hacia la Mauritania Tingitana, quizás en la primera mitad del siglo II.

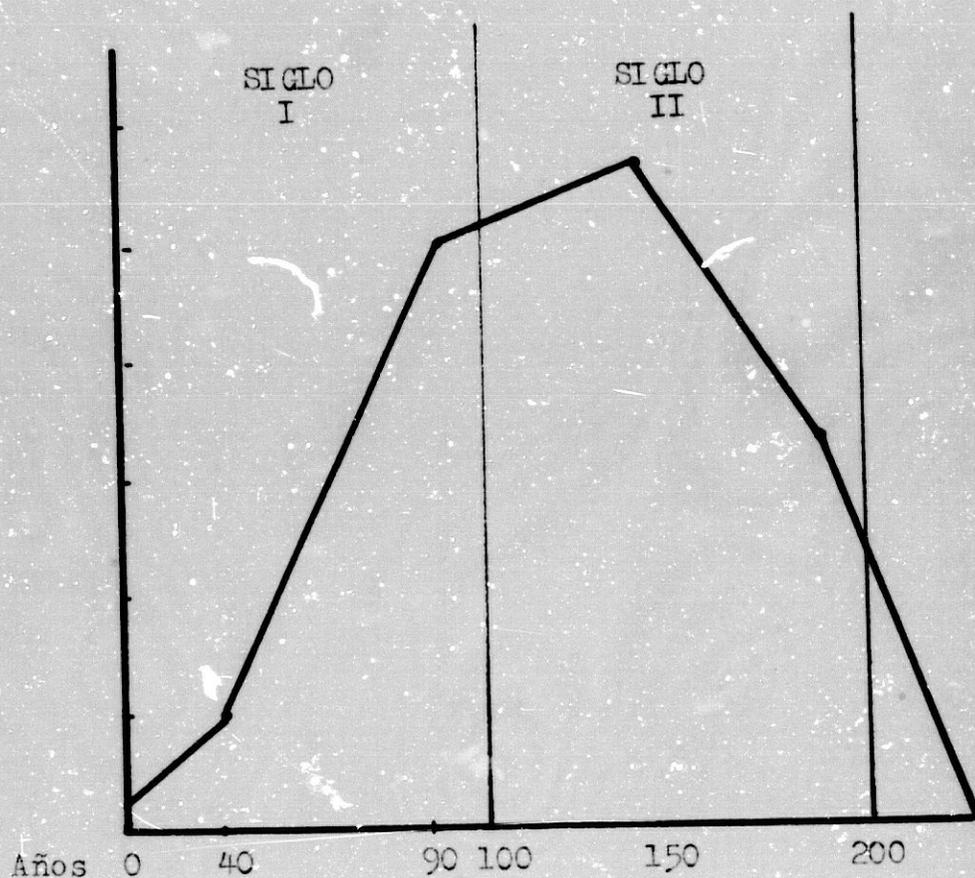
Otra marca que merece destacarse es la LOMY, representada en la Mauritania Tingitana con cinco estampillas documentadas en Banasa y Sala. En este caso la marca sí está datada en la segunda mitad del siglo II. Su presencia está atestiguada en un número mediano de establecimientos de las provincias del Imperio.

Finalmente, en otros tres casos encontramos estampillas representadas por cuatro ejemplares. En esta categoría entra la marca PHILO, presente en Sala, Banasa y Tingi, datable en la época de la conquista romana. Esta marca exportaba desde Hoyo de San Sebastián en la Bética y tiene una difusión importante en otras provincias romanas. El segundo caso es la marca QCR, que con el añadido final de una V, es una de las marcas más expandidas por el Imperio Romano. Cronológicamente ocupa la segunda mitad del siglo I. Finalmente tenemos la marca QI, de cronología dudosa y que tiene también alguna mediana difusión.

Del estudio cronológico de todas estas estampillas, a grandes rasgos y de forma aproximativa puede obtenerse el siguiente cuadro:

1. Estampillas anteriores a la conquista : 4
2. Estampillas datables del 40 al 100 d.C.: 20
3. Estampillas de primera mitad siglo II : 22
4. Estampillas de segunda mitad siglo II : 13

1. Anteriores al año 40 de C. : 6'8%
2. Años 40-100 : 33'9%
3. Años 100-150 : 37'3%
4. Años 150-200 : 22%



Evolución de las importaciones de aceite hispánico en Mauritania Tingitana de acuerdo con la cronología de las estampillas olearias.

En total nos encontramos con 86 estampillas, de 53 tipos o marcas, de las cuales 59 (el 70%) están datadas y 27 (el 30%) no tienen cronología precisa. A la luz del cuadro establecido con anterioridad podemos considerar la existencia de las siguientes fases en la importación de aceite de la Bética en la Mauritania Tingitana:

1. Época de Iuba II y Ptolomeo. La Bética exportaba aceite a zonas del mediterráneo desde momentos anteriores pero fue en época del Principado de Augusto cuando el aceite se convirtió en una exportación básica e intensiva. Sin embargo, con respecto a la Mauritania occidental, los restos arqueológicos permiten concluir que fue escaso el aceite aportado. Es muy probable que en época de Iuba II y Ptolomeo la explotación del olivo de la Mauritania occidental alcanzara su máximo histórico. Producciones importantes de aceite para el consumo se daban en Tamuda, Volubilis, Lixus, y en la colonia romana de Tingi. Pese a todo no creemos, como lo hace Ponsich, que la Mauritania llegara a ser excedentaria en aceite. Su producción bastaba para las necesidades del consumo interno. Tan sólo en un lugar, en Banasa, hay atestiguado un muy bajo nivel de importación de aceite bético en esas fechas. Por otra parte, en Sala aparecen anforas de la época del cambio de Era, de forma Dressel 18, que se fabricaban en la propia Mauritania Occidental; sus estampillas apenas se encuentran en las restantes provincias del Imperio, por lo cual debían de ser mauritanas(31).

2. Del año 40 al año 100. La guerra de conquista de la Mauritania por Roma supuso en la práctica una paralización de la producción de aceite de la Tingitana. En estas condiciones fue la Bética la que se encargó de los suministros al ejército. Las villas romanas, con producción de aceite, de la comarca de Tingi fueron destruidas en la guerra y sólo puestas de nuevo en explotación con posterioridad. No cabe duda de que en esos momentos la Bética exportó a la Tingitana una gran cantidad de aceite.

De manera general Jose María Blázquez ha estudiado la exportación de aceite de la Bética en la segunda mitad del siglo I. De este análisis (sin haber tenido en cuenta el caso de la Mauritania Tingitana) ha obtenido las siguientes conclusiones: "entre los años 60 y 80 la exportación de aceite bético estaba ya organizada como una gran empresa capitalista y que se exportaba a toda Europa por transportes fluviales y marítimos. La distribución de las ánforas corría a cargo de los navicularii y de los diffusores olearii instalados en los lugares a donde llegaba el aceite. Todo lo cual requería una organización de producción, envase y transporte, distribución y relaciones comerciales muy complicadas y perfeccionadas" (32).

Ciertamente, en la segunda mitad del siglo I también las exportaciones de aceite de la Bética llegan a un nivel muy considerable en la Mauritania Tingitana. Esas exportaciones parecen quintuplicarse en este periodo. En el momento de la conquista destacan especialmente

dos marcas, PHILO y LEO, las dos conocidas en las provincias europeas a las cuales también exportaban. Pero a lo largo del siglo I una marca, que desde antes ya era conocida en otras provincias, la QCR (en ocasiones con el aditamento de la V final) fue cobrando importantes niveles en el mercado mauritano. Esta marca está presente no sólo en Sala sino en Banasa e, incluso, en Volubilis que producía aceite en cantidad considerable.

3. Del año 100 al año 150. En su estudio sobre la economía hispana en época de los Antoninos, María Luisa Sánchez León concluía que fue hacia finales del siglo I cuando se consolidó un proceso de alza en la exportación de aceite de la Bética a otras provincias (33).

Indudablemente las importaciones de aceite de la Bética a la Mauritania Tingitana se mantuvieron a un nivel cuando menos tan considerable como en la segunda mitad del siglo I, quizás incluso estas importaciones pudieron crecer ligeramente. Sin embargo, las diferencias con respecto al número de estampillas datadas es pequeña como para obtener conclusiones seguras.

Entre todas las marcas de este periodo destaca especialmente la MAEM, es decir, la producida y exportada por Aemilius Rusticus. Ciertamente esta es una de las marcas que destacan por su difusión en otras provincias del Imperio Romano. En este caso coinciden los datos de la Tingitana con los del conjunto del Imperio.

Otras marcas destacables de esta fase son las CGR, la PCIDICLI y la VIR III. En todos estos casos nos hallamos con marcas que destacaron por su exportación a la Mauritania Tingitana, pero no especialmente al resto del Imperio Romano. Sin embargo, marcas de gran nivel de exportación por estas fechas, como la AGRI COLAE, la CSEM, la QCC, la SAENIASENSES, la SCALENSIA no aparecen presentes en la Tingitana. Otros casos significativos de gran difusión tampoco están presentes, como la MIM tan sólo representada en Thamusida, ausentes totalmente están la LAO y otras, mientras la P.S.AVITUS sí está representada en Sala y en Banasa.

4. Del año 150 al 200. Hacia el año 150 sitúan tanto Sanchez León(34) como José María Blázquez(35) el culmen de las exportaciones de aceite de la Bética a otras provincias del Imperio. Con los datos de la Mauritania Tingitana esta conclusión parece confirmarse. Pero en el periodo del 150 al 200 aparece perfectamente detectada una considerable disminución de las importaciones béticas en la provincia africana. Existe una inscripción romana que hace referencia a Sex. Iulius Possesor que como adiutor realizó una misión especial: ad oleum afrum et hispanum recensendum item solamina transferenda item vecturas naviculariis exsoluendas(36). Esta inscripción es de los alrededores del año 170. Creemos que esta inscripción no se refiere al aceite de la Tingitana sino al de la zona tunecina.

La disminución de las importaciones de aceite de la Bética está perfectamente documentada en el número de

estampillas, el 22% son de este periodo frente al 37% de los años 100-150. Creemos que muy probablemente este índice menor se debió tanto a una disminución de la producción en la Bética como a un posible aumento de producción en la propia Tingitana. Al respecto de la evolución de la agricultura en esta provincia hemos tratado más en detalle en el capítulo referente a la agricultura.

En este periodo aparece como especialmente representada la marca olearia LOMY que, sin embargo, no tiene un alto nivel de difusión en el conjunto del Imperio Romano.

5. Siglo III. Maria Luisa Sanchez León considera no probada la existencia de una disminución de las exportaciones de aceite bético en los últimos años del siglo II (37). Sin embargo ya hemos visto como esta disminución resulta indiscutible en la Mauritania Tingitana. No existe documentación en el siglo III para indicar la existencia de importaciones de aceite de la Bética. Desaparecen las ánforas olearias béticas hecho que consideramos significativo. A grandes rasgos, podemos concluir que en el siglo III la Bética deja de exportar aceite a la Mauritania Tingitana. No cabe duda de que si este hecho se produce es, probablemente, por una multiplicidad de factores. Pero no cabe duda de que en lo que nos interesa, la economía de la Tingitana, este hecho tiene que estar relacionado con un cierto aumento de la producción oleícola. No olvidemos que la agricultura de la Mauritania

Tingitana alcanzó su máximo nivel precisamente en la primera mitad del siglo III. Aún y así, en más pequeñas cantidades, la Mauritania Tingitana continuó presentando un cierto déficit en la producción de aceite. Este hecho explica la existencia en Sala de algunas ánforas del siglo III procedentes de la Mauritania Cesariense(38). Las importaciones disminuyeron pero además cuando estas se realizaban el aceite procedía de la Mauritania Cesariense y no de la Bética.

4. Importaciones de cerámica.

La Mauritania Tingitana fue productora de la cerámica común que se utilizaba en la misma provincia. Pero con respecto a la cerámica sigillata, la cerámica o vajilla de lujo, la provincia norteafricana fue netamente importadora de la misma. Ahora bien, esas importaciones no fueron continuadas sino que siguieron una determinada evolución que vamos a tratar de reconstruir en el presente epígrafe.

1. Con anterioridad a la conquista romana tenemos documentado la existencia de dos tipos de cerámicas fundamentales que, en un principio al menos, eran de fabricación itálica. Hablamos en primer lugar de la cerámica de barniz negro, la denominada campaniense. Las excavaciones en centros de Mauritania de los siglos II y I a. de C. demuestran que se trataba de la cerámica de utilización más corriente. Los datos al respecto son los suficientemente numerosos para que no exista ningún lugar a las dudas. En esas fechas la cerámica campaniense era la utilizada corrientemente en ciudades antiguas como Rusadir(39), Sidí Abselam del Behar(40), Tamuda(41), Tingi(42), Lixus(43), Mogador(44), etc.

La cerámica campaniense presenta tres tipos diferentes tal y como los estableció Lamboglia(45). El tipo A es el más antiguo, ocupa a grandes rasgos los siglos IV y III a. de C.. Puede considerarse como un

producto de importación. Pero el tipo más corriente es el de la Campaniense B. André Jodin especuló con la posibilidad de que se tratara de una importación de cerámicas fabricadas en Hispania. Pero esta consideración hoy está rechazada, sabemos perfectamente que la Campaniense B fue una producción local de la propia Mauritania occidental, cuyos alfares se encontraban en Kuass, región de Zilis(46).

En época de Iuba II la cerámica campaniense de producción local comenzó a pasar de moda en la Mauritania occidental. No significa que dejara de utilizarse ya que probablemente, Tamuda es un ejemplo, existieron perduraciones. Pero en época de Iuba II van a comenzar las importaciones de cerámica en una cantidad considerable. En el estado actual de los conocimientos podemos considerar que, nuevamente en este caso, Iuba II estableció una de las características económicas de la Mauritania Tingitana: esta zona pasó a ser netamente importadora de cerámicas de Jujo, de la famosa sigillata.

El primer tipo de importación que encontramos en época de Iuba II, en los primeros años de la Era cristiana, es la cerámica de paredes finas. Ha aparecido en escaso número en Sidi Abselam del Behar(47), Tamuda(48) y Rusadir(49), pero su presencia es mucho mayor en otros lugares como Lixus(50), Tingi(51) y Mogador(52). Esta cerámica era de producción italiana aunque se desconocen exactamente sus talleres alfareros.

En época de Iuba II y Ptolomeo también encontramos un elemento fundamental de importación itálica: la cerámica sigillata itálica. En este sentido, los talleres de Arezzo primaron absolutamente en la exportación a la Mauritania Tingitana. Se han podido localizar estas importaciones de cerámica itálica gracias a las estampillas de los ejemplares descubiertos en Marruecos. Fundamentalmente debemos el conocimiento de estas importaciones a los estudios de Jean Boube, tanto el dedicado a la cerámica itálica de Sala(53), como el estudio general sobre la cerámica itálica descubierta en la Mauritania Tingitana(54).

Del estudio mencionado por Boube, y tabulando los datos de este autor, hemos obtenido las conclusiones que a continuación apuntaremos. La primera de ellas hace referencia a los principales talleres itálicos que exportaron cerámica sigillata a la Mauritania Tingitana en época de Iuba II y Ptolomeo. Del taller de Cn.Ateius de Arezzo han sido halladas en la Tingitana 28 estampillas, de ellas 26 documentadas por Boube, más otras dos que completamos como halladas en Septem Fratres(55). Con los datos que poseemos, Cn.Ateius es, con mucha diferencia, el taller cerámico de Arezzo que mayores exportaciones realizó a la Mauritania Tingitana. Sus producciones están atestiguadas en seis lugares: Mogador, Thamusida, Volubilis, Banasa, Cotta y Septem Fratres.

Después del taller de Cn.Ateius destacan, aunque a mucha distancia, otros dos centros de Arezzo

que exportaron a la Mauritania occidental ; en primer lugar el de P. Cornelius que con 13 estampillas está representado en Mogador, Banasa, Volubilis y Lixus ; en segundo lugar el taller de Rasinius , presente con 10 estampillas distribuidas en cinco lugares diferentes: Mogador, Banasa, Lixus, Tamuda y Thamusida.

Igualmente, del cuadro general establecido por Boube podemos deducir otras consideraciones. Un total de 37 estampillas de cerámica itálica descubiertas en la Mauritania occidental no están documentadas o identificadas, es decir, que sobre estas marcas se desconoce su lugar de fabricación. De las estampillas identificadas tenemos los siguientes datos:

110 proceden de Arezzo

14 de filiales italianas de la marca Ateius

8 de Puzzoles

4 de Italia central o valle del Po

2 de talleres de Galia e Germania.

En su conjunto, de las 138 estampillas bien identificadas un total de 110 proceden de Arezzo, lo cual supone el 80%. Entre un 75 y un 80% de las importaciones de cerámica itálica en la Mauritania Tingitana provenían de los talleres de Arezzo, frente a un 6% escaso de los talleres de Puzzoles y el 3% de los de Italia central o del valle del Po. La preponderancia de Arezzo como centro exportador aparece como aplastante.

Cronológicamente también del estudio realizado por Boube pueden deducirse algunas consideraciones de interés. La importación de cerámica itálica llegó a su culmen en la Mauritania en la época del cambio de Era, y más aún en los primeros años del siglo I. A finales del siglo I a. de C. pertenecen talleres que hicieron exportaciones importantes a la Tingitana, tales como Eros A. Avilli, Phileros C. Crispini, C. Fastidienus, P. Hertorius, Primus y Hemeros Rasini. Pero en los primeros años del siglo I de C. ya el número de talleres que exportaban era muy considerable, datando de estas fechas los principales ya mencionados. Este predominio de los talleres de Arezzo coinciden justamente con la práctica desaparición (probablemente tanto por pasar de moda como por su integración en el ámbito colonial de Zilis) de las cerámicas de fabricación local ligadas a las formas Campaniense B y C.

Muy pronto estas importaciones de cerámica itálica igualmente disminuyeron muy considerablemente. El auge de importaciones itálicas de la época de Iuba II se trastocó de manera fundamental en el reinado de Ptolomeo. En efecto, si para la época del emperador Augusto están documentadas 78 marcas alfareras itálicas que exportaban a la Tingitana, sin embargo para el periodo del emperador Tiberio este número se reduce a 14. Indica que, en lo referente a las cerámicas finas de tipo sigillata, las importaciones cambiaron de moda

entre los reinados de Iuba II y Ptolomeo.

La cerámica sigillata de Arezzo fue paulatinamente sustituida por la cerámica sigillata sud-gálica, por las producciones de los talleres del Sur de la Galia. Esta cerámica sud-gálica ha sido estudiada en Mauritania Tingitana por Fanette Laubenheimer(56). Este estudio nos permite igualmente obtener conclusiones acerca de las importaciones de cerámica gálica. Este estudio indica que bajo el reinado de Ptolomeo todavía las importaciones de la Galia fueron muy escasas. Las principales marcas atestiguadas son justamente del periodo posterior a la conquista romana. De la época del rey Ptolomeo tenemos atestiguadas tres marcas que con seguridad exportaron a la Mauritania occidental: la de Senecio, la de Villio y la de Vitlus.

2. Del año 40 al año 100. En todo este periodo la cerámica más utilizada en las vajillas de la Mauritania Tingitana fue la del Sur de la Galia. Durante este poco más de medio siglo constituyó esta cerámica la exportación fundamental de la Galia a la Mauritania. Nosotros hemos tabulado los restos publicados por Laubenheimer ; de ellos hemos establecido la serie de los principales talleres productores de cerámica del Sur de la Galia que exportaron a la Tingitana.

1. Sabinvs. Esta marca de cerámica del Sur de la Galia exportó a la Mauritania Tingitana en el periodo que vá desde el emperador Claudio hasta los emperadores de la dinastía Flavia. En ese tiempo con toda probabilidad fue el taller alfarero que presentó un mayor nivel de exportación a la Mauritania Tingitana. De este taller se han hallado en la Tingitana un total de 24 estampillas. En esta provincia están documentadas sus exportaciones en tres sitios diferentes: Cotta, Banasa y Volubilis. Esta marca también exportó de manera abundante a otros lugares del Norte de Africa, estando documentada en Tipasa, Caesarea, Hippona y Tiddis.

2. Mommo. Ocupa un nivel importantísimo en las importaciones tingitanas de cerámica de la Galia. En esta provincia africana está representada por un total de 18 estampillas. Cronológicamente ocupa el periodo que vá desde Claudio hasta Vespasiano. Estampillas de esta marca de ceramistas. Estampillas de la marca Mommo han sido halladas en Volubilis, Banasa, Cotta y Septem Fratres. Igualmente este taller exportó en cantidad considerable a otros lugares norteafricanos, estando atestiguada su presencia en Caesarea, Saint-Leu, Hippona, Sigus y Tipasa.

3. Vitalis, representada en la Mauritania Tingitana por 16 estampillas. Su nivel de exportación a la Mauritania Tingitana debe también de considerarse como importante. Estas exportaciones ocupan el periodo que vá desde Claudio hasta Domiciano. Estampillas de esta marca

marca están presentes en cuatro centros del Marruecos romano, Banasa, Volubilis, Cotta y Septem Fratres. Esta casa tiene también productos atestiguados en Tipasa, Saint-Leu y Argel.

4. Patricivs. Este taller está representado en la Mauritania Tingitana por un total de 12 estampillas. Cronológicamente es algo posterior, ocupa el periodo que vá desde Nerón hasta Vespasiano. Estas exportaciones están documentadas en nuestra provincia en cinco centros: Volubilis, Banasa, Cotta, Septem Fratres y Mogador. En el Norte de Africa esta marca tiene muy poca presencia, tan sólo aparece en Portus Magnus en Argelia

5. Sextvs e Canvs. En la Mauritania Tingitana está representada por diez estampillas. Su periodo de exportación está datado entre Claudio y Domiciano. Aparece representada la marca en la Tingitana en Cotta, Volubilis, Banasa y Souk el Arba del Carb. No existe ningún testimonio acerca de la exportación a otros territorios del Norte de Africa.

6. Ivcvndvs, marca datada entre el reinado de Tiberio y los emperadores Flavios. En la Mauritania Tingitana las importaciones de esta marca son relativamente importantes, están representadas por un total de 9 estampillas en Banasa, Volubilis y Cotta. Igualmente esta marca de cerámica exportó en niveles considerables a otros territorios del Norte de Africa: Caesarea, Argel, Gouraya, Djidjelli y Belizane.

7. Rvfvs. La cronología de sus exportaciones se extiende desde la época de Nerón hasta la de Vespasiano. En la Mauritania Tingitana sus producciones están presentes en Banasa, Volubilis y Cotta. En el resto del Norte de Africa la marca está tan sólo documentada en Saint-Leu.

8. Passienvs. Marca que igualmente produjo y exportó cerámica del Sur de la Galia entre Nerón y Vespasiano. En la Mauritania Tingitana hay siete estampillas de esta marca, en Volubilis, Banasa y Cotta. En el Norte de Africa aparece en Caesarea, Sigus y Saint-Leu.

9. Maccarvs. Esta marca cerámica exportó en el lapso de tiempo que va desde Tiberio a Nerón, en la Mauritania Tingitana probablemente entre Claudio y Nerón. En la Tingitana está documentada por seis estampillas procedentes de Volubilis, Banasa y Tocolosida. En el resto del Norte de Africa aparece la estampilla en Caesarea, Relizane y La Pérouse.

10. C.Silvius-Patricivs. Marca que exportó sus producciones en época de los Flavios. En este breve lapso de tiempo exportó considerablemente a la Tingitana, en donde están documentadas seis estampillas presentes en Banasa, Cotta y Volubilis. Aparece en otros lugares del Norte de Africa: Relizane, Argel y Setif.

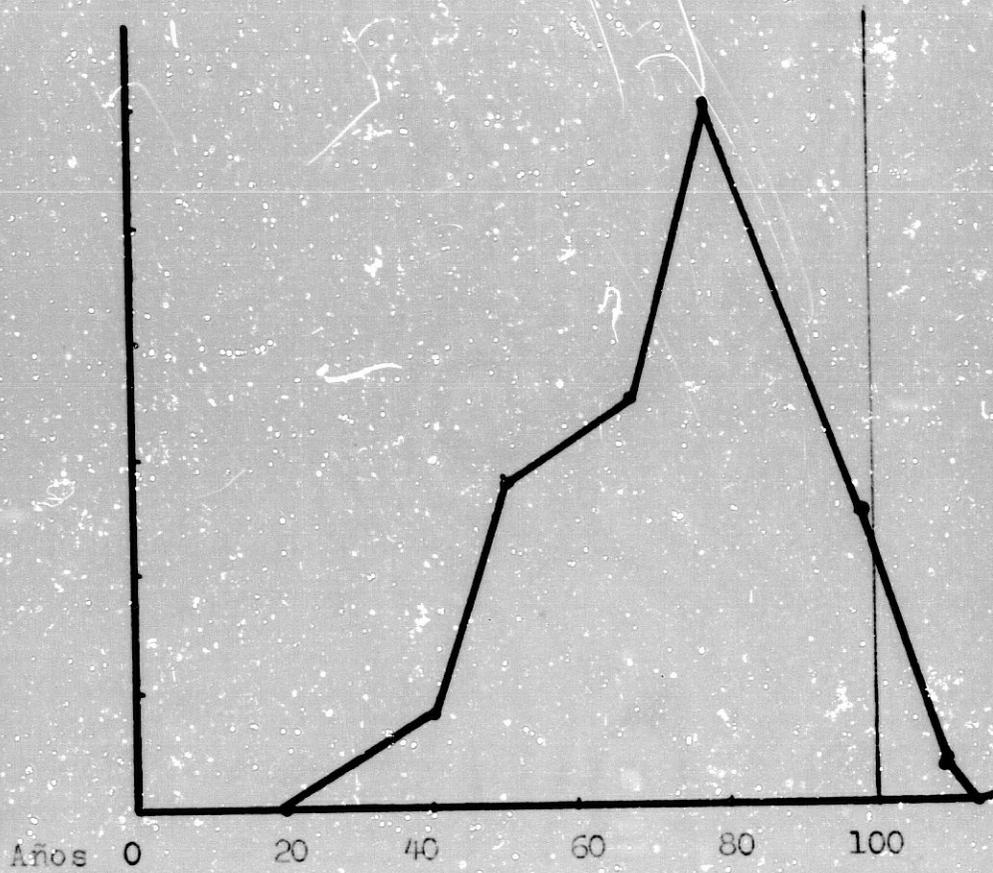
A partir del cuadro establecido por Fanette Laubenheimer puede fácilmente deducirse el predominio absoluto de la cerámica procedente de los talleres de La Graufesenque. En el caso de la cerámica itálica era Arezzo la que dominaba absolutamente, en el caso de la cerámica del Sur de la Galia es la de la Graufesenque la que domina en torno al 75-80% de las piezas exportadas a la Mauritania Tingitana. Los otros talleres atestiguados, Montans, Bonassac y Lezoux, tienen un nivel de presencia mucho menor.

La cerámica de producción sud-gálica fue absolutamente dominante en la Tingitana en la segunda mitad del siglo I. Sustituyó a la cerámica itálica, comenzando tíbiamente bajo el reinado de Ptolomeo. A partir del cuadro establecido por Laubenheimer tenemos las siguientes dataciones para las estampillas de cerámica sud-gálica de Marruecos:

1. Epoca de Ptolomeo : 15 estampillas
2. Epoca de Claudio : 50 "
3. Epoca de Nerón : 73 "
4. " de Vespasiano : 75 "
5. " de Domiciano : 48 "
6. " de Trajano : 8 "

De donde se deduce este cuadro de porcentajes:

1. Epoca de Ptolomeo : 5'5%
2. Claudio(40-54) : 18'6%
3. Nerón(54-68) : 27'1%
4. Vespasiano(70-80) : 27'9%
5. Domiciano(80-97) : 17'8%
6. Trajano : 3%



Evolución de las importaciones de cerámica sud-gálica en la Mauritania Tingitana, de acuerdo con la cronología de las estampillas documentadas.

En el cuadro anterior puede observarse el gran aumento de las importaciones de cerámica de la Galia que se produce en época de Claudio. Bajo Nerón, y sobre todo en época de Vespasiano, se produce el culmen de las exportaciones gálicas a la Mauritania Tingitana. En época de Domiciano ya es perfectamente detectable una disminución de las importaciones. La causa es perfectamente verificable: a partir de la época de Domiciano serán los talleres de sigillata de Hispania los que paulatinamente vayan sustituyendo a los de la Galia en las exportaciones a la Tingitana.

3. Del año 100 al año 150. En este periodo la sigillata producida en Hispania dominó totalmente el mercado de la Mauritania Tingitana. En 1965 Jean Boube publicó un corpus de las estampillas de cerámica sigillata hispánica hallada en Marruecos, colección que posteriormente ha completado con algunos suplementos (57). Este elenco resulta básico para el estudio de las exportaciones de cerámica hispánica a la Tingitana. Como ejemplo recogemos una serie de marcas hispanas que exportaron a la Mauritania Tingitana y cuya presencia está al menos documentada en cuatro de las ciudades mauritanas.

1. Caius X of Ca. Marca hispánica documentada en Volubilis, Banasa, Lixus, Cotta y Sala.
2. Cai. Luc., presente en Souk el Arba del Garb, Volubilis, Banasa, Lixus, Cotta y Sala.
3. Firmvs, presente en Volubilis, Lixus, Banasa, y Sala.
4. L. CLC, presente en Volubilis, Banasa, Lixus y Sala
5. NAT. BLAN., presente en Volubilis, Banasa, Lixus y Sala.
6. Novus, presente en Volubilis, Banasa, Sala y Cotta.
7. Q. Pabat, presente en Volubilis, Thamusida, Lixus y Sala.
8. Ex Of Satvr, presente en Volubilis, Banasa, Lixus y Sala.
9. Of Seca, presente en Lixus, Cotta, Volubilis y Sala.
10. Valerius Paternus, presente en Volubilis, Banasa, Lixus y Sala.
11. AHE o EXDAHE, presente en Volubilis, Banasa, Lixus, Cotta, Tamuda y Sala
12. CA, presente en Volubilis, Banasa, Lixus y Sala.
13. PT, presente en Volubilis, Banasa, Thamusida y Sala.

En su Corpus Jean Boube dividía la terra sigillata hispánica de la Mauritania Tingitana en dos tipos. En primer lugar, el que califica de tipo A sería de clara importación de Hispania. En segundo lugar, el que califica de B sería más moderno y de posible fabricación en la misma Mauritania o en el Norte de Africa. Después de Boube también analizaba la cuestión Gabriela Martín ; esta última autora defendía la posibilidad de que el tipo clasificado como B por Boube fuera de fabricación en la propia Tingitana(58).

Esta tesis mantenida por Boube y más concretamente por Gabriela Martín no puede ser mantenida en el momento actual. En primer lugar, porque las tumbas excavadas en Sala han demostrado que no existen diferencias cronológicas entre la sigillata hispánica del tipo A y la del tipo B(59). Y en segundo lugar, porque en la Bética, concretamente en Andujar, se han encontrado los talleres alfareros que produjeron una buena cantidad de la cerámica sigillata de tipo B aparecida en las ciudades romanas de Mauritania Tingitana(60).

Precisamente a la sigillata hispánica producida en Andujar le ha dedicado su tesis doctoral Mercedes Roca. Esta autora ha analizado igualmente el problema derivado de las exportaciones de cerámica hispánica a la Tingitana. Para Mercedes Roca es indiscutible el que la Bética, y más concretamente el centro de producción de Andujar, exportó cerámica hispánica a la Mauritania Tingitana . Ahora bien, descartando toda posibilidad

de que, como quería Gabriela Martín, la Bética importara sigillata fabricada en el Norte de Africa, para Mercedes Roca "esto no excluye, sobre todo si la sigillata hispánica se documenta con mayor frecuencia, el que centros alfareros de Mauritania, o bien sucursales de determinados talleres béticos, hayan mantenido una producción in situ, estrechamente vinculada, en cuanto a formas y motivos ornamentales, a la producción de la Bética con la cual la Mauritania ha mantenido estrechos contactos..... Se haya o no fabricado sigillata hispánica en la misma Mauritania, lo que sí es evidente es que, al lado de esta hipotética producción in situ, hay una importación de cerámica fabricada en la Bética"(61).

Pero esta hipotética producción de cerámica sigillata hispánica en la Mauritania Tingitana es perfectamente rechazable con los datos que se poseen en el momento actual. En efecto, las marcas halladas en la Mauritania Tingitana, en Cotta, Jorf el Hamra, Tamuda, Lixus, Souk el Arba del Garb, Banasa, Sala, Volubilis, Thamusida y Sala, tienen su clara presencia en Hispania y son una buena parte de las producciones de los alfares de sigillata de Andujar. En una pequeña proporción también accedió indudablemente al mercado mauritano la producción de otros alfares, como el de Cástulo o los alfares riojanos, no así el de Iliberris(Granada) que tuvo una producción eminentemente local.

Queda por conocer la cronología exacta de estas importaciones de sigillata hispánica. Tan sólo los hallazgos en depósitos cerrados pueden permitir esa fecha-ción. Los alfares de Andujar, exportadores básicos a la

Mauritania Tingitana, comienzan su producción en el siglo I, concretamente en época de Claudio. El final de la producción, como en el caso de los hornos alfareros de Iliberris, se documenta entre mediados y la segunda mitad del siglo II. En general, los hallazgos en depósitos cerrados de la necrópolis de Sala confirman esta cronología para las importaciones. En efecto, en las tumbas de Sala la cerámica sigillata hispánica aparece con materiales de la época de los emperadores Flavios, con monedas de Domiciano y con materiales del siglo II y monedas de Adriano. En consecuencia, podemos considerar que los alfares de Andujar iniciaron su producción bajo Claudio pero no fue hasta los Flavios cuando comenzaron las exportaciones a la Mauritania Tingitana. Ya hemos visto como justamente bajo Domiciano se produjo una sensible disminución de las importaciones de cerámica sigillata sud-gálica en la Tingitana. Indudablemente ambos hechos deben de ponerse en relación, el inicio en época de Domiciano de las importaciones de cerámica hispánica está en relación con la disminución de las importaciones cerámicas de la Galia.

El final de las importaciones de cerámica hispánica se produjo hacia mediados del siglo II. Una nueva moda, como en el conjunto del Imperio occidental, se impuso y con ella todas sus consecuencias. Si la cerámica itálica había sustituido a la campaniense de fabricación local, la sud-gálica había sido la sustitutoria de la itálica, y a su vez la hispánica había

sustituido a la sud-gálica, ahora la hispánica será finalmente sustituida por otro tipo de cerámica en las vajillas de mesa: la cerámica sigillata clara. La competencia de la sigillata clara arruinará a la hispánica, cerrándose los alfares conocidos de Hispania. La Mauritania Tingitana cesó de importar cerámica de Hispania.

La cerámica sigillata clara está poco estudiada. En la misma Tingitana tan sólo se ha analizado, desde el punto de vista estrictamente arqueológico, la procedente de Volubilis(62). No cabe duda de que en un principio la sigillata clara se importó de Italia donde tendría sus centros de producción. Pero en algún momento indeterminado de la primera mitad del siglo III comenzó en la Mauritania Tingitana la producción local de la cerámica sigillata clara.

5. Otras importaciones.

Existen toda una serie de elementos menores, característicos de un cierto lujo, que la Mauritania Tingitana importó del exterior, de otras provincias del Imperio Romano. No significa ello que no existieran conjuntos artesanales en la Mauritania que los produjeran, pero al tiempo no cabe duda de que nos hallamos ante algunos elementos que, por su calidad y su relación directa con otros centros del Imperio, deben de ser claramente consideradas como importaciones. Entre estos elementos destacamos los siguientes:

1. Joyas. Ciertamente no se han conservado muchas del Marruecos antiguo, fundamentalmente por lo preciado en todo momento del oro y de la plata. Estas joyas importadas, hay que tener en cuenta que la Mauritania no producía oro, arrancan desde el propio periodo púnico; de época mauritana se han descubierto bastantes joyas, indudablemente de importación, en centros como Tamuda y Rusadir procedentes de las necrópolis(63). Resulta problemático deducir los centros de los cuales se importaban, pero básicamente podemos considerar como tales Cartago, Hispania y la propia Roma.

2. Estatuas y objetos de adorno de metal. No cabe duda de que en la Mauritania Tingitana existieron centros productores, al menos uno está identificado en Volubilis(64), otro muy probable en Sala y parece indiscutible que grandes ciudades como Tingi o Lixus tuvieron

talleres metalúrgicos que trabajaron en la fabricación de estatuillas, adornos, clavos, etc. .Algunas de las estatuas en bronce halladas en la Tingitana indican una fabricación local ; las de mayor calidad, recogidas es repertorio por Boube-Piccot(65), como algunas de Lixus y de Volubilis, deben de ser consideradas importaciones foráneas traídas por los mercaderes. Nuevamente ~~en~~ este caso nos hallamos con dificultades para adivinar posibles centros de producción.

3. Objetos de mobiliario en metal. Indudablemente también los talleres metalúrgicos de la Mauritania Tingitana trabajaron en los mismos, la mayor parte de ellos serían realizados en la misma provincia. Pero nos hallamos con ejemplares de lámparas en bronce, de mesas o de camas, de una alta calidad y que probablemente también deben de ser importaciones(66).

4. El vidrio. Igualmente nos hallamos ante elementos que en parte eran de fabricación local. En la mayor parte de las excavaciones realizadas en ciudades antiguas de la Tingitana se ha podido descubrir una gran cantidad de vidrio hasta el momento no estudiado en detalle. De fabricación local debe de considerarse un tipo especial de vidrio azul descubierto en bastantes lugares del Marruecos antiguo ; particularmente numeroso en Tamuda, aparece en otros centros como Mogador, Zili, Habermæ, Rusadir, etc . Pero otras producciones de gran calidad(67) que también han aparecido en centros de la Tingitana deben de ser considerados como importa-

ciones. Debemos de considerar importaciones, concretamente de Hispania de los primeros años de la Era cristiana, parte de los abundantes vidrios de Tamuda, en especial un ungüentario de vidrio similar a los que mencionaremos más adelante(68), así como una fina copa de vidrio de la misma ciudad y cronología(69). Importaciones hispanas deben de ser igualmente los ejemplares de gran calidad de copas de época de Iuba II y Ptolomeo descubiertas en Mogador(70). Importaciones hispanas son también ungüentarios, de tumbas distintas de la necrópolis de Sala(71). Dos de estos ejemplares son de la marca Augius que sabemos que corresponde a un taller artesanal del Sur de Hispania(72). En resumen, tanto en época de Iuba II y Ptolomeo como en la segunda mitad del siglo I Hispania exportó objetos de vidrio de calidad a la Mauritania Tingitana.

5. Lámparas de terracota, Indudablemente la Tingitana también poseyó talleres artesanales para la fabricación de lámparas de terracota para el aceite. Lo demuestra el hecho de que en Volubilis y en Sidi Sliman hayan sido encontrados moldes para la fabricación de lámparas(73). Muchos ejemplares de las mismas, como indicó Ponsich en su detallado estudio, reflejan claramente una fabricación local. Pero junto a esas fabricaciones locales otros ejemplares de gran calidad indican la existencia de indiscutibles importaciones de estos productos. Recientemente Posac ha estudiado los ejemplares descubiertos en Septem Fratres, fundamentalmente de la segunda mitad del siglo I y primera mitad del siglo

II, observando las grandes analogías con los ejemplares de Cartago (74). Ponsich en su estudio sobre las lámparas de terracota de la Tingitana ofrece una lista de las principales marcas documentadas en los ejemplares de calidad, en consecuencia, en las importaciones. Estas marcas principales son las siguientes:

1. CABINIA. En total, en su estudio señala la existencia de 11 ejemplares de esta marca, procedentes de Volubilis, Cotta, Tamuda, Lixus, Banasa y Mogador.

2. C.OPPI RES, representada por 10 ejemplares de Mogador, Cotta, Thamusida, Tamuda y Sala.

3. IUNI ALEXI. Representada por 9 ejemplares de Tingi, Thamusida, Tamuda y Lixus.

4. AUGENDI. En total en la Tingitana han aparecido 9 ejemplares de esta marca de fabricantes de lámparas de terracota, procedentes de Volubilis, Banasa y Lixus.

5. AGHI. Representada por cuatro ejemplares de Tamuda, Tingi y Volubilis.

6. C.COMUR. Representada por cuatro ejemplares de Tamuda, Lixus y Tingi.

7. FULLAENI. Igualmente representada por cuatro ejemplares, de Tamuda y Banasa.

Buena parte de estas producciones son de los momentos inmediatamente anteriores a la conquista romana. Este es el caso, por ejemplo de Tamuda, ya que la

mayoría de sus lámparas de aceite proceden de la necrópolis de los últimos años del reino mauritano. En suma, se trata de importaciones que ocupan desde el reinado de Ptolomeo hasta una fecha indeterminada que, a partir de los cuadros establecidos por Ponsich, podemos fijar hacia los mediados del siglo II. En su estudio Ponsich no habla de los posibles centros productores de estas marcas de lámparas de terracota. Sin embargo, hemos encontrado algunas referencias importantes en un trabajo de Alberto Balil (75). Muchas de estas marcas mayoritarias en la Tingitana tienen también una presencia atestiguada en Hispania. Balil indica los centros productores; de su análisis podemos observar que, salvo una marca italiana, todas las demás estampillas que mencionamos aquí son de procedencia africana, más concretamente del Africa Proconsular. En suma, desde los primeros años de la Era cristiana hasta mediados del siglo II el Africa Proconsular exportó lámparas de terracota a la Mauritania Tingitana.

NOTAS DEL CAPITULO X

- (1) M. BESHIER: "La Géographie économique du Maroc dans l'Antiquité". A.M., 6, 1966, p. 294
- (2) C. BOUBE-PICCOT: Les bronzes du Maroc, I: La statuaire Rabat, 1969. A unir al trabajo fundamental anterior otros sobre el mobiliario, "Lampes de bronze du Maroc". B.A.M., 4, 1960, pp. 459-466 ; "Les lits de bronze de Maurétanie Tingitane". B.A.M., 4, 1960, pp. 189-286 ; "Table hellénistique en bronze de Lixus". B.A.M., 8, 1972, pp. 39-50 ; Les bronzes antiques du Maroc, II: Le mobilier. Rabat, 1975. Otros trabajos sobre piezas de metal importadas, fundamentalmente equipamiento militar, C. BOUBE-PICCOT: "Phalères de Maurétanie Tingitane". B.A.M., 5, 1964, pp. 145-181 ; Les bronzes antiques du Maroc, III: les chars et l'attelage. Rabat, 1980
- (3) C. BOUBE-PICCOT: "Les lits.....", op. cit. ; Les BronzesII: Le mobilier, op. cit.
- (4) C. BOUBE-PICCOT: "Trophée damasquinée sur une statue impériale de Volubilis". B.A.M., 6, 1966, pp. 189-277.
- (5) Proceden de tumbas romanas de la zona de Marshan y fueron descubiertos en 1930 ; M. PONSICH: "Intailles romaines trouvées à Tanger (Collection Atalaya)". B.A.M., 7, 1967, pp. 597-602

- (6) I.A.M., nº 100
- (7) Vita Tacit., X
- (8) Sobre las producciones de la Mauritania Cesariense, cfr. E. CAT: Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne. Paris, 1891, pp. 49 y ss.
- (9) M. BESNIER, op. cit , p. 294
- (10) R. THOUVENOT: "Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité" . I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 381-386
- (11) A. BALIL: "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 387-404 (especialmente, pp. 387-389)
- (12) J.M. BLAZQUEZ: "Relaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes". Die Araber in der Alten Welt, 5, 1969, p. 477, que indica que Mauritania recibía salazones de Mellaria y Tingi de Belo, hecho que no aparece para nada mencionado en la documentación que cita ; J.M. BLAZQUEZ: Economía de la Hispania Romana. Bilbao, 1978, p. 652
- (13) M.L. SANCHEZ LEON: Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca, 1978, p. 286
- (14) Mapa desplegado, fuera de texto, en B. ROSENBERGER: "Les vieilles exploitations minières et les anciens centres metallurgiques du Maroc". R.C.M., 17 , 1970.

- (15) E. GOZALBES: "Melilla, ciudad musulmana". Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (en prensa)
- (16) C. BARRIO y S. FONTENLA: "Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla". Revista 2000, 13, 1987, p. 10. Incluso tenemos conocimiento de la existencia de una figura de la diosa Astarté descubierta en una mina a 14 Kms. de Melilla. Esta figura será publicada próximamente
- (17) B. ROSENBERGER, op. cit.
- (18) B. ROSENBERGER, op. cit., II, p. 87 y pl. II, foto 4
- (19) M. PONSICH: "Le trafic du plomb dans le détroit de Gibraltar". Mélanges Piganiol, 1966, pp. 1271-1279
- (20) B. ROSENBERGER, op. cit., p. 87
- (21) C. BOUBE-PICCOT: "Note sur l'existence d'ateliers de bronziers à Volubilis". B.A.M., 5, 1964, pp. 195-199.
- (22) C. BOUBE-PICCOT: Les Bronzes antiques du Maroc, I: La statuaire. Rabat, 1965
- (23) R. THOUVENOT: "Deux commerçants de Volubilis dans le Norique". B.A.M., 8, 1972, pp. 217-219
- (24) E. GOZALBES: "Relaciones comerciales entre Carthago Nova y Mauritania durante el Principado de Augusto" Anales de la Universidad de Murcia, 40, 3-4, 1982, pp. 13-26

- (25) M. PONSICH: "Le trafic..", op.cit, pp.1271 y ss. ;
M. EUZENAT: "Lingots espagnols retrouvés en mer:
le plomb de Tingitane". E.C., 3, 1968-1970, pp.
83-88
- (26) M. PONSICH: Recherches, p.282
- (27) R. THOUVENOT: "Marques d'amphores romaines trou-
vées au Maroc". P.S.A.M., 6, 1941, pp.95-98
- (28) J. BOUBE: "Marques d'amphores découvertes à Sala,
Volubilis et Banasa". B.A.M., 9, 1975, pp.163-235
- (29) E. GCZALBES: Atlas arqueológico del Marruecos
Mediterráneo. Granada, 1982, p.21. Cfr. igualmente,
A. BAZZANA, P. CRESSIER y otros: "Première prospec-
tion d'archéologie médiévale et islamique dans le
Nord du Maroc". B.A.M., 15, 1984, p.368, nota 6
- (30) DION CASSIO LX, 24
- (31) J. BOUBE, op.cit. pp.170 y ss.
- (32) J.M. BLAZQUEZ: "Estructura económica de la Bética
al final de la República romana y a comienzos del
Imperio (Años 72 a.C.-100)". Hispania, 105, 1967, p.
40
- (33) M.L. SANCHEZ LEON: Economía de la Hispania meridional
durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca,
1978, pp.174 y ss.
- (34) M.L. SANCHEZ LEON, op.cit., p.175
- (35) J.M. BLAZQUEZ: "Hispania desde el año 138 al 235".
Hispania, 132, 1976, p.23

- (36) C.I.L. II, 1180
- (37) M.L.SANCHEZ LEON, op.cit., p.281
- (38) J. BOUBE, op.cit., pp.209-210
- (39) M.TARRADELL: "La necrópolis púnico-mauritana del cerro de San Lorenzo en Melilla". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, p.262
- (40) M.TARRADELL: Marruecos púnico. Tetuán, 1960, p.94
- (41) M.TARRADELL, op.cit., p.113
- (42) M.PONSICH: Recherches, pp.187 y 192
- (43) M.TARRADELL: op.cit., p.150
- (44) A.JODIN: Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires. Tanger, 1967
- (45) N.LAMBOGLIA: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". Atti I Congresso Int.di Studi Liguri, Bordighera, 1952, pp.139 yss.
- (46) M.PONSICH: "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)". P.L.A.V., 4, 1968
- (47) M.TARRADELL, op.cit., pp.92-93
- (48) M.TARRADELL, pp.117-118
- (49) M.TARRADELL: "La necrópolis", op.cit., p.263
- (50) M.TARRADELL, op.cit., pp.113 y ss.
- (51) M.PONSICH: Recherches, pp.192 y ss.
- (52) A.JODIN, op.cit., pp.97 y ss.

- (53) J. BOUBE: "La céramique italique à Sala: les marques de potiers". B.A.M., 12, 1980, pp. 139-215
- (54) J. BOUBE: "Index des marques de potiers italiques découvertes au Maroc". B.A.M., 12, 1980, pp. 217-235
- (55) C. POSAC: "Un vaso de sigillata sudgálica hallado en Ceuta". XI C.A.N., Zaragoza, 1971, pp. 793-796 ; "La arqueología de Ceuta entre 1960-1970". N.A.H., 15, 1971, pp. 225-235 ; E.A. FERNANDEZ SOTELO: Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Guía-catálogo. Ceuta, 1980, pp. 30-34
- (56) F. LAUBENHEIMER: "La collection de céramiques sigillées gallo-romaines estampillées du Musée de Rabat". Ant.Afr., 13, 1979, pp. 99-225
- (57) J. BOUBE: La Terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, 1: Les marques de potiers. Rabat, 1965 ; "La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane: supplément au catalogue des marques de potiers". B.A.M., 6, 1966, pp. 115-143 ; "La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane. Supplément II au catalogue des marques de potiers". B.A.M., 8, 1972, pp. 67-108
- (58) G. MARTIN: "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritana y la sigillata clara en Marruecos". P.L.A.V., 6, 1969, pp. 151-175
- (59) J. BOUBE: "Les fouilles de la nécropole de Sala et la chronologie de la terra sigillata hispanique". B.A.M., 8, 1972, pp. 109-126

- (60) M. SOTOMAYOR: "Andujar (Jaén), centro de producción y de exportación de sigillata a Mauritania". N.A.H., Arqueología, 1, 1972, pp. 261-289 ; "Centro de producción de sigillata de Andujar (Jaén). XII C. A.N., Zaragoza, 1973, pp. 689-698 . Otros alfares con niveles de producción importantes son los de la Rioja. Queda en pie la posibilidad de una cierta exportación a la Tingitana. Cfr. T. GABBITO: Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización. Madrid, 1978
- (61) M. ROCA: Sigillata hispánica producida en Andujar. Jaén, 1976, pp. 104-105
- (62) A. LUQUET y A. JODIN: "La céramique sigillée claire de Volubilis (Cardo Nord)". B.A.M., 10, 1976, pp. 73-127
- (63) M. TARRADELL: "La necrópolis....", op.cit.
- (64) C. BOUBE-PICCOT: "Note...", op.cit. en la nota 21
- (65) C. BOUBE-PICCOT: Les Bronzes.., op.cit. en la nota 22
- (66) C. BOUBE-PICCOT: Les Bronzes antiques du Maroc, II: Le Mobilier. Rabat, 1975
- (67) Sobre el vidrio, su fabricación y comercialización, Cfr. M. VIGIL: El vidrio en el mundo antiguo. Madrid, 1969.
- (68) D. QUINTERO y C. GIMENEZ: Excavaciones en Tamuda, 1944. Tetuán, 1945, p. 7
- (69) P. QUINTERO y C. GIMENEZ: Excavaciones en Tamuda, 1942. Tetuán, 1943, p. 9 . Igualmente de Septem Fratres proce-

den piezas de vidrio de una gran calidad, indudablemente de importación, uno de los ejemplares puede ser del Mediterráneo Oriental ; E.A.FERNANDEZ SOTELO, op.cit., p.70: "entre los fragmentos de fácil identificación, la Sala posee la boca de un jarro, el cuerpo de un unguentario, una pequeña tacita de color verde intenso y la magnífica taza que reproducimos en nuestra lámina XXXII".

- (70) A.JODIN, op.cit., p.213
- (71) J.BOUBE: "Les fouilles...", op.cit. ; M.L.SANCHEZ LEON, op.cit., p.246
- (72) M.VIGIL, op.cit., p.134
- (73) Al respecto es básico el estudio de M.PONSICH: Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane. Rabat, 1961
- (74) C.POSAC: "Lucernas de Ceuta". Ant.Afr., 17, 1981, pp. 85-92 ; "Candiles romanos de Ceuta". Transfretana, 2, 1982, pp.7-18
- (75) A.BALIL: "Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España". A.E.Arq., 41, 1968, pp.158-178

CAPITULO XI

LA EPIGRAMA COMO FUENTE
PARA EL ESTUDIO DE LA
ECONOMIA.

CAPITULO XI

LA EPIGRAFIA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA
ECONOMIA.1. Aspectos metodológicos.

Nos encontramos con un apartado que consideramos fundamental. Se trata de saber hasta qué punto de las inscripciones latinas de la Mauritania Tingitana se pueden obtener conclusiones acerca de la vida económica, y sobre la evolución de la situación económica en esta provincia del Imperio Romano. En sí misma, aislada del contexto general, una inscripción romana de algún núcleo de población de la Mauritania raramente nos puede ofrecer datos o permitir obtener conclusiones de carácter económico. Basta con leer las inscripciones latinas de la Tingitana para observar esta imposibilidad. Nos hallamos con tres tipos fundamentales y casi únicos de inscripciones: en primer lugar, epígrafos de carácter honorario, normalmente proceden-

tes de los Foros de ciudades como Volubilis, Tingi, Sala o Banasa ; en segundo lugar, las inscripciones más numerosas son lápidas funerarias que apenas nos ofrecen más datos que el nombre, edad del difunto, y el nombre del dedicante de la lápida ; en tercer lugar tenemos diplomas militares, relativamente numerosos, hallados en Banasa y en Volubilis. En un principio parece difícil el obtener de estas áridas inscripciones conclusiones acerca de la vida económica y sobre su evolución puesto que en ellas no se hace ningún tipo de referencia a estas cuestiones.

Sin embargo pensamos que la epigrafía puede ser, en su conjunto, una magnífica fuente para el estudio de la economía. Se trata no del estudio de una inscripción concreta, aislada del contexto general, sino del análisis de todas ellas con criterio estadístico. Ciertamente, a la utilización de la estadística en el análisis epigráfico se le han hecho en diversas ocasiones críticas metodológicas. Algunas de estas críticas nosotros las consideramos razonables. Nuestro estudio, que ofrecerá metodológicamente porcentajes concretos, debe de ser analizado desde una perspectiva tendencial: en nuestra opinión las cifras no tienen que ser consideradas como valores absolutos, creemos que representan un valor aproximado, que muestran una determinada tendencia. Del análisis epigráfico obtendremos conclusiones, pero creemos que esas conclusiones son hipótesis de trabajo en sí mismas, deben de ser

confrontadas con las conclusiones de otros análisis, por ejemplo, el de la circulación monetaria.

En suma, creemos necesario el plantear algunas consideraciones metodológicas acerca del trabajo que hemos realizado y que plasmamos en el presente capítulo. En primer lugar, se ha destacado en alguna ocasión que la condición inicial para todo estudio basado en la estadística es que las inscripciones conservadas y estudiadas deban de ser una representación del total existente originalmente(1). Al respecto el azar tiene mucho que ver. No hay razones ciertas para negar apriori la representatividad de las inscripciones. En todo caso, como ha destacado García Merino, esa representatividad inicial vendrá determinada de manera fundamental por la utilización del mayor número de epígrafes posible(2). En este caso, el número de inscripciones que utilizamos lo consideramos suficiente para el estudio estadístico. Pese a todo incluimos algunas matizaciones guiadas por una elemental prudencia, las cifras nos las consideramos como absolutas sino como tendenciales. No hay razones para pensar que una colección epigráfica tan amplia como la de Volubilis no es representativa del conjunto; parecida consideración podemos hacer sobre el caso de Banasa. Pero la prudencia también obliga a destacar que las estadísticas como tendencia tan sólo se refieren a determinados centros concretos. La colección epigráfica de Tingi es relativamente modesta. La de otra

ciudad tan importante como Lixus es casi nula. Pese a todo no encontramos dudas razonables acerca de la representatividad de las inscripciones.

Esta representatividad existirá en la medida en la cual el descubrimiento de una mayor colección epigráfica no variara sustancialmente las cifras tendenciales que se consideran. Al respecto tenemos un ejemplo. Hace años realizamos un trabajo inédito acerca de la sociología funeraria del municipio de Volubilis a partir de los datos de la epigrafía. Utilizábamos para nuestro análisis un total de ochenta inscripciones publicadas en el repertorio del C.I.L. y en el posterior del I.L.M.. En el momento actual hemos vuelto a realizar la misma estadística pero una vez publicado el repertorio mucho más completo del I.A.M., a base de 193 inscripciones, es decir, bastante más del doble de las anteriores. Los datos no varían sustancialmente, siempre que consideremos las cifras como tendenciales. Por ejemplo, utilizando las 80 inscripciones tenemos que, en los casos que en las inscripciones se detalla la relación del dedicante de la lápida con el fallecido, un 45% de ellas estaban dedicadas por los padres a sus hijos. Ahora, con 141 inscripciones, un 44'6% de las inscripciones en las cuales se detalla la relación, son dedicatorias de los padres a sus hijos. Con 80 inscripciones, el 22'6% eran dedicatorias al fallecido por parte del conyuge, con 193 inscripciones representan el 19'1% , con 80 inscripciones el 12'9% eran dedicatorias de los hijos a sus padres, con 193 inscripciones

nos encontramos con que el 12% de las lápidas están dedicadas por los hijos a sus padres. Con 80 inscripciones, el 4'8% estaban dedicadas por libertos a sus amos, con 193 inscripciones son el 3'5% las dedicadas por libertos a sus patronos. En consecuencia, vemos que el margen de error es apreciablemente pequeño. Las cifras de la estadística parecen ser claramente indicativas de una tendencia general de tal manera que, aún con un aumento de más del 100% de las inscripciones conocidas, la tendencia se confirma claramente.

En segundo lugar, nos encontramos con el problema de saber si realmente la epigrafía es una muestra directa de la sociedad que la originó(3). También a este respecto se han producido múltiples discusiones. Recordamos, como temas fundamentales, los intentos de conocer el número de esclavos y libertos existentes a partir de su aparición en la epigrafía(4), o las estadísticas sobre esperanza de vida a partir de las fechas o edades en los momentos de la defunción(5). En estos puntos creemos necesario hacer algunas matizaciones. Aceptamos las inscripciones existentes como representativas del conjunto epigráfico original, pero dudamos muy mucho de que ese conjunto epigráfico original fuera una muestra real o directa de la sociedad que lo hizo. Dos matizaciones son necesarias:

1ª) Acerca de la representación de las distintas clases sociales en la epigrafía, no aceptamos el criterio seguido por algunos autores(Moretta, Degrassi,

Etienne.....) acerca de que todas las clases sociales estén representadas en igualdad de oportunidades en la epigrafía. Ese planteamiento lo consideramos metodológicamente erróneo. En la Mauritania Tingitana el precio de una inscripción, por ejemplo el de una lápida funeraria, era demasiado elevado para el conjunto de la población. Las dedicatorias honorarias en el foro de las ciudades eran un gasto y una actividad que ni mucho menos afrontaba el conjunto de la población. En este sentido, creemos que en la epigrafía tan sólo encontraremos generalmente reflejada la clase alta y la clase media, pero en muy escasos o contados casos encontraremos reflejada a la clase baja. La mayor parte de las tumbas descubiertas en la Tingitana (por ejemplo, las de Tamuda de elementos militares, o las de Cotta y Tahadart ligadas a trabajadores de las industrias de salazón) carecían de lápida funeraria. En consecuencia, pueden estudiarse con metodología cuantitativa los datos obtenidos de la epigrafía, pero siempre teniendo en cuenta que en la misma no están representadas todas las clases sociales. Otro ejemplo, en la epigrafía de la Tingitana aparecen reflejados algunos (escasos) libertos, pero ningún esclavo. Sin embargo, para que existieran elementos libertos tenían que existir previamente esclavos que la epigrafía silencia de manera absoluta: no tenían posibilidades económicas de costear las inscripciones.

2ª) Acerca de cuestiones demográficas, tales como la esperanza de vida, también creemos necesaria una gran prudencia a la hora de manejar los datos. Preci-

samente por la carestía de las inscripciones, las lápidas de los niños más pequeños están muy escasamente representadas, cuando se trata de sociedades que sabemos que eran de un muy alto porcentaje de mortalidad infantil. El estudio estadístico de las inscripciones permite incluso deducir datos para negar la validez de un estudio demográfico. En efecto, podría pensarse que en las inscripciones aparecerían más dedicatorias de los hijos a sus padres que a la inversa dados lógicos criterios de edad y defunción. Sin embargo, un 44'6% de las inscripciones (en las que se indica relación del dedicante con el recordado) están dedicadas por los padres a sus hijos, mientras tan sólo un 12% (es decir, una cuarta parte) eran dedicatorias de los hijos a sus padres. En consecuencia, estas inscripciones (como señalamos anteriormente) pueden ser plenamente representativas del total existente originalmente, pero ese total no reflejaba la sociedad en porcentajes. Otro ejemplo que consideramos como suficientemente significativo. En las inscripciones funerarias de Volubilis, entre los dedicantes que se han conservado, tenemos un 57'3% de hombres, frente a un 29'2% de mujeres y un 11'2% de casos en los cuales los dedicantes son un hombre y una mujer (los padres a un hijo fallecido). Los recordados en las lápidas un 66% eran hombres y un 34% mujeres. La epigrafía no nos documenta exactamente la sociedad y su esquema demográfico, los padres ponían muchas más lápidas a sus hijos muertos que viceversa (cuatro veces más), y los hombres ponían y recibían muchísimas más lápidas que ~~las mujeres~~.

las mujeres.

Estas consideraciones que hemos realizado , para que no se deduzca ningún tipo de alegría en la interpretación de los datos, no excluyen sin embargo que en lo referente a otras materias podamos hacer un estudio estadístico que resulte significativo para un conjunto epigráfico como el de Volubilis. Mencionemos algunas de estas cuestiones. En primer lugar la cronología de las inscripciones que puede reflejar la evolución del nivel de vida y del potencial económico. Igualmente creemos que algunos datos de sociología funeraria también son válidos como reflejo de un determinado nivel de vida. La aparición con cierta importancia de determinados estratos sociales puede fácilmente considerarse como un indicio de una situación de privilegio. Igualmente manejamos otro dato que consideramos fundamental: la evolución de las inscripciones sufragadas con fondos públicos también indica los potenciales económicos que en cada momento tenían los municipios.

Para nuestro estudio, utilizando el repertorio exhaustivo de inscripciones de Marruecos recogido en el I.A.N., partimos de un vacío total de trabajos precedentes. Hasta el momento con respecto a la Mauritania Tingitana no se había realizado ningún estudio cuantitativo. De hecho, ya lo señalábamos en la introducción, la mayor parte de los estudios realizados sobre la Tingitana son de tipo arqueológico. Sobre

el Norte de Africa existen algunos trabajos que resultan válidos como elementos de comparación. En primer lugar, los estudios de Duncan Jones sobre las Summae Honorariae y los gastos funerarios en el Africa romana(6). En segundo lugar, la tesis doctoral de Jose Luis Ramirez Sádaba acerca del papel económico de las clases sociales en el Africa romana(7), trabajo realizado a partir de los datos de la epigrafía. En esa misma línea metodológica es en la que realizamos el actual capítulo.

2. El nivel de vida.

Las fuentes literarias apenas nos permiten una aproximación al conocimiento del nivel de vida en la Mauritania Tingitana. Tan sólo la referencia de Pomponio Mela acerca de la mediocridad de los hombres que habitaban el territorio(8) hace pensar en la existencia de un bajo nivel de vida. El silencio sobre la provincia en las fuentes literarias del Alto Imperio Romano también permite suponer apriorísticamente la existencia de un nivel de vida bajo. Un segundo elemento que confirma esta conclusión es la extraordinaria escasez de grandes personajes de orden político, militar o cultural, nativos de esta provincia. Tan sólo conocemos un Senador(9) y personajes ilustres de su misma familia en la transición del siglo II al III. Por otra parte no tenemos conocimiento de la existencia de un solo escritor latino en esta provincia. La investigación arqueológica refuerza nuevamente la conclusión apuntada, los restos de la vida común en las ciudades romanas se encuentran, por lo general, por debajo de lo conocido para provincias ricas del Imperio, de Italia o de la Bética.

La existencia de este bajo nivel de vida en la Mauritania Tingitana se vé reflejada y confirmada por el análisis de la epigrafía. Veamos algunos datos que refuerzan esta tesis:

1. El muy escaso número de inscripciones latinas descubiertas en Marruecos. Fuese a que la investigación arqueológica está relativamente avanzada el número de epígrafes latinos es desproporcionadamente bajo. Consideraciones de tipo histórico pueden matizar ligeramente esta apreciación (por ejemplo, la destrucción de las inscripciones de Lixus en hornos de cal y en la construcción del puerto de Larache), pero en absoluto desvirtuar la realidad. En el Marruecos romano una inscripción suponía un gasto especial para aquel que la dedicaba y la Mauritania Tingitana se encuentra en la cola de las provincias con colecciones epigráficas en ~~relación~~ con la investigación realizada. Este hecho indica que nos hallamos ante un nivel de vida inferior al de otras provincias como las Hispanias, las Galias, Italia, u otras provincias norteafricanas.

2. Otro indicio nos lo ofrecen los dedicantes de las dedicatorias. Veamos tres casos:

a) En primer lugar, las inscripciones honoríficas de Volubilis dedicadas por elementos privados, que indican una desproporción entre los dedicantes. Veamos la estadística al respecto:

DEDICATORIAS	Nº	%
1.A los hijos por sus padres	25	33
2.Al hermano del dedicante	10	13'2
3.A los dioses	9	11'8
4.A padre/madre del dedicante	7	9'2
5.Al conyuge	6	8
6.Al emperador	4	5'2
7.Al testamentario	4	5'2
8.Sin especificar la relación	4	5'2
9.Al patrono	3	3'9
10.A otros familiares	4	

Puede observarse en este caso la desproporción notable que existe entre las dedicatorias de los padres a los hijos y las de los hijos a los padres. Creemos que puede ser un indicio acerca de un menor nivel de vida, acerca de las dificultades económicas de los hijos para hacer este tipo de gasto suntuario.

b) Todavía más reveladoras pueden considerarse las inscripciones funerarias. Claramente puede suponerse que morían bastantes más padres en vida de los hijos que la situación a la inversa(dejando de lado el fenómeno de la mortalidad infantil). La dedicatoria y gasto de la lápida creemos que supone un buen dato estadístico con respecto al nivel de vida. En el municipio de Volubilis las lápidas funerarias se reparten de la siguiente manera en relación a los que las dedican y pagan:

DEDICANTES	Nº	%
1. Sin especificar	49	37'7
2. Los padres del fallecido	38	29'2
3. El conyuge " "	21	16'1
4. Los hijos " "	10	7'7
5. El patrono " "	3	2'3
6. El siervo " "	2	1'5
7. Los herederos	2	1'5
8. Otros	5	

Prácticamente los padres les ponían cuatro veces más lápidas a los hijos que la situación a la inversa. Esta proporción no responde a ninguna lógica. Si, en teoría, en las dedicatorias honoríficas podría pensarse en una cierta costumbre social, en el caso de las lápidas funerarias no existe ningún lugar para las dudas. Es un indicio de los costesc de una lápida, incluso funeraria, lo cual hacía que los dedicantes se pensaran el ponerla. Los padres tendían más ese fuerte gasto para un nivel económico no demasiado elevado, mientras los hijos por lo general huían de los gastos.

c) La misma explicación anterior sirve para la desproporción de hombres y mujeres documentados en la epigrafía del mismo municipio de Volubilis. En efecto, los dedicantes de las inscripciones privadas halladas en Volubilis y que aparecen especificados son los siguientes:

DEDICANTES	Nº	%
1. Hombres	51	57'3
2. Mujeres	26	29'2
3. Ambos sexos	10	11'2
4. Gremios	2	2'2

RECEPTORES	Nº	%
1. Hombres	91	65'9
2. Mujeres	47	34

3. Peso considerable de las dedicatorias públicas. En efecto, el análisis de las inscripciones latinas de algunas ciudades de la Tingitana demuestra un desproporcionado peso de las dedicatorias públicas en el total de las documentadas en la Tingitana. Los datos no son muy amplios, pero los podemos resumir en los siguientes:

a) En Banasa las inscripciones públicas son mucho más numerosas que las privadas. Las inscripciones públicas suponen el 64'5% del total mientras las privadas solo constituyen el 35'5%.

b) En Tingi las inscripciones públicas tan sólo representan el 12% frente al 88% de las privadas. La desproporción es lo suficientemente grande como para no deberse a la casualidad. Aquí las dedicatorias municipales tan sólo representan el 5% del total.

c) En Volubilis existen dos partes bien diferentes. La existencia de un alto número de inscripciones funerarias conocidas varía bastante la estadística ya que éstas son practicamente todas privadas. Si tenemos en cuenta tan sólo los datos de las inscripciones honorarias las privadas constituirían el 56'8% (83 en total) frente al 43'2% (63 en total) de las públicas. Aquí dentro de las públicas la parte fundamental está representada por las inscripciones sufragadas por el municipio, son 40 ejemplares los conocidos, es decir, el 28% del total. En consecuen-

cia, en Volubilis el municipio parece tener un peso fundamental.

Si tenemos en cuenta las inscripciones funerarias y los epígrafes honoríficos, entonces las inscripciones públicas vienen a representar un 20% , cifra que consideramos enormemente elevada. Se trata de un indicio sobre un bajo nivel de vida, normalmente el municipio, el procurador imperial o el ejército asumían en muchas ocasiones unos gastos que para la iniciativa privada era muy gravoso.

3. Dedicantes de las inscripciones.

En la colonia romana de Tingi, eliminando las inscripciones del siglo IV, podemos obtener algunas conclusiones estadísticas acerca de los distintos componentes sociales relacionados con las dedicatorias de las inscripciones. En Tingi, al contrario del caso que veremos en Volubilis, existe un predominio absoluto de las dedicatorias honorarias y lapidarias sufragadas por particulares. En efecto, en Tingi en torno al 88% de las inscripciones fueron sufragadas por elementos particulares. Las excepciones son suficientemente significativas, las dos estatales (el 5% del total) son del siglo III, confirman lo anteriormente expuesto acerca de un mayor intervencionismo del Estado ; otras dos (el 5%) son municipales (una del populus Tingitanus de hacia el año 75, y otra del ordo tingitanus de mediados del siglo II), y una de los exacti del ejército de época de Trajano. Por el contrario, otras dos inscripciones (el 5%) están relacionadas con elementos al servicio directo del emperador (un procurador privado de sus bienes y un liberto imperial), lo cual indica que el emperador tenía posesiones en la zona de Tingi . hecho que confirma el testimonio que ya hemos visto de las fuentes literarias.

En Tingi el peso de las finanzas municipales parece muy escaso. Incluso dentro de los elementos privados el papel de los cargos municipales es muy reducido. Considerando tanto los cargos municipales civiles como los religiosos, tan sólo 3 de las inscripciones (el 7'5%) aparecen en relación con estos cargos. Los libertos en total, privados y del emperador, representan en torno al 10%, cifra importante en comparación con otras ciudades de la Mauritania Tingitana. Más importantes aparecen los militares que suponen entre el 15 y el 18%. Pero el mayor número, prácticamente el 50%, de los que dedican o a los que se dedican las inscripciones no aparecen especificados en sus funciones sociales. Este hecho quiere decir que ni eran miembros de la nobleza romana, ni eran cargos municipales civiles o religiosos, ni tampoco eran militares. Esa gran cantidad de ciudadanos "anónimos" puede representar la tradición de Tingi como colonia, es decir, como zona de desarrollo de la pequeña propiedad agraria. Serían pertenecientes a una gran capa social, la de los pequeños propietarios (no pertenecientes al ordo municipal), comerciantes de cierto volumen, y artesanos industriales. Esta mayor participación creemos que indica un mayor reparto de la riqueza en Tingi que en Volubilis.

En la epigrafía latina de Volubilis encontramos datos estadísticos bien distintos a los de Tingi. En Volubilis las inscripciones sufragadas por el sector público vienen a representar un 36% del total (frente a sólo un 12% en Tingi). El desfase entre estas dos cifras es lo suficientemente alto como para no destacarse. En suma, podemos pensar en un mayor peso del sector público o de la iniciativa pública en Volubilis que en Tingi.

En Volubilis hemos logrado documentar un total de 91 dedicatorias honorarias. Los dedicantes, los que sufragaron el gasto del epígrafe, fueron los siguientes:

1º) Las dedicatorias realizadas por personas privadas son un total de 46, es decir, el 50'5% de las honorarias. Sobre estos dedicantes nos extendemos más adelante con criterios estadísticos sobre la repartición social.

2º) Un total de 31 inscripciones, es decir, el 34% de los epígrafes honorarios, fueron sufragadas por el ordo municipal. Aún teniendo en cuenta que en el caso de Tingi (por el número más escaso) no hemos deslindado entre inscripciones honorarias y lapidarias, en Volubilis el peso del poder municipal en estos gastos es cuatro o cinco veces superior al de Tingi.

3º) Once de las inscripciones, esto es el 12'1%, de las honorarias, fueron dedicadas por el procurador

imperial de esta provincia. Esta presencia es también mucho mayor que en Tingi.

4º) Una inscripción honoraria, concretamente de época de Nerón, fue sufragada por parte del ejército. Esta bajísima representación confirma el dato común de Tingi. Naturalmente este análisis no es válido para Tocolosida, Ain Schkour, o incluso Thamusida y Tamuda, por su condición de campamentos militares.

5º) En Volubilis dos inscripciones, es decir, el 2'2% fueron sufragadas por instituciones religiosas y civiles distintas a las ya señaladas.

Con respecto a los dedicantes privados también tenemos algunos datos estadísticos que nos permiten una aproximación a la situación económica de los distintos segmentos sociales. Sobre un total de 42 inscripciones válidas (sobre las 46 consideradas) tenemos este modelo de repartición:

1º) Un total de 18 de las inscripciones honorarias están sufragadas por miembros del aparato municipal, es decir, duumviros, ediles, decuriones y cargos religiosos del culto imperial. Este número representa una proporción enormemente alta, el 43%. La cifra indica el apabullante peso de la oligarquía municipal en la economía volubilitana. En efecto, si en Tingi tan sólo cinco inscripciones están relacionadas con cargos municipales, en Volubilis son 4º las ins-

cripciones relacionadas con esta categoría social. O lo que es lo mismo, pero más clarificador, si en Tingi son apenas un 12% las inscripciones relacionadas con los cargos municipales, en Volubilis el 54% de los epígrafes están en relación con el ordo municipal y con sus integrantes. La desproporción nos vuelve a indicar que en en Volubilis la oligarquía municipal tenía un peso económico mucho mayor que en Tingi. En Tingi, siguiendo su tradición colonial, la propiedad de la tierra y la riqueza estaba mucho más repartida, e incluso el nivel de vida sería mucho mayor. Este superior nivel de vida y esta mayor repartición de la riqueza haría que el peso de la organización municipal fuera menor en Tingi.

29) Diez de las dedicatorias de Volubilis, es decir el 23'8% de las mismas, fueron costeadas por personajes de los que no se indica su categoría o profesión. Este dato lo consideramos de gran importancia ya que representan en buena parte el sector fundamental de lo que podríamos llamar una exigua "clase media". Es decir, pequeños propietarios, comerciantes de un cierto nivel y artesanos de cierto volumen. En todo caso, el número de Volubilis es muy inferior, aproximadamente la mitad, del atestiguado para Tingi. En consecuencia, creemos que este dato estadístico confirma nuestra hipótesis al indicar un mayor peso del sector denominado "medio" en la economía de Tingi que en la de Volubilis.

3º) Siete de las inscripciones honorarias de Volubilis, es decir el 16'6%, están relacionadas con libertos.

4º) Poco menos del 10% de las inscripciones honorarias están relacionadas con militares.

Si a las inscripciones honorarias sumamos las funerarias nos encontramos con algunas matizaciones considerables sobre la estadística de Volubilis. El cuadro lo recogemos más adelante por lo cual no vamos a entrar en repeticiones ahora.

Haciendo un análisis global de los dedicantes de inscripciones (honorarias y funerarias) en la Mauritania Tingitana, obtenemos los siguientes datos:

1º) Los elementos cuya condición social o profesión no se indican representan el 53'5% de la población documentada en inscripciones de la Mauritania Tingitana. La cifra más alta se produce en otros centros distintos a Volubilis o Tingi. Como hemos indicado en ocasiones anteriores, creemos que básicamente nos encontramos aquí con una capa "media" de la población urbana de la Mauritania Tingitana, bastante más importante en Tingi que en Volubilis.

2º) Personajes de muy alto rango, incluso senatorial. Representan en total el 2'2% de la población atestiguada en la epigrafía. La cifra más alta ciertamente la encontramos en Volubilis.

3º) La representación de los cargos municipales debe entenderse, junto a los mencionados como personajes de alto rango, la oligarquía dirigente política y económicamente en las ciudades. Su peso económico resulta fundamental, siendo en resumen el 22'7% en el conjunto epigráfico de la provincia. Sin embargo presenta diferencias, es el 32'8% en Volubilis, tan sólo el 8% en Tingi y el 6% en los restantes centros del Marruecos romano. La estadística epigráfica indica la existencia en Volubilis de una muy poderosa oligarquía que dominaba económicamente la vida de la ciudad. Este hecho se confirma si observamos los nombres de los decuriones, ediles y duumviros de Volubilis(10); puede fácilmente concluirse que muy pocas familias monopolizaban la representación en el poder político local.

4º) Otro sector que alcanzó una poderosa importancia en la Mauritania Tingitana es el militar. Al menos un 6% de la población romanizada de la Mauritania Tingitana era militar, la ubicación de los campos en el territorio, en torno a los cuales se desarrollaron algunas ciudades, indica la importancia económica que tuvo que alcanzar este elemento. La estadística epigráfica confirma plenamente esta consideración. En la epigrafía los militares representan el 14'7% del total de la población atestiguada, cifra superior en el doble a la proporción de militares que existieron en el territorio. En Volubilis los elementos militares representan el 9'5% de la población, en Tingi asciende

al 18'9% de la población, mientras en los restantes centros asciende al 26%. Quizás el desproporcionado alto número de epígrafes de Volubilis permita suponer que la cifra considerada es inferior a la real.

5º) Los libertos suponen en el conjunto de la Mauritania Tingitana el 5'7% del total de la población atestiguada en la epigrafía. El número más alto es el de Tingi , seguido del de Volubilis.

CUADRO ESTADISTICO

INSCRIPCIONES DE VOLURILIS

1. Dedicatorias honorarias

Sin especificar	10
Relacion. con cargos municip.	18
" con militares	4
" con libertos	7
" Altos personajes	3

2. Lápidas funerarias

Sin especificar	55
Cargos municipales	27
Militares	9
Libertos	3
Altos personajes	1

INSCRIPCIONES DE VOLUNTARIOS

TOTAL

	Nº	%
1. Sin especificar	65	47'4
2. Cargos municipales	45	32'8
3. Militares	13	9'5
4. Libertos	10	7'3
5. Altos personajes	4	3

INSCRIPCIONES DE TINGI

TOTAL

	Nº	%
1.Sin especificar	22	59'5
2.Cargos municip.	3	8
3.Militares	7	18'9
4.Libertos	4	10'8
5.Alto personaje	1	2'7

OTROS CENTROS

TOTAL

	NO	%
1.Sin especificar	33	66
2.Cargos municipales	3	6
3.Militares	13	26
4.Libertos	1	2
5.Altos personajes	-	-

CUADRO ESTADISTICO DE LOS DEDICANTES
DE LAS INSCRIPCIONES ROMANAS EN LA PROVIN-
CIA DE LA MAURITANIA TINGITANA.

DEDICANTES	Nº	%
1.Sin especificar condición	120	53'5
2.Cargos municipales	51	22'7
3.Militares	33	14'7
4.Libertos	15	6'7
5.Altos personajes	5	2'2

4. Evolución de la economía a partir de la cronología de las inscripciones.

Realizar un estudio sobre la cronología de las inscripciones presenta notables dificultades. Una buena parte de los epígrafes de la Tingitana no son susceptibles de datación. En ocasiones los criterios de datación están claros, son los casos en los cuales se hacen referencia a algún emperador concreto. En otros casos, sin tanta precisión, los epígrafes son susceptibles de datación gracias al análisis del estilo epigráfico. Pero en muchas ocasiones nos encontramos con dificultades como la que supone la aparición de la fórmula D.M.S. en las lápidas funerarias que ocupa dos siglos (el II y el III). En todo caso, la evolución del número de epígrafes en cada época es necesaria de estudiar como elemento para analizar la evolución de la economía. Creemos que los momentos en los cuales se realizaron más dedicatorias honorarias o funerarias eran momentos de un mayor desarrollo. Cuando el municipio o los particulares gastaban más en fines suntuarios, creemos que nos hallamos con un indicio de un mayor desarrollo económico. En consecuencia, vamos a tratar de hacer un análisis de los distintos centros y la evolución cronológica de sus epígrafes.

En Tingi nos encontramos con una colección epigráfica que no es muy numerosa. Dejando de lado las inscripciones del siglo IV, en Tingi encontramos un total de 23 epígrafes susceptibles de datación concreta o a grandes rasgos. En esta colección podemos observar que tres pueden ser ubicadas en el siglo I (el 13%), once en el siglo II (el 48%) y 9 en el siglo III (el 39%). Trasladando la consideración que expusimos con anterioridad (mayor número de epígrafes en momentos de desarrollo económico). En estas cifras destaca el relativamente alto número de epígrafes del siglo I que podrían indicar un importante nivel de desarrollo de la ciudad. Por ejemplo, Ramirez Sádaba dedujo para el Africa Proconsular una presencia del siglo I en los epígrafes cercana al 6%. En Tingi el 13% (aunque la colección epigráfica sea reducida) podría indicar un mayor desarrollo económico, dato que coincide con lo que conocemos a partir de otras fuentes de información. Tingi en época de Nerón acuñó moneda (11). Por otra parte, en los capítulos IV y V pudimos analizar la gran cantidad de villas rústicas documentadas en la zona de Tingi en la segunda mitad del siglo I. En todo caso, el mayor número de epígrafes se produce en el periodo que va desde Trajano a Alejandro Severo, desde el año 100 al 235, sin que podamos entrar en mayores precisiones.

En Banasa, como Tingi colonia romana, nos encontramos con un problema parecido, el de un número no muy alto de inscripciones. Un total de 34 inscrip-

ciones son susceptibles de datación aproximada o concreta. De ellas tan sólo tenemos 1 del siglo I (aproximadamente el 3%), unas 22 del siglo II (aproximadamente el 65%), y 11 del siglo III (un 32%). La datación en Banasa suele ser más concreta que en Tingi, lo cual también permite concretar bastante más las fechas. Podemos observar que en Banasa los momentos de máxima representación epigráfica son los que van desde Trajano hasta Marco Aurelio, donde se produce un corte al final de su reinado, y la época de Caracalla. Comparando los datos con Tingi podemos observar el menor desarrollo de epígrafes del siglo I, pero como en Banasa destaca sobremanera el siglo II. A partir de la epigrafía parece claramente que Banasa vivió su periodo de máximo esplendor entre el 100 y el 180.

La colección epigráfica de Sala es todavía más modesta que las anteriores. Tan sólo 8 inscripciones permiten una datación. De ellas, no hay ninguna del siglo I, hay 5 del siglo II y 3 del siglo III. En consecuencia, con datos muy parciales, en el municipio de Sala tenemos en torno al 60% de inscripciones del siglo II y un 40% del siglo III. Por su escaso número no pueden obtenerse mayores conclusiones ni considerarse estas cifras como significativas, pero en todo caso tenemos unos datos que no se alejan en absoluto de los conocidos en los restantes centros de la Mauritania Tingitana.

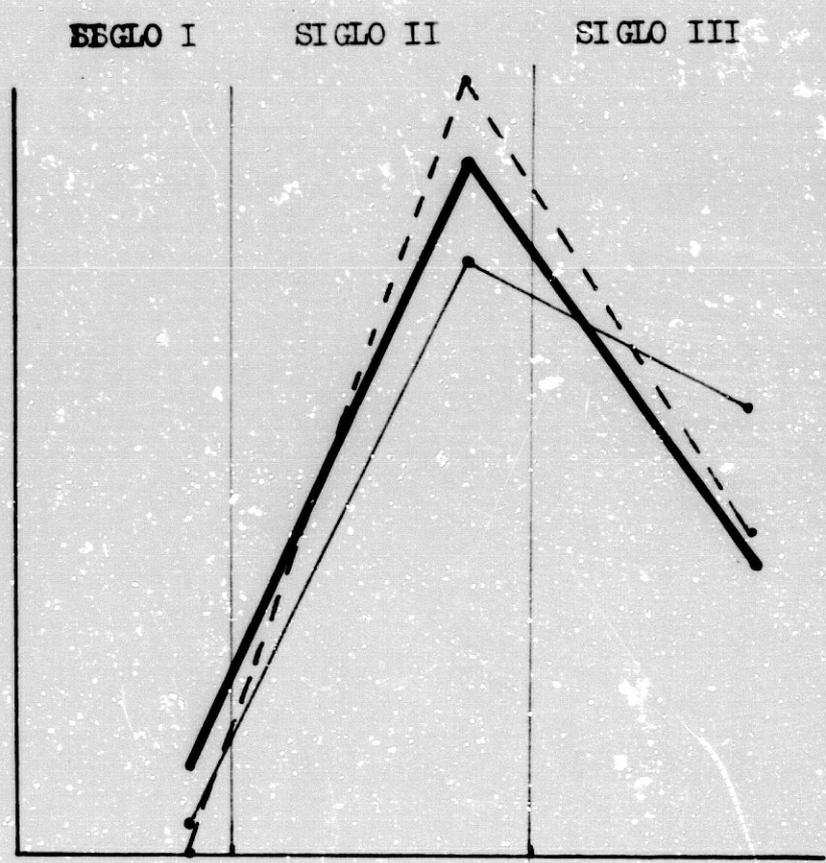


GRAFICO SOBRE LA EVOLUCION DEL NUMERO DE EPIGRAFES.

- Volubilis
- Tingi
- Banasa

En Volubilis, como Sala municipio en época romana, tenemos una colección epigráfica mucho mayor. Los datos son bastante más significativos, pero lo importante es que vienen a coincidir con los obtenidos en los restantes centros. En Volubilis nos encontramos con 114 dedicatorias generales que son susceptibles de datación. De ellas tenemos 19 que son del siglo I (un 16%), 63 son del siglo II (el 55%) y 32 del siglo III (el 28%).

En consecuencia, tenemos los siguientes datos confrontando todos estos casos:

1. El siglo I está representado por un 16% en Volubilis, un 13% en Tingi y un 3% en Banasa. Haciendo la media de los cuatro centros, el siglo I está representado en la Mauritania Tingitana por un 12'8%. Esta media es enormemente alta en comparación con la que encontramos en otras provincias, por ejemplo el Africa Proconsular.

2. El siglo II está representado en Banasa por el 65%, en Sala por el 60%, en Volubilis por el 55% y en Tingi por el 48%. En el conjunto de estos cuatro centros, supone el 56'4%. Destaca el hecho de que en estas dos colonias y en estos dos municipios el siglo II sea el más representado, dato coincidente. Este desarrollo del siglo II, ya lo hemos señalado, fue muy destacable en Banasa.

3. El siglo III aparece con distintas cifras según los centros. El 40% en Sala, el 39% en Tingi, son

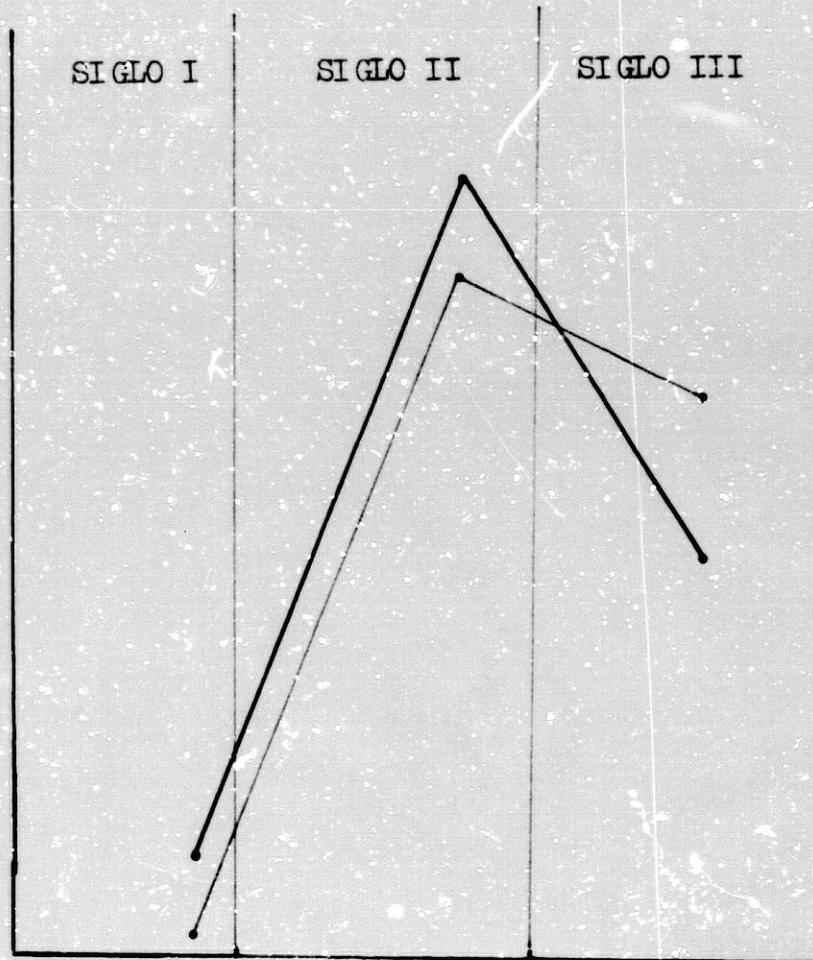


Gráfico sobre la evolución de las inscripciones

- Media provincial de inscripciones
- Media provincial de dedicatorias imperiales.

las cifras más altas, pero en Banasa suponen el 32% y en Volubilis el 28%.

Estos datos que hemos visto son interesantes, pero no nos aclaran mucho más. Evidentemente el siglo II en su conjunto fue de mucho mayor desarrollo que el siglo III. Pero cabe la posibilidad, dada la gran crisis del siglo III, que incluso una muy buena parte de los epígrafes de este siglo sean de los primeros años del mismo. Cubrimos periodos demasiado grandes como para obtener conclusiones específicas. Pero un elemento epigráfico sí permite una datación más concreta: las dedicatorias imperiales. En las páginas siguientes vamos a realizar un estudio sobre las mismas agrupándolas por emperadores:

1. **CLAUDIO** (43-54). A este emperador están dedicados tres epígrafes latinos de la Mauritania Tingitana. Uno de ellos es de Tingi, datable en el año 51, y está sufragada por un elemento privado. Otras dos son de Volubilis y agradecen al emperador el nombramiento municipal. Una de ellas está concretamente dedicada por el Ordo municipal, la otra con mucha probabilidad.
2. **NERON** (54-68). A este emperador también está dedicada una inscripción, del año 57, levantada en Volubilis por la Cohorte de Astures y Galaicos.
3. **VESPASIANO** (69-79). En vida de Vespasiano, hacia el año 75, en Volubilis se le dedicó (¿por parte del municipio?) una inscripción a Tito, hijo del emperador.

4. TITO (79-81). En el año 79 se le dedicó una inscripción en Thamusida por alguno de los destacamentos militares.

5. DOMICIANO (81-96). Tan sólo un diploma militar del año 88 de Banasa. Su colocación en el Foro fue costeadada por diversas alas y cohortes.

6. TRAJANO (97-117). Bajo Trajano nos encontramos con un salto, probablemente más gracias a los diplomas militares que a otra cosa. Siete inscripciones proceden de Banasa y cuatro de Volubilis. Existen algunos casos en los cuales es el municipio el que costea la inscripción, pero en muchos casos es el ejército.

7. ADRIANO (117-138). En este caso nos encontramos con un predominio total del ejército. Siete inscripciones, de ellas tres son de Banasa, otras tres de Volubilis y una de Thamusida.

8. ANTONINO PIO (138-161). Nos hallamos ante un momento de máximo desarrollo de las dedicatorias imperiales. Un total de 13, en las cuales el ejército continúa siendo el máximo dedicante, pero también existe una presencia importante del municipio, pero igualmente de elementos privados (incluso indígenas), o los cultores domus Augustae. Ocho de las inscripciones son de Volubilis, 4 de Banasa y una de Souk el Arba del Garb.

9. MARCO AURELIO (161-180). Bajo este emperador vemos una continuidad en el alto número de dedicatorias imperiales en la Mauritania Tingitana. Un total de

doce tenemos atestiguadas. De ellas seis son de Volubilis, cinco de Banasa y una de Sala. Bajo Marco Aurelio podemos observar ya una disminución muy importante de las dedicadas por elementos del ejército, en favor de las sufragadas tanto por el municipio como por el procurador imperial.

10. COMODO (176-192). Bajo este emperador se produce una considerable disminución de las dedicatorias imperiales. Se conocen tres, todas de Volubilis, sufragadas una por el municipio, otra por el procurador imperial de la provincia y otra por un elemento privado, un soldado bretón.

11. SEPTIMIO SEVERO (193-211). Se conocen seis dedicatorias imperiales, de ellas cuatro son de Volubilis, una de Banasa y otra de Tocolosita. Alguna presencia del ejército y del municipio, pero ya el procurador de la provincia tiene una presencia importante en el coste de las dedicatorias.

12. CARACALLA (211-217). Nos encontramos con un aumento muy considerable de las dedicatorias imperiales, en unos momentos en los cuales se extendió la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio. En los pocos años del mandato de Caracalla en la Mauritania Tingitana tenemos documentada la existencia de nueva dedicatorias imperiales, de ellas cinco son de Volubilis y cuatro de Banasa. El procurador tiene una cierta presencia, pero la mayor parte de las dedicatorias fueron realizadas por el Ordo de los deduriones.

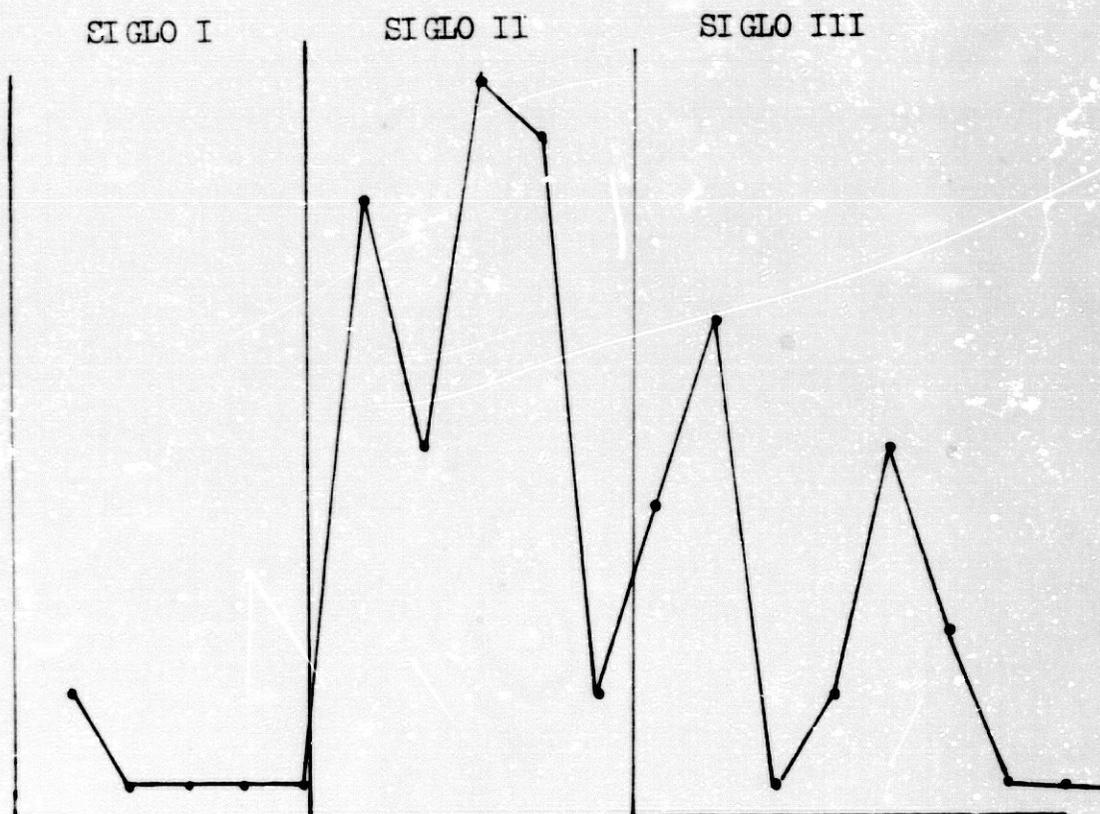
13. MACRINO (217-218). Una inscripción sufragada en Volubilis por el procurador.
14. ELIOGABALO (218-222). Tres inscripciones dedicadas por el municipio de Volubilis.
15. ALEJANDRO SEVERO (221-235). Siete dedicatorias imperiales, de ellas cinco son de Volubilis, una de Sidi Kacem y otra de Ain Schkour. En el conjunto aparecen equilibradas las sufragadas con cargo al municipio y las sufragadas por el procurador provincial.
16. GORDIANO III (235-238). Son conocidas cuatro dedicatorias imperiales. Una de ellas proviene de Zilis (antes identificada con Ad Mercuri) y estaba sufragada por el Ordo de los decuriones, las otras tres son de Volubilis y dedicadas por el procurador.
17. FILIPO EL ARABE (244-249). Una dedicatoria imperial elevada por el procurador en Volubilis.
18. DECIO (249-251). Una dedicatoria imperial sufragada por el municipio de Volubilis.
19. VOLUSIANO (251-253). Una dedicatoria imperial elevada por el municipio de Volubilis.
20. VALERIANO (253-259). Una dedicatoria imperial elevada por el Ordo de la colonia de Banasa.
21. GALIENO (253-268). Dos dedicatorias imperiales sufragadas por el municipio de Volubilis.
22. CLAUDIO II (268-270). Dos dedicatorias imperiales, una de Volubilis y otra de Banasa. Ambos por el ordo de los decuriones.

23. AURELIANO II (270-275). Tres inscripciones, de ellas dos de Banasa y una de Volubilis

24. PROBO (276-282). Dos inscripciones de Volubilis.

Esta recopilación permite establecer las siguientes tablas y gráficos:

EMPERADOR	Nº dedicatorias
1. Claudio (43-54)	3
2. Nerón (54-68)	1
3. Vespasiano (69-79)	1
4. Tito (79-81)	1
5. Domiciano (81-96)	1
6. Trajano (97-117)	11
7. Adriano (117-138)	7
8. Antonino Pio (138-161)	13
9. Marco Aurelio (161-1807)	12
10. Comodo (176-192)	3
11. Septimio Severo (193-211)	6
12. Geta (198-209)	1
13. Caracalla (211-217)	9
14. Macrino (217-218)	1
15. Eliogábalo (218-222)	3
16. Alejandro Severo (211-235)	7
17. Gordiano III (235-238)	4
18. Filippo el Arabe (244-249)	1
19. Decio (249-251)	1
20. Volusiano (251-253)	1
21. Valeriano (253-259)	1
22. Galieno (253-268)	2

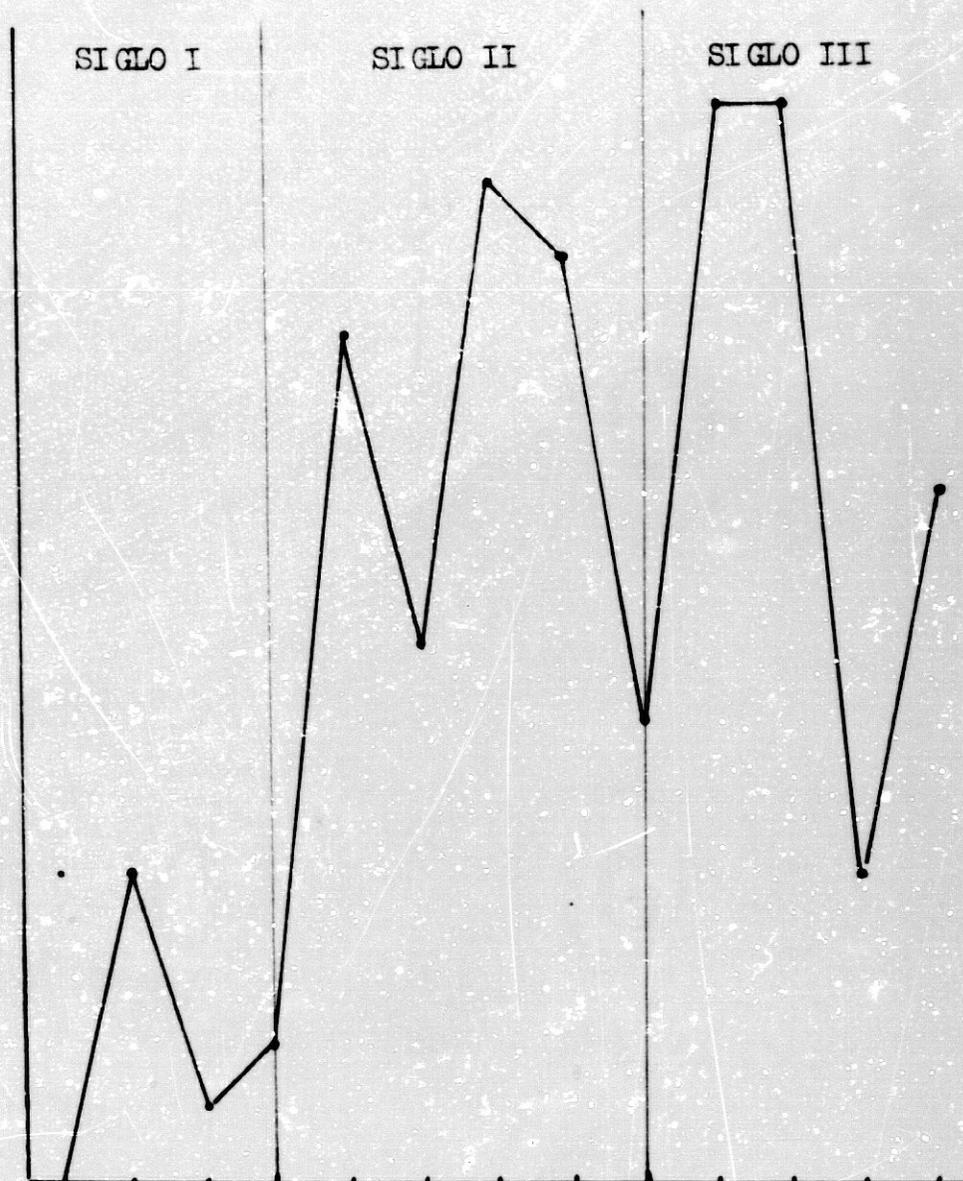


GRAFICO

Evolución del número de dedicatorias imperiales por emperador. Predominio claro del siglo II, pero en este gráfico no se tiene en cuenta el desigual número de años de mandato de cada emperador

CUADRO DEL NUMERO DE INSCRIPCIONES
DEDICADAS AL EMPERADOR.

Años	Nº
40-60	4
60-80	1
80-100	2
100-120	11
120-140	7
140-160	13
160-180	12
180-200	6
200-220	14
220-240	14
240-260	4
260-280	9

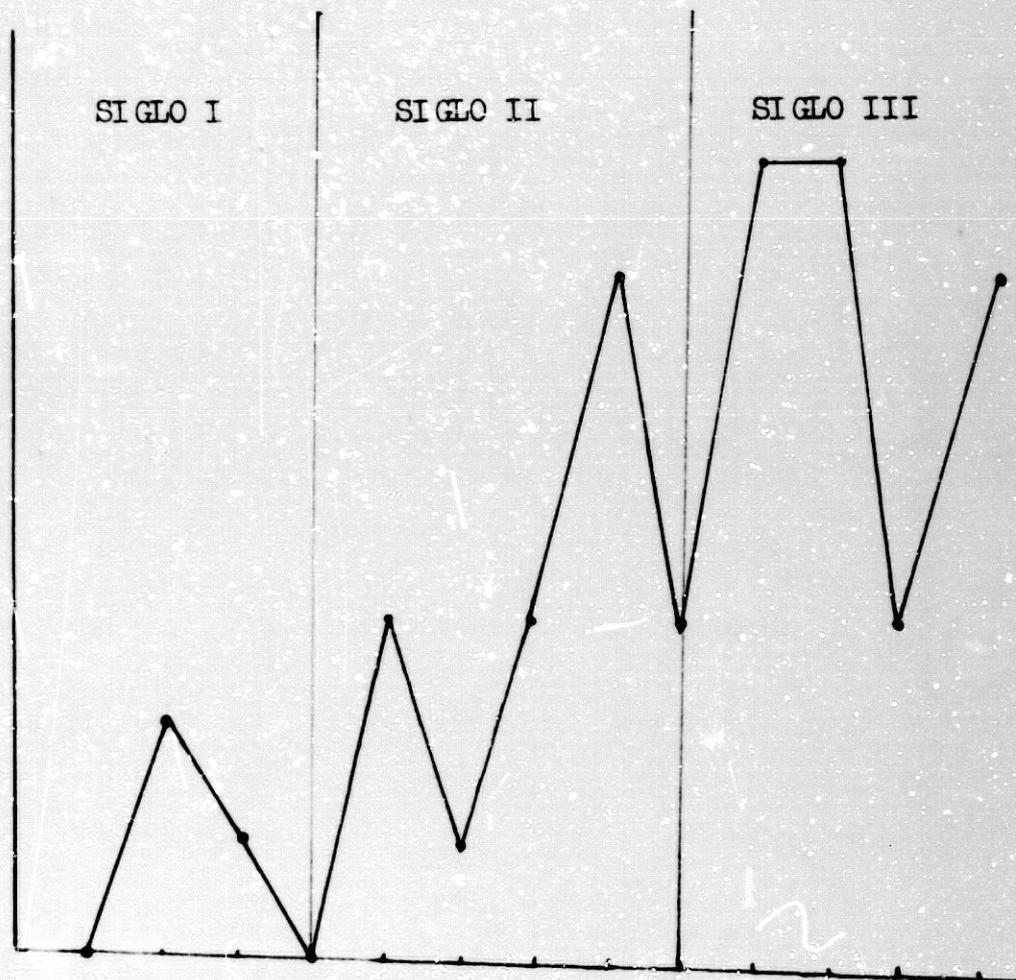


GRAFICO

Evolución del número de dedicatorias imperiales en periodos de 20 años. Puede observarse el máximo en el periodo que va desde el año 200 al 240. Segundo máximo de gran importancia, del 140 al 180.

CUADRO DE LAS DEDICATORIAS IMPERIALES
SUFRAGADAS POR LAS INSTITUCIONES
MUNICIPALES.

Años	Nº
40-60	2
60-80	1
80-100	-
100-120	3
120-140	1
140-160	3
160-180	6
180-200	3
200-220	7
220-240	7
240-260	3
260-280	6



GRAFICO

Dedicatorias imperiales sufragadas por el Municipio. Cálculo realizado de 20 en 20 años. De nuevo encontramos un máximo en el periodo del 200 al 240.

NOTAS DEL CAPITULO XI

- (1) Al respecto, Cfr. J.AGUILERA, M.A.LOPEZ CERDA , F.MONTES y G.PEREIRA MENAUT:"Aplicación de la inferencia estadística a las inscripciones latinas para la determinación de su representatividad".Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1973, pp.253 y ss. ; G.CARCIA MERINO:"Contribución a la metodología para el estudio de la población de época romana", Ibidem, pp.233 y ss. , acepta el método estadístico siempre que la validez venga dada por el mayor número posible de inscripciones
- (2) C.GARCIA MERINO, op.cit. . Las estadísticas de las inscripciones las hemos tomado del I.A.M. de M.EUZENNAT y J.MARION, Paris, 1982, repertorio exhaustivo de las inscripciones latinas del Marruecos romano. Naturalmente la tabulación de los datos de la epigrafía es nuestra.
- (3) G.PEREIRA MENAUT:"Problemas de la consideración global de las inscripciones epigráficas latinas". P.L.A.V., 9, 1973 , defiende como básico para el estudio la aceptación previa de la representatividad de las inscripciones.
- (4) G.PEREIRA MENAUT:"La esclavitud y el mundo libre en las principales ciudades de la Hispania romana.

- Análisis estadístico según las inscripciones".
P.L.A.V.,10,1974,pp.159 y ss. , y los trabajos
 que mencionamos en el capítulo V.
- (5) Cfr. un análisis crítico, con la principal bibliografía, en A.DEL CASTILLO:"Algunas anotaciones demográficas sobre Cadiz en los primeros siglos del Imperio Romano".Hispania,38,1978,pp.235-256
- (6) R.DUNCAN-JONES:The economy of the roman Empire. Quantitative studies.Cambridge,1974
- (7) J.L.RAMIREZ SADABA:Gastos suntuarios y recursos económicos de los grupos sociales del Africa romana. Oviedo,1981 .Del mismo, resumen de tesis doctoral, Recursos económicos de las diferentes clases sociales en el Africa romana en los siglos I-IV d.C. según la documentación epigráfica.Salamanca,1975
- (8) MELA III,10
- (9) E.PREZOULS:"Les Ocratii de Volubilis d'après deux inscriptions inédites".Melanges Piganiol,Paris , 1966,pp.233-248
- (10) Puede verse, J.GARCOU:"La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis".Ant.Afr.,12,1978,pp.109-124
- (11) J.MAZARD:"Corpus nummorum Numidiae Mauritaniaeque. Paris,1955,,p.188

CAPITULO XII

LA NUMISMATICA COMO FUENTE
PARA EL ESTUDIO DE LA ECONOMIA

CAPITULO XII

LA NUMISMÁTICA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA
ECONOMÍA.1. Aspectos metodológicos.

Raramente se ha utilizado la numismática para un estudio completo de la economía de un territorio. Hasta el momento hemos utilizado la numismática fundamentalmente para el periodo anterior a la conquista romana, para estudiar el comercio de la Mauritania con las ciudades de la Hispania romana. Pero a partir de la conquista romana de la Mauritania, efectuada en época de Claudio, la Mauritania se inserta directamente en la órbita de la moneda romana. Desaparecen las acuñaciones locales, solamente parece que en época de Nerón la colonia de Tingi realizó algunas escasas acuñaciones monetales(1).

La cuestión que nos ocupa es la de saber hasta qué punto de la estadística de monedas pueden obtenerse

conclusiones válidas para el estudio de la evolución de la economía. Nos hallamos ante un elemento de análisis que consideramos menos significativo que el de la estadística epigráfica. Es cierto que de la estadística monetaria pueden deducirse periodos de ocupación y de abandono de determinados centros de la época romana ; por ejemplo, Carcopino dedujo de las monedas aparecidas en Volubilis y Banasa, que en el Bajo Imperio los romanos habían evacuado la mayor parte de la provincia de la Tingitana(2).

En el presente capítulo vamos a profundizar en la investigación de las colecciones numismáticas de la Mauritania Tingitana. La aparición de una mayor cantidad de monedas de una época determinada puede ser significativa de un mayor desarrollo económico ,pero también puede deberse a otros factores.Lo consideramos significativo tan solo hasta cierto punto. Un ejemplo, la gran cantidad de monedas del siglo III creemos que no debe de considerarse tanto como un ~~instituto~~ inicio de un mayor desarrollo económico como de la existencia, bien conocida, de un fuerte grado de inflación. Pero con anterioridad al siglo III, a grandes rasgos, consideramos la proliferación de monedas como un ~~instituto~~ inicio de un mayor desarrollo económico. Pese a esta consideración, los datos no los consideramos con valor absoluto.Sabido es que determinadas acuñaciones estuvieron en circulación durante muchos años. Las conclusiones tan solo las aceptamos en la medida en la que sean coincidentes entre sí, y a la vez coincidan con los datos aportados por la epigrafía.

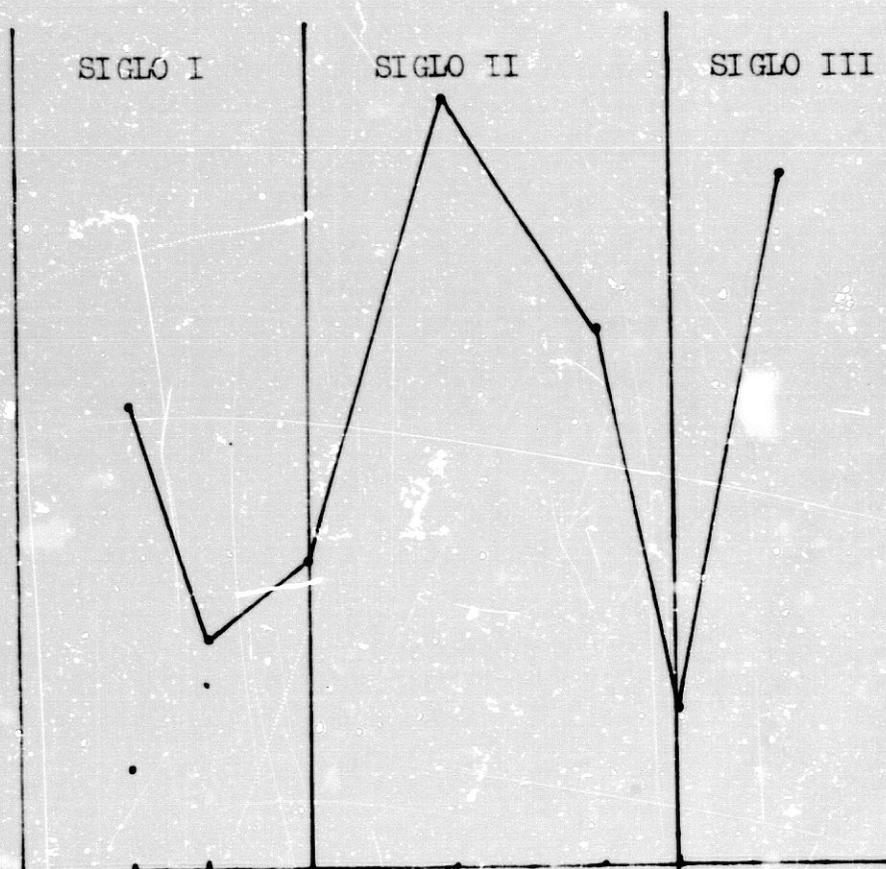
2. La numismática de Tingi

La colección numismática romana de Tingi fue publicada en cifras en 1970 por Michel Ponsich(3). De acuerdo con sus datos tenemos el siguiente cuadro:

Emperador	Nº Monedas
Claudio	9
Nerón	3
Galba	1
Vitelio	1
Vespasiano	5
Nerva	4
Trajano	17
Adriano	21
Antonino Pio	13
Marco Aurelio	10
Lucio Vero	5
Cómodo	3
Septimio Severo	4
Caracalla	2
Eliogábalo	6
Alejandro Severo	14

MONEDAS DE TINGI

AÑOS	Nº AÑOS	Nº Monedas	Moneda/año
40-69	28	14	0'5
69-96	27	5	0'2
96-138	42	42	1
138-180	42	28	0'7
180-211	31	7	0'2
211-235	24	22	0'9



Numismática de Tingi. Evolución del número de monedas por año. A partir de este cuadro la etapa de máximo desarrollo podría fijarse en época de Trajano y de Adriano.

La numismática romana de Tingi parece representar la siguiente evolución:

- 1º - Crisis en los años 54-96
- 2º - Momento de máximo desarrollo bajo los primeros Antoninos (98-138)
- 3º - Descenso económico en 138-180
- 4º - Etapa de una fuerte crisis (180-211)
- 5º - Nueva etapa de desarrollo económico bajo Alejandro Severo.

3. La numismática de Volubilis.

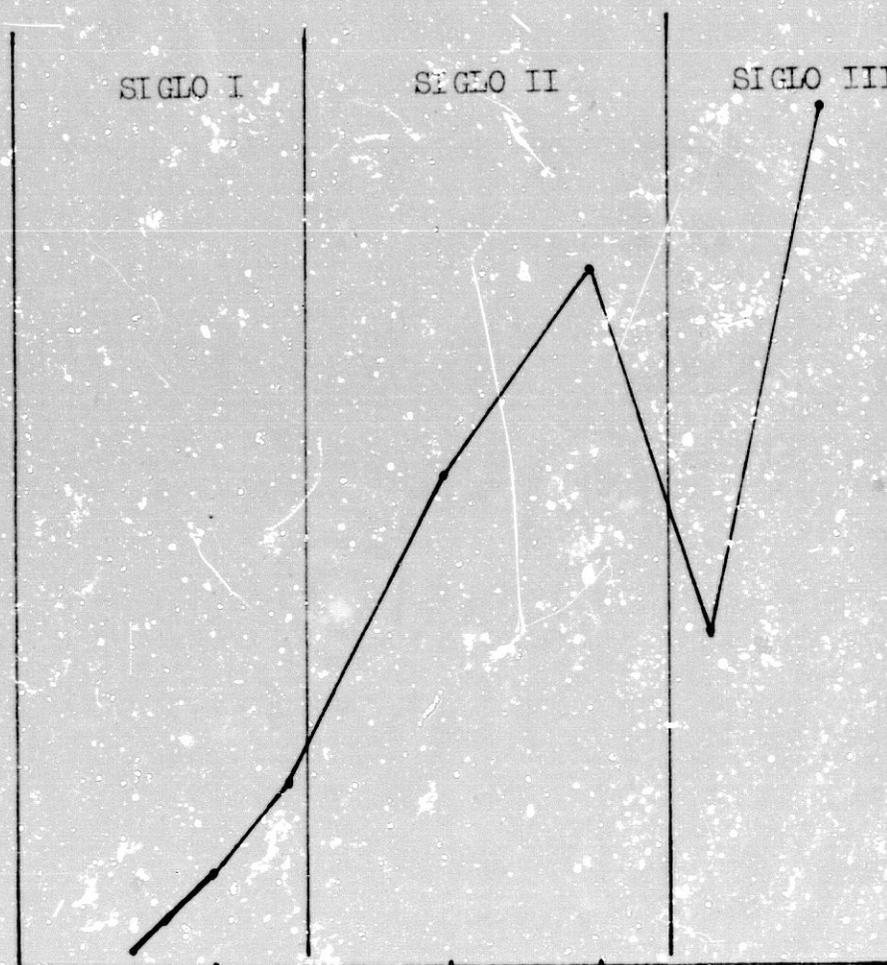
La colección numismática de Volubilis fue publicada en 1967 por Jean Marion en lo referente a las cifras(4). No existen datos completos para ampliar la colección publicada con los hallazgos realizados con posterioridad

Emperador	Nº Monedas
Claudio	62
Dinastía Julio-Claudia	32
Galba	3
Vespasiano	69
Tito	12
Domiciano	98
Flavios	16
Nerva	41
Trajano	206
Adriano	565
Sabino	27
Aelio	37
Antonino Pio	321
Faustina	115
Marco Aurelio	460

Faustina Joven	280
Vero	101
Lucilla	91
Cómodo	263
Crispino	28
Septimio Severo	93
Julia Domna	30
Caracalla	43
Geta	7
Eliogábalo	23
Alejandro Severo	553
Julia Mamea	185

MONEDAS DE VCLUBILIS

Años	Nº Años	Nº Monedas	Moneda/año
40-69	28	97	3'5
69-96	27	195	7'2
96-138	42	812	19'3
138-180	42	1132	27
180-211	31	414	13'3
211-235	24	811	33'7



Numismática de Volubilis. El diagrama es algo distinto al de Tingi. Dos máximos presenta, en época de Caracalla-Alejandro Severo y de Antonio Pío y Marco Aurelio.

La numismática de Volubilis posibilita la siguiente reconstrucción de la evolución económica:

1. Crisis concretada en época de Nerón(54-68)
2. Desarrollo económico bajo los Flavios.
3. Aumento importante del desarrollo económico en época de Trajano y crecimiento bajo Adriano
4. Estancamiento o ligero retroceso bajo Antonino Pio(138-161)
5. Recuperación y muy fuerte desarrollo económico bajo Marco Aurelio(161-180)
6. Fuerte crisis bajo Cómodo y Septimio Severo
7. Auge económico muy considerable desde Caracalla a Alejandro Severo.

4. La numismática de Banasa.

Como en el caso de Volubilis la colección de Banasa fue publicada en 1967 por Jean Marion.

Emperador	Nº Monedas
Claudio	144
Dinast. Julio-Claudia	44
Galba	3
Otón	1
Vitelio	1
Vespasiano	25
Tito	1
Domiciano	80
Flavios	16
Nerva	26
Trajano	113
Adriano	348
Sabino	20
Aelio	26
Antonino Pio	136
Faustina	46

Marco Aurelio	153
Faustina Joven	107
Vero	22
Lucilla	30
Cómodo	108
Crispino	14
Septimio Severo	51
Julia Domna	22
Caracalla	20
Geta	8
Eliogábalo	35
Alejandro Severo	226
Julia Mamea	64

MONEDAS DE BANASA

Años	Nº Años	Nº Monedas	Moneda/año
40-69	28	193	6'9
69-96	27	122	5'5
96-138	42	487	11'6
138-180	42	540	12'8
180-211	31	195	6'3
211-235	24	353	14'7



Numismática de Banasa. Máximo en época de Alejandro Severo , otra fuerte etapa de desarrollo de Adriano a Marco Aurelio.

El cuadro estadístico anterior permite obtener como hipótesis de trabajo la siguiente evolución de la situación económica en Banasa:

1º- Esfuerzo bajo Claudio para una recuperación económica, dato confirmado fundamentalmente con la estadística numismática de Tingi y también con la de Volubilis.

2º- Crisis muy profunda detectada desde la época de Nerón hasta la de Tito(54-81).

3º- Recuperación económica detectada entre los principados de Domiciano y Trajano(81-117)

4º- Gran desarrollo en época de Adriano.

5º- Ligero retroceso en las épocas de Antonino Pio y de Marco Aurelio.

6º- Crisis muy fuerte en época de Cómodo y de Septimio Severo.

7º- Desarrollo económico bajo Caracalla y Alejandro Severo. Junto a la época de Adriano representa el máximo de circulación monetaria en Banasa.

5. La numismática de Thamusida.

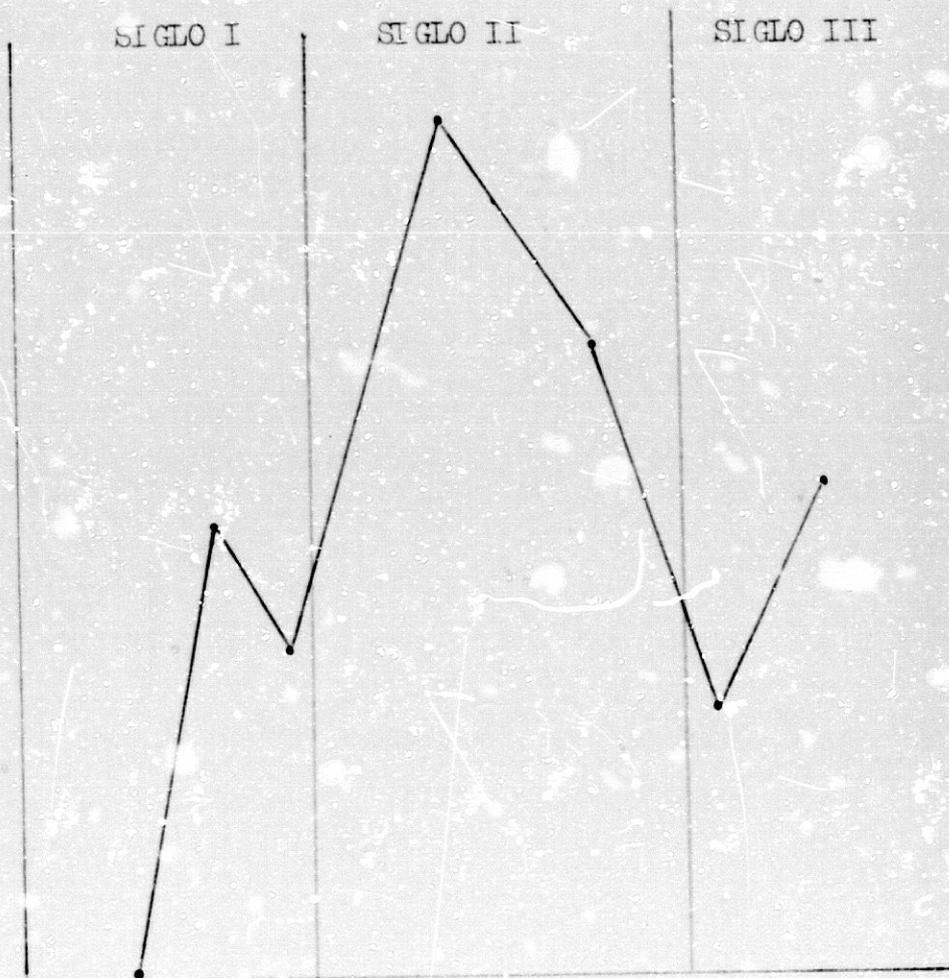
Al igual que la colección de Volubilis y la de Banasa, la relación de hallazgos numismáticos de Thamusida fue publicada en 1967 por Jean Marion.

Emperador	Nº Monedas
Claudio	81
Dinast. Julio-Claudia	26
Nerón	1
Galba	1
Vitelio	1
Vespasiano	19
Tito	3
Domiciano	56
Flavios	9
Nerva	22
Trajano	82
Adriano	208
Sabino	8
Aelio	10
Antonino Pio	58

Faustina	30
Marco Aurelio	61
Faustina Joven	33
Vero	23
Lucilla	4
Cómodo	23
Crispino	4
Septimio Severo	30
Julia Domna	16
Caracalla	22
Geta	9
Macrino	1
Diadumeniano	1
Eliogábalo	22
Alejandro Severo	35
Julia Mamea	12

MONEDAS DE THAMUSIDA

Años	Nº años	Nº Monedas	Moneda/año
40-69	28	110	3'9
69-96	27	87	3'2
96-138	42	312	7'4
138-180	42	227	5'4
180-211	31	73	2'3
211-235	24	102	4'2



Numismática de Thamusida. Evolución muy cercana a la de Tingi. El máximo lo presenta en el siglo II desde Trajano a Marco Aurelio.

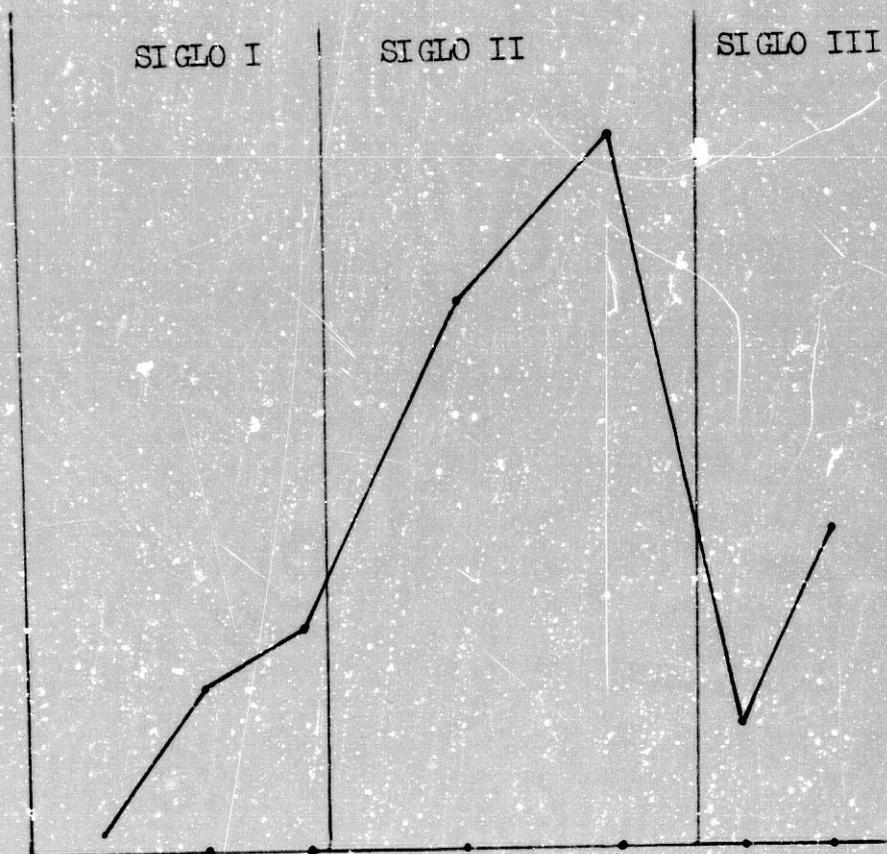
La estadística monetaria de Thamusida permite reconstruir la siguiente posible línea de evolución de la economía:

- 1º- Esfuerzo económico en época de Claudio
- 2º- Crisis muy profunda bajo Nerón y los dos primeros Flavios (54-81)
- 3º- Cierta recuperación económica detectada ya bajo Domiciano y confirmada bajo Trajano, hasta acercarse a los niveles de la época de Claudio
- 4º- Fuerte desarrollo económico bajo Adriano. En este periodo se alcanza el máximo.
- 5º- Retroceso económico en relación con el periodo anterior bajo el periodo de Antonino Pio y de Marco Aurelio.
- 6º- Crisis muy profunda en época de Cómodo y de Septimio Severo.
- 7º- Desarrollo económico en el periodo de Caracalla y Alejandro Severo.

6. La numismática de Tamuda.

El cuadro que presentamos es a partir de la relación establecida por Tarradell en 1949(5). No existen datos sobre las excavaciones posteriores. En este caso creemos que las conclusiones pueden ser algo menos significativas, en el Alto Imperio Romano Tamuda no fue una ciudad sino un castellum militar.

Años	Nº Años	Nº Monedas	Moneda/año
40-69	28	6	0'21
69-96	27	8	0'29
96-138	42	30	0'71
138-180	42	39	0'92
180-211	31	5	0'16
211-235	24	10	0'41



Numismática de Tamuda. Máximo en época de Marco Aurelio y Antonino Pio, segundo máximo en época de Trajano y Adriano.

7. Indicios acerca de la evolución económica.

Las colecciones numismáticas que hemos venido recogiendo en datos nos permiten una aproximación a la evolución económica de la Mauritania Tingitana. A partir de estos datos podemos considerar la existencia de la siguiente evolución:

- a) Epoca de Claudio (40-54). Todos los casos analizados indican un aumento muy considerable de las monedas romanas en este periodo inmediatamente posterior a la conquista. Este hecho puede ser un indicio acerca de un esfuerzo económico en la Tingitana en este periodo. Esta conclusión se ve confirmada si tenemos en cuenta otros indicios, es decir, si tenemos en cuenta las fuentes literarias. Esta misma conclusión puede obtenerse a partir del estudio epigráfico.
- b) Epoca de Nerón (54-68). La numismática documenta una profunda crisis de circulación monetaria en esta fase. Todas las colecciones numismática que hemos analizado representan esta fuerte crisis. Igual conclusión puede obtenerse del estudio epigráfico.
- c) Epoca de Vespasiano (69-79). La numismática presenta en este caso una variante importante. En Volubilis está documentada una fuerte circulación monetaria, que supera incluso el nivel de la época de Claudio. No es precisamente el caso de todos los restantes centros que parecen documentar la continuación del periodo de

g) Epoca de Antonino Pio(138-161).Por vez primera los datos de la numismática no coinciden con los de la epigrafía. La numismática parece representar en este periodo una bajada en la circulación monetaria. Por el contrario, a partir de la epigrafía nos hallamos en teoría ante un momento de desarrollo económico.

h) Epoca de Marco Aurelio(161-180).La numismática indica otro ascenso importante en la circulación monetaria.En Volubilis en estos momentos se consigue un máximo al respecto. Pero no es este el caso de los restantes núcleos. En Tingi el periodo de Marco Aurelio, a partir de los datos que se poseen, parece ser de recesión en la circulación monetaria; en Banasa se mantiene el nivel del periodo de Antonino Pio,muy alejado del nivel del de Adriano; en Thamusida parece documentada una disminución considerable

i) Epoca de Cómodo(176-192).A partir de la numismática podemos considerar la existencia de una importante crisis económica en estos momentos. Cuando menos, la circulación monetaria disminuye muy considerablemente

j) Epoca de Septimio Severo(193-211).En estos años continúa documentada una fuerte crisis de la circulación monetaria. Todos los centros del Marruecos romano lo documentan menos Volubilis, por lo menos en no tan grande intensidad. El motivo lo encontramos en que la ciudad de Volubilis estaba atravesando desde la época de Marco Aurelio el máximo desarrollo de su historia.

crisis iniciado en época neroniana. Como vimos en el capítulo anterior, la epigrafía también parece representar un periodo de crisis en estos momentos.

d) Época de Domiciano (81-96). La numismática nos ofrece indicios acerca de una posible recuperación económica en este periodo. En Volubilis el nivel alcanzado de circulación monetaria parece más alto que ninguno hasta ese momento, en las restantes ciudades se produce un cierto aumento.

e) Época de Trajano (97-117). Notamos ya perfectamente un cambio en la coyuntura económica. Los cambios los hemos detectado ya en otros aspectos esenciales, como el de la pesca o las actividades agrícolas, ahora encontramos un reflejo claro en el aumento de la circulación monetaria. Todos los núcleos romanos de la Tingitana tienen documentados importantes aumentos de la circulación monetaria en época de Trajano. Este fuerte desarrollo económico parece especialmente representado en Thamusida y en Tingi.

f) Época de Adriano. A partir de la documentación numismática podríamos concluir que nos hallamos ante una fase profundamente alcista de la economía. Todas las colecciones numismáticas recogidas coinciden al respecto. Se alcanzan los máximos del periodo objeto de nuestro estudio en Thamusida, en Banasa, en Tingi y en Tamuda. En Volubilis se alcanza un nivel que sólo será superado en época de Marco Aurelio.

k) Época de Caracalla a Alejandro Severo (212-235).
En estos años podemos detectar un importante alza de la circulación monetaria. Es patente en Volubilis donde se alcanza a grandes rasgos el nivel de la época de Marco Aurelio. En Banasa se alcanza el máximo de circulación monetaria que ya vimos fijado en época de Adriano. En Thamusida existe recuperación importante, aunque por debajo de los niveles máximos de Adriano y Antonino Pio. En Tingi igualmente se alcanza el máximo nivel, como en la época de Trajano y Adriano.

NOTAS DEL CAPITULO XII

- (1) J. MAZARD: Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque.
Paris, 1955, p. 188
- (2) J. CARCOPINO: Maroc Antique, p. 248
- (3) M. PONSICH: Recherches, p. 292
- (4) J. MARION: "Note sur la contribution de la numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane".
Ant. Afr., 1, 1967, pp. 97 y ss.
- (5) M. TARRADELL: "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948".
A. E. Arq., 22, 1949, p. 92

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

En el presente capítulo de conclusiones vamos a tratar de resumir los principales temas afrontados en la investigación, así como las aportaciones originales que consideramos fundamentales. Hemos preferido no incluir conclusiones sectoriales en cada uno de los capítulos, para unirlas globalmente en este apartado final. Dado este carácter de conclusiones finales hemos considerado prudente no incluir en el mismo ni las fuentes ni la bibliografía; lo contrario habría resultado reiterativo, siendo más conveniente que el lector acuda para la consulta de la documentación pertinente a cada uno de los capítulos.

Hemos partido de la necesidad de utilizar una doble metodología en esta investigación, la que generalmente se denomina "positivista", es decir, la recopilación de las fuentes literarias, y la metodología denominada "cuantitativa". La primera viene justificada por la ausencia de estudios sobre la economía del territorio objeto de investigación, la segunda por las nuevas corrientes metodológicas de la Historia.

Al cumplirse la primera década del presente siglo un investigador francés afirmaba que era imposible el escribir una historia antigua de Marruecos. En 1943

Jerôme Carcopino señalaba, con legítimo orgullo, que podía presentar a los lectores la primera historia antigua de Marruecos. Pero en su trabajo indicaba que resultaba imposible realizar una investigación detallada sobre la economía del Marruecos antiguo, de hecho en su obra solamente le dedicó una página a esta cuestión. Con nuestro trabajo creemos demostrar que, una vez más, la palabra "imposible" en investigación histórica equivale a "no en este momento".

1. Geografía económica

1. La Mauritania Tingitana constituía un territorio en el vértice extremo occidental del Norte de África, en directo contacto con Hispania, y que presentaba características diferenciales propias con respecto a otras zonas del Imperio Romano. Creemos que se trata de un error analizar la estructura económica de la Mauritania Tingitana como un todo homogéneo, el territorio que la constituía estaba dividido en varias realidades geográficas que poseían una estructura económica esencialmente diferente.

2. Estas realidades geográficas diferentes eran las siguientes ; en primer lugar, la costa mediterránea desde la desembocadura del río Muluya a la del río Lau. Se trata de un territorio que en ciertos lugares, el más destacable era Rusadir, desarrolló una explotación de los recursos agrarios. Pero en nuestra tesis hemos indicado que esta área geográfica alcanzó su mayor desarrollo económico en época de la monarquía

de Iuba II, atravesando un periodo de decadencia en época romana. La segunda región que hemos considerado es la del estrecho de Gibraltar y alrededores, desde Alcazarseguer hasta la desembocadura del río Tamuda. Este territorio alcanzó un grado importante de desarrollo económico desde la época de la dinastía de Bogud, fundamentalmente en la primera mitad del siglo I a. de C.. En esas fechas una agricultura intensiva fue el punto fundamental de su desarrollo económico. En época romana este territorio vivió igualmente una disminución económica considerable. En el siglo II la pesca y la industrialización del salazón pasó a ser la actividad económica principal.

3. En nuestra investigación hemos destacado como región fundamental desde la perspectiva económica las fértiles llanuras atlánticas del Norte de la Tingitana, es decir, las ciudades (y territorios) de Tingi, Zilis y Lixus. Carcopino ya destacó que esta zona, desde el punto de vista político, constituyó en la antigüedad un territorio que alcanzó una notable autonomía del resto. Nosotros hemos podido documentar los aspectos económicos que destacan este territorio como el principal, con diferencia, de la Mauritania Tingitana. Partimos de una consideración que no creemos en absoluto baladí, esta zona ya era la más desarrollada en la Edad del Bronce gracias a sus contactos con la Península Ibérica (es la única región de Marruecos en la cual existe una real Edad del Bronce), pero la colo-

nización cartaginesa, centrada básicamente en esta región, aumentó las diferencias.

En nuestro análisis llegamos a la conclusión de que el superior desarrollo de esta zona se basó en aspectos económicos determinados ; esta fue la región en la cual encontramos una economía más diversificada: agricultura más potente, fuertes niveles de explotación pesquera, mayor desarrollo industrial. Nuestra investigación permite concluir que en los casos de Tingi, Zilis y Lixus nos hallamos prácticamente ante tres ejemplos de ciudades béticas en la otra orilla del vértice euro-africano. La explotación intensiva de los recursos naturales, y la diversidad económica, confieren a estas tres ciudades el mismo grado de desarrollo que las existentes en la costa de la Bética. Este hecho lo destacamos de manera fundamental ya que otra de las conclusiones que obtenemos en nuestra investigación es que en la Mauritania Tingitana el nivel de vida era en su conjunto bastante menor del existente en la Bética.

4. Ocupaban el resto del territorio dos extensas regiones que delimitamos a partir de las dos vías establecidas en el Itinerario Antonino. La primera de ellas es la costera, con tres núcleos urbanos: Banasa, Thamusida y Sala. La segunda de ellas es la región del interior con Coppidum Novum, Babba, Gilda y Volubilis.

Hemos indicado que en el primer caso no nos hallamos con un territorio básicamente agrícola si ex-

ceptuamos el caso de Banasa. Hemos destacado algo que apenas han tenido en cuenta los investigadores, es decir, que la mayor parte de ese territorio no proporcionaba una cobertura válida para la explotación económica. En esa zona existen dos grandes vacíos de ocupación y de explotación económica, la llanura pantanosa del Garb y el inmenso bosque de la Mamora. Los estudios geológicos demuestran que estos dos factores tuvieron una mayor extensión en la antigüedad que en los momentos actuales.

La región interior fue básicamente agrícola y ganadera. Es otra de las aportaciones que realizamos, la consideración de la región de Oppidum Novum y Babba, hasta ahora despreciada por la falta de investigación arqueológica. Con toda probabilidad se trató de una comarca de desarrollo no sólo de la agricultura sino también de la ganadería. Gilda y Volubilis destacaron por un desarrollo cerealístico considerable.

El análisis que realizamos sobre Volubilis y Sala permite concluir que nos hallamos ante dos ciudades que alcanzaron un nivel económico que resulta imposible de explicar exclusivamente a partir de una explotación agrícola. Es cierto que en el caso de Volubilis la agricultura juega un papel esencial. Pero creemos que en estas dos ciudades existían aspectos económicos que las destacaban debido a su situación geográfica. Nos hallamos ante casos únicos de ciudades con un fuerte nivel económico y que eran fronterizas, puntos extremos del Imperio Romano. Destacamos como básica esta especi-

fidad que han pasado por, alto todos los investigadores. Las ciudades más desarrolladas de la Mauritania Tingitana se hallaban bien en el extremo Norte, bien en el extremo Sur. Este hecho no se debe a ninguna casualidad siempre falsa en estos casos. Las del extremo Norte debían su potencial económico a las razones ya aludidas, pero también a los contactos comerciales con la Bética. Las del extremo Sur, como creemos demostrar, solamente pudieron alcanzarlo a partir de la comercialización de productos suntuarios provenientes del Sur. En nuestra investigación rechazamos la opinión bastante extendida de que la Mauritania Tingitana fue intermediaria del comercio del oro y de los esclavos negros del Sudán. Esa consideración no es otra cosa que una traslación ahistórica de la situación medieval, sin base documental alguna. El comercio del Sur, que defendemos como explicación del desarrollo económico alcanzado por Sala y por Volubilis, se basaba en productos suntuarios del Atlas Medio (que no del Alto Atlas, no conocido por los romanos) como la madera de cidro y el marfil.

2. La explotación de los recursos naturales.

5. La agricultura constituyó la fuente económica esencial de los habitantes del medio urbano y de su entorno, es decir, de los elementos romanizados de la población. Consideramos que el fenómeno agrícola ha sido minusvalorizado en los estudios regionales sobre economía de la antigüedad. Con Finley consideramos que, exceptuando algunos puntos concretos, la agricultura fue globalmente la fuente económica esencial de los distintos territo-

rios del Imperio Romano.

6. Hasta el momento las tesis sobre el desarrollo de la agricultura en la Mauritania Tingitana son extremas y excluyentes. A comienzos de siglo Besnier defendió que este territorio era de una inmensa fertilidad y que producía elementos agrícolas en una gran cantidad. Esta visión ha sido rectificada posteriormente por otros investigadores que hablan de una menor fertilidad del territorio mauritano con respecto a otras regiones del Norte de Africa. Nosotros rectificamos los dos puntos de vista mencionados, defendiendo una posición diferente. El geógrafo Estrabón, que en repetidas ocasiones hace referencias a la gran fertilidad de la Mauritania Occidental, afirmaba paralelamente que este territorio tan sólo estaba medianamente cultivado. Pomponio Mela, que igualmente considera la Tingitana como una zona muy fértil agrícolamente, hablaba de la "oscuridad" de los habitantes, afirmando que la tierra era bastante mejor que los hombres que habitaban en ella. Estos testimonios, junto a evidencias arqueológicas que analizamos, nos permiten concluir que, efectivamente, la Mauritania Tingitana era un país considerado como fértil, pero que poseía un fuerte nivel de infraexplotación de los recursos agrarios. No creemos que esta infraexplotación fuera debida a factores físicos o climáticos dado que lo niegan expresamente las fuentes literarias. Consideramos que el elemento principal fue la existencia de ciertos territorios libres de la ocupación romana y en los cuales estaban asentados elementos indígenas tribales que

poseían un modelo socio-económico bien diferente al de los indígenas romanizados. Los romanos no hicieron ningún esfuerzo sensible por ampliar el número de regiones explotadas agricolamente ; en efecto, el aumento de la producción agraria en los siglos II y III (en su primera mitad) parece más motivado por una intensidad en la explotación de las zonas ya cultivadas, manteniendo el vacío de producción en otros territorios.

7. Por otra parte, de nuestro análisis concluimos que en la provincia romana de la Mauritania Tingitana existía un predominio absoluto de la pequeña propiedad agrícola. Nuestro análisis sobre las tierras válidas para la agricultura indica que al menos el 75% de las mismas estaban ocupadas por pequeñas propiedades que no rebasaban las 5-10 hectáreas. La mayor parte del resto de las tierras eran medianas propiedades. Las propiedades mayores en esta provincia se daban en la región de Gilda y en el Norte de la de Volubilis. Algunas de las explotaciones agrícolas en estos territorios podrían alcanzar las 600 hectáreas. Con toda probabilidad el único latifundio propiamente dicho sería el formado por las propiedades del emperador en la segunda mitad del siglo III y conseguido a base de confiscaciones.

8. En la agricultura de la Mauritania Tingitana la mano de obra fundamental no fueron precisamente los esclavos. El estudio epigráfico, cualquiera que sea el

valor que le demos al mismo, permite observar la aparición de porcentajes de clase servil muy inferiores a los de las provincias más romanizadas del Imperio. Por otra parte el fenómeno esclavista, tan escaso en esta provincia, aparece como un elemento puramente urbano. Esta nula importancia de los esclavos en la explotación agrícola es debida a que Roma no modificó las estructuras de las formas de trabajo existentes con anterioridad. Este análisis confirma las apreciaciones realizadas por Finley sobre los casos de otras áreas del Imperio Romano tales como el Asia Menor, Siria y Egipto.

9. Otra de las conclusiones a las que llegamos es que la explotación agraria de determinados territorios de la Mauritania Occidental fue iniciada por los cartagineses. En demasiadas ocasiones se ha recurrido al tópico de las relaciones comerciales para explicar la colonización cartaginesa. El texto que conocemos con el nombre de "Periplo de Hannón" contiene dos episodios bien diferentes, el primero de ellos es un relato acerca de una colonización de las tierras costeras entre Tánger y Larache. Esa colonización, similar a la realizada por los Bárquidas en las costas andaluzas, no puede tener otra explicación que la de ser una colonización de carácter agrícola. La gran fertilidad y explotación agrícola de las tierras de la Mauritania explicarían la ubicación en ella de mitos como el del jardín de las Hespérides o las islas Afortunadas.

10. El estudio sobre las villas detectadas en la Mauritania Tingitana nos ha permitido obtener algunas conclusiones acerca de la evolución de la explotación agraria. Es cierto que, a partir de los restos arqueológicos, solamente pueden estudiarse algunas regiones, concretamente toda la península N.O. de la provincia. Los datos que presentamos acerca de la evolución de la explotación agrícola están tomados a partir de diversos indicios, aunque es la arqueología la fuente básica de información.

En época de la dinastía de Bogud, como en la de Iuba II, la agricultura mauritana alcanzó un notable desarrollo, convirtiéndose en el "nervio económico" fundamental. Episodios como el ataque a Zili y su región por bandas lusitanas a finales del siglo II a.de C., o la de los piratas cilicios en el año 81 a.de C., solamente pueden explicarse desde la perspectiva de un desarrollo económico importante basado, la arqueología así lo atestigua, en la agricultura. La dinastía de Bogud basó su poder precisamente en el apoyo de una oligarquía agraria tal y como deducimos claramente del episodio de la intervención de Sertorio en el territorio de Tingi. La conclusión que obtenemos del análisis realizado en su momento es que la política seguida por el rey Iuba II se basó en fundamentos totalmente distintos ; sus esfuerzos se encaminaron al apoyo y fomento a la extensión de las pequeñas propiedades agrícolas. Un buen ejemplo al respecto es Lixus donde en época de

Iuba II parecen multiplicarse las villas rústicas. Trás la conquista romana debieron de existir múltiples confiscaciones a los partidarios de Aedemón, es la única explicación de que quedaran tierras libres para el establecimiento de una colonia romana. La comarca de Tamuda, de intensa explotación agraria, pagó caras las consecuencias de la guerra de conquista, la ciudad fue arrasada así como otros pequeños núcleos dependientes; el hecho de que no se reconstruyera indica un exterminio casi total de la población realizado por los romanos en la guerra de conquista. En Volubilis fueron los sectores más poderosos económicamente los que se decantaron a favor del bando romano. Estos y otros indicios que analizamos en su momento nos permiten concluir que Iuba II desarrolló una política de tendencia "democrática", apoyándose fundamentalmente en los pequeños propietarios agrícolas. Este hecho explica su enorme popularidad incluso años después de la conquista romana de la Mauritania.

11. Hasta el momento los estudios sobre la conquista romana de la Mauritania han evitado el analizar las posibles causas económicas de esos acontecimientos. Se han estudiado causas de orden político, militar, cultural y religioso, pero no causas económicas. Tan sólo Rostovtzeff apuntaba muy globalmente que la verdadera causa de la conquista de la Mauritania por los romanos fue el "hambre de tierras".

Nuestra investigación permite rechazar esta tesis, hasta ahora ni afirmada ni negada, simplemente no discutida. La investigación arqueológica demuestra

una menor intensidad en la explotación agraria en la segunda mitad del siglo I que en los años anteriores a la conquista romana. Por otra parte, tras la conquista romana los vencedores tan sólo establecieron una colonia en la Mauritania Tingitana: Lixus. Ya con anterioridad a la conquista romana buena parte de las mejores tierras del país estaban en manos de los romanos ya que pertenecían a las colonias fundadas por Augusto. El volumen de tierras al margen de las colonias augusteas se resumen fundamentalmente a la zona de Lixus y a las grandes llanuras cerealísticas de Gilda y Volubilis. Definitivamente, la tesis de Rostovtzeff al respecto es claramente descartable, ni la calidad ni, sobre todo, la cantidad de esas tierras podrían justificar la conquista.

Por otra parte existe un texto de Plinio en el cual nos habla, de pasada, de cuales fueron las producciones que los romanos buscaron con una gran avidez a raíz de la conquista: el marfil de los elefantes mauritanos, los bosques del árbol cidro que proporcionaba una lujosísima madera, y la púrpura de Getulia. Este texto, hasta ahora no comentado, de Plinio informa sobre la realidad existente en la Mauritania Tingitana en la segunda mitad del siglo I. En suma, nos permite concluir que la conquista romana de la Mauritania estuvo motivada fundamentalmente, desde el punto de vista estrictamente económico, por el interés romano en la obtención de determinados pro-

ductos suntuarios y no por la explotación agrícola de este territorio.

12. La principal producción agrícola de la Mauritania Tingitana, con mucha diferencia, fueron los cereales. A este respecto Flavio Josefo incluía las Mauritanias en las características del Norte de Africa como "granero de Roma". Desde antes de la conquista romana todas las ciudades de la Mauritania occidental tenían en los cereales la principal de sus producciones agrícolas. De hecho, la espiga de trigo aparece con profusión en todas las amonedaciones autónomas de las ciudades mauritanas.

13. La segunda gran producción agrícola de la Mauritania Tingitana fue la vid y la fabricación del vino. El racimo de uvas es el segundo motivo de tipo económico más representado en las amonedaciones mauritanas. Esta explotación de la vid se producía en varios puntos del territorio costero del Sur en época cartaginesa y mauritana, pero a partir de las monedas sabemos también que producían vino Sala, Lixus, Tamuda y Rusadir. Indudablemente el centro principal de la explotación de la vid era Lixus ya que así lo reflejan las fuentes literarias que hablan del extraordinario tamaño alcanzado por los racimos de uvas de esa ciudad. De hecho, el racimo de uvas reflejado en las monedas acuñadas por Lixus es de un enorme tamaño.

14. Con respecto al olivo, hasta el momento ha existido una cierta contradicción en los datos. Camps-Fabrer defendió la existencia de una escasa producción de aceite y explotación del olivo hacia el Africa occidental ; de hecho la mayor parte de los autores que hacen alguna referencia, sin mayor base, indican que la Mauritania Tingitana importaba aceite. Contra esta visión tradicional se alzó la opinión de Ponsich ; para este investigador(basándose en el estudio sobre Tingi), la Mauritania Tingitana producía tal cantidad de aceite que incluso lo exportaba a través de Hispania.

El análisis que hemos realizado a partir de la documentación arqueológica permite obtener conclusiones al respecto. En primer lugar, es evidente que en la provincia romana de la Mauritania Tingitana existía un nivel relativamente considerable de explotación del olivo. Las villas rústicas de Tingi así lo atestiguan. Por otra parte, en determinadas ciudades y en su entorno son muy numerosos los molinos de aceite, los cuales documentan la indiscutible explotación local del olivo. Pero estos datos deben de ser confrontados con otros elementos arqueológicos, fundamentalmente la gran cantidad de estampillas de anforas olearias de la Bética descubiertas en ciudades de la Tingitana. En consecuencia, documentalmente nos hallamos ante el caso de que la Tingitana tanto producía como importaba aceite, lo cual en un principio se consideraba como términos excluyentes. El hecho tiene su explicación lógica, existe justamente una relación

directa (pero a la inversa) entre profusión de molinos de aceite y de estampillas de ánforas olearias de la Bética. La gran proporción de molinos de aceite la arqueología nos la atestigua en Tamuda, Tingi, Lixus y Volubilis. Los molinos de aceite son muy escasos (aunque no inexistentes) en Banasa y en Sala. Pues bien, como estudiamos en su momento, las estampillas olearias de la Bética aparecen justamente en los núcleos donde los molinos de aceite son muy escasos, es decir, en Banasa y en Sala. Las estampillas olearias son inexistentes en Tingi y Tamuda, y escasas en Lixus y Volubilis. Esta coincidencia nos permite concluir que determinados centros de la Tingitana producían suficiente aceite para su consumo interno, pero que en otras zonas existía un importante déficit que preferían cubrir con importaciones de aceite bético.

15. Con respecto a la ganadería, llegamos a la conclusión de que en la Mauritania Tingitana existieron dos tipos bien diferentes. El primero de ellos es la ganadería ligada a la agricultura, con la explotación de los bóvidos, pequeños herbívoros y aves en las villas rústicas. La investigación arqueológica no ha mostrado interés en esta línea, pero en algunas villas (por ejemplo, de Tingi) están perfectamente documentados establos. Pero la principal de las explotaciones ganaderas era precisamente la realizada por los indígenas no romanizados, los grandes rebaños de herbívoros se hallaban en posesión de los elementos tribales. Ya Pomponio Mela destacó que más de la mitad de la población de la Mauritania Tingitana pertenecía al medio tribal. La economía fundamental de estos

elementos, como la de los bereberes en la Alta Edad Media, sería la pastoril. De hecho, las fuentes literarias, siempre muy parcas a la hora de hablarnos de los indígenas en régimen de vida tribal, nos indican su carácter esencialmente ganadero.

16. En este desarrollo económico desigual es donde nosotros encontramos la clave del llamado "fracaso de la romanización" en el Norte de Africa, en general, y en la Tingitana en particular. El choque entre vida urbana y vida tribal, mencionado por diversos arqueólogos e historiadores de la antigüedad, es al tiempo el choque entre dos modelos económico-sociales bien diferentes.

En nuestra investigación hemos destacado un hecho que había pasado inadvertido a los investigadores que se han ocupado del tema de la oposición entre vida urbana y vida tribal en el Norte de Africa. En la Tingitana no parecen existir enfrentamientos importantes en la segunda mitad del siglo I de C., las fuentes literarias no documentan para nada levantamientos indígenas. Estos comienzan a partir de los inicios del imperio de Adriano. Este hecho debe de ponerse en relación con otro que, en un principio, podría considerarse contradictorio : la segunda mitad del siglo I es una etapa de recesión económica en la Tingitana con respecto al periodo de Iuba II y Ptolomeo. El despegue económico comienza de nuevo bajo Trajano y es perfectamente detectable bajo Adriano. La confrontación entre los elementos

romanizados de las ciudades (cuya economía se basaba en la explotación agrícola) y los tribales (elementos pastores) se produce justamente cuando las ciudades comienzan a tener un auge económico. Nuestra explicación a esta aparente contradicción es la relación directa entre desarrollo de la agricultura, y con ella de una explotación ganadera en las villas, y una crisis de subsistencia entre los indígenas tribales

17. La pesca constituyó un recurso económico de primera importancia en la Mauritania Tingitana. El volumen de industrialización de los productos pesqueros, fundamentalmente en los siglos II y III, producían grandes excedentes, indudablemente la mayor parte de las producciones de salazón de pescado de las costas tingitanas sirvieron para la exportación. Coincidimos con el análisis realizado por Ponsich y Tarradell acerca de que los salazones de pescado de la Mauritania Tingitana se comercializaban a través de Gades.

La explotación pesquera de las costas mauritanas fue iniciada por los cartagineses de Gades. Después, con la romanización de esa ciudad, los pescadores gaditanos continuaron accediendo en sus actividades pesqueras hasta el río Lixus. Esta ciudad, como demuestra la arqueología y los motivos de sus monedas, se convirtió en el principal centro pesquero de la Tingitana. La factoría de salazón de Lixus, que constituía todo un barrio de la ciudad, es junto a la de Sexi la más grande hasta ahora descubierta en el Mediterráneo Occidental.

18. En época de Iuba II se produjo un importante aumento de las actividades de industrialización de la pesca. La arqueología demuestra que en esas fechas se fundan nuevos establecimientos industriales de salazón de pescado, concretamente en Kouass (región de Zili), Tahadart (región de Zili) y en Cotta (región de Tingi). Cabe indicar, no obstante, que en esa época Zilis y Tingi eran ya colonias romanas.

En la época de Iuba II y Ptolomeo los bancos pesqueros del Sur de la Mauritania atlántica, los bancos pesqueros cercanos a Lixus, y finalmente los de Cotta (los tres mencionados por las fuentes clásicas), suponían tres grandes zonas pesqueras no sólo explotadas por los habitantes de las ciudades de la Mauritania; a estos bancos pesqueros accedían corrientemente los gaditanos y también pescadores procedentes de Carteia. A los bancos pesqueros anteriores hay que unir el de las costas mediterráneas a las que sabemos que accedían los de Carthagonova según menciona Plinio.

19. A partir de la conquista romana se intensifica en la Mauritania la explotación pesquera y la industrialización de sus capturas. Probablemente una de las consecuencias de la conquista fuera la disminución o desaparición del acceso de los pescadores gaditanos. Podemos aceptar como hipótesis el que los pescadores eran mauritanos, las industrias mauritanas, aunque Gades continuara dando nombre y comercializando las producciones.

Por otra parte, a lo largo del Alto Imperio fueron entrando en explotación pesquera otras zonas costeras de la Tingitana. Concretamente, desde los inicios del siglo II se fundan una gran cantidad de industrias de salazón en la costa del estrecho de Gibraltar. Estas factorías de salazón de pescado se fueron extendiendo hasta rebasar el cabo de Ceuta, y llegan por la costa mediterránea hasta la región de Tamuda. El culmen en la explotación de los recursos pesqueros parece situarse en el primer tercio del siglo III. Con posterioridad las industrias de salazón entran en un constante declive, o bien desaparecen o bien disminuyen su producción.

20. Con respecto a las minas, el planteamiento tradicional es el de afirmar la inexistencia de minas antiguas en la Mauritania Tingitana. Ponsich trató de cambiar este planteamiento antiguo, señalando que en época romana ya se encontraban en explotación minas de plomo de la región de Tamuda. En efecto, en diversas minas de la región de Tetuán existen datos que permiten documentar una explotación antigua de época romana. Por otra parte, otros indicios avalan la conclusión de que minas cercanas a Rusadir estaban ya en explotación desde la época cartaginesa. Pero, al margen de estas dos zonas en las cuales las minas no dejan de ser modestas, si observamos un mapa de la distribución de minas en Marruecos, podemos concluir que la mayor parte de ellas se encuentran al Sur del territorio ocupado por

los romanos. En conclusión, que la Mauritania Tingitana nunca tuvo un desarrollo minero mínimamente significativo.

3. Las relaciones comerciales.

21. El estudio realizado acerca de las rutas comerciales permite concluir que la Mauritania Tingitana poseía un carácter prácticamente insular. Esta provincia romana se hallaba en contacto directo con dos grandes masas de agua ; al Oeste el Océano Atlántico que impedía todo contacto por aquel lado , hacia el Norte con el mar Mediterráneo. Pero precisamente los teóricos contactos con los otros dos puntos cardinales no facilitaban las relaciones exteriores de esta provincia. La Mauritania Tingitana era una provincia extrema y fronteriza, hacia el Sur no tenía otra cosa que pueblos "bárbaros" y las moles montañosas del Atlas. Por el Este la suerte no era mucho mayor. La Tingitana estaba aislada de la Cesariense puesto que eran cosas muy diferentes los territorios "oficiales" y los reales de ocupación. Marion, que estudió hace bastantes años el tema, documentó la inexistencia de una unión terrestre entre la Mauritania Tingitana y la Cesariense.

Estas peculiares condiciones motivaron que todo acceso a la Mauritania Tingitana no se realizara por vía terrestre sino por vía marítima. En este sentido ,

el territorio objeto de nuestro estudio tuvo un carácter prácticamente insular, con todos los problemas de aislamiento que afectaban al comercio.

22. Nuestro análisis acerca de las vías comerciales en las que participó la Tingitana permite concluir que Hispania alcanzó un papel absolutamente preponderante. Es cierto que existía una vía comercial norteafricana que ligaba la Tingitana con el Africa Proconsular, con el puerto de Cartago. En el intermedio geográfico la Mauritania Cesariense y la Numidia. Pero no es menos cierto que esta ruta comercial fue secundaria en relación con la principal, la establecida entre la Mauritania Tingitana y diversos puertos de Hispania. En este sentido, con la evidencia de las fuentes literarias y de las fuentes arqueológicas, deducimos que Hispania, y muy especialmente la Bética, fue básica para la economía de la Mauritania Tingitana.

La ligazón de la Tingitana con el comercio de Roma se hacía de manera fundamental a través de la importante ruta marítima que unía en apenas nueve días el puerto de Gades con los italianos de Ostia y Puzzoli.

23. Si la Bética fue básica para el comercio de la Mauritania Tingitana, no puede decirse que el fenómeno tuviera la misma intensidad a la recíproca. Todos los indicios que hemos analizado permiten considerar que el Norte de Africa, y dentro de él muy preferentemente el Africa Proconsular, apenas representó (como mucho) el 25% del comercio exterior de Hispania. Esta despropor-

ción entre Hispania y Mauritania Tingitana, esta dependencia comercial de la segunda con respecto a la primera, la enorme desproporción de desarrollo económico entre ambos territorios, explica el que en Hispania apenas hayan aparecido monedas acuñadas por las ciudades autónomas de la Tingitana.

24. Por el contrario, en la Mauritania Tingitana son muy numerosas las monedas de ciudades hispanas del siglo I a. de C. y comienzos del I de C. En el capítulo correspondiente hemos realizado la primera recopilación exhaustiva de las monedas hispanas aparecidas en Mauritania Tingitana. En total tenemos atestiguadas 18 ciudades hispanas, presentes en sus amonedaciones en 17 centros del Marruecos antiguo. La estadística numismática posibilita la obtención de conclusiones que interesan desde el punto de vista de las relaciones comerciales. El 85% de las monedas hispanas aparecidas en la Mauritania Tingitana son de ciudades de la Bética, estando prácticamente ausente la Lusitania. Dentro de las ciudades hispanas Gades representa un peso fundamental. Gades predomina en sus amonedaciones en todos los centros del Marruecos antiguo estudiados, pero tiene una presencia aún mayor en la vertiente central y atlántica de la Mauritania. Por el contrario, las ciudades hispanas de lo que hemos llamado "circuito comercial del Ebro", Carthagonova, Cástulo y, sobre todo, Malaca, tienen una presencia mucho mayor en la vertiente mediterránea que en la atlántica. Carteia, que es la ciudad

más representada después de Gades, tiene un nivel bastante parejo de presencia de sus monedas en la vertiente atlántica y en la mediterránea de la Mauritania.

25. En nuestro análisis hemos recogido las principales rutas marítimas que relacionaban Hispania con el Norte de Africa de manera directa. Las dos rutas fundamentales fueron las siguientes:

a) Ruta Carthagonova-Caesarea. Era esta la línea fundamental, aunque no única, para el comercio entre Hispania y el Africa Proconsular. Esta línea comercial se estableció en época de Iuba II con la fundación de Caesarea; hasta ese momento el puerto norteafricano de relación era el de Rusadir.

b) Ruta Baelo-Tingi. Era esta la conexión básica entre la Bética y la Mauritania Tingitana. Esta ruta está atestiguada como la usual desde los comienzos del siglo I a. de C.. Fue consolidada plenamente en época romana, de hecho el Itinerario Antonino hace partir todas las rutas de la Tingitana, tanto las terrestres como las marítimas, desde el puerto de Tingi.

Pero estas dos líneas fundamentales para el transporte de personas y de mercancías no fueron las únicas que unían de manera directa Hispania con el Norte de Africa. Junto a las dos mencionadas más arriba hemos podido documentar las siguientes vías comerciales marítimas entre puertos:

1. Ruta Ilici-Icosium
2. Ruta Ebussus-Caesarea
3. Ruta Carthagonova-Rusadir
4. Ruta Malaca-costa norteafricana
5. Ruta Carteia-Septem
6. Ruta Carteia-Tingi
7. Ruta Gades-Lixus

26. Como indicamos anteriormente, la relación de la Mauritania Tingitana con otras provincias norteafricanas fueron mucho menores que con Hispania. Los indicios al respecto son aplastantes. Por ejemplo, podemos mencionar los foráneos documentados en la Mauritania Tingitana, Mientras los hispanos son, con mucha diferencia, los más numerosos entre los foráneos residentes en la Tingitana, los procedentes de otras provincias norteafricanas son mínimos.

Pese a que aceptamos esta conclusión, no podemos dejar de expresar nuestra convicción de que las relaciones de la Tingitana con el resto del Norte de Africa se han infravalorado en exceso.

27. Las relaciones comerciales entre la Tingitana y el resto del Africa romana deben de estudiarse a partir de una diferenciación cronológica. Las relaciones fueron mucho más numerosas en época de Iuba II y Ptolomeo. La

pertenencia de las tierras a uno y otro lado del Mulu-ya al mismo reino de la Mauritania, con capital en Caesarea, posibilitaron estas mayores relaciones. Un indicio al respecto es el desarrollo en esa época de la vida urbana en el Marruecos mediterráneo, mientras en la época romana esa costa entró en una profunda crisis.

No obstante, debemos de tener en cuenta que las producciones de la Mauritania Tingitana eran muy similares a las de las restantes provincias norteafricanas. Todo el Norte de Africa destacaba en la producción cerealística, en el marfil, en los esclavos, en las fieras para los anfiteatros, etc. La Numidia y la Mauritania Cesariense exportaban estos mismos productos. Esta consideración no es un obstáculo para que en determinados momentos pueda hablarse de un comercio de determinados productos ; por ejemplo, para la época del cambio de Era y para el siglo III hay atestiguado un cierto nivel de importación de aceite africano por parte de la Tingitana.

28. Con respecto al comercio con Roma, en el siglo II a.de C. hemos documentado algunos contactos esporádicos de comerciantes romanos. Monedas republicanas del siglo II a.de C. han aparecido en Rusadir y, más numerosas, en Tamuda. Pero pese a estos contactos individuales, en el momento de la guerra de Yugurta, la Mauritania y Roma prácticamente se desconocían tal y como atestigua Salustio. El transcurso y desenlace de la guerra, que

convirtió a la Mauritania en aliada de Roma, intensificó notablemente los contactos.

A partir del año 80 a. de C. aumentó notablemente el comercio entre Roma y la Mauritania occidental. No podemos dejar de lado el hecho de que la Mauritania jugara un papel de aliada de distintos bandos contendientes en las guerras civiles romanas. Por otra parte, ya hemos analizado al respecto la contribución de la numismática. Esta demuestra la intensificación de relaciones que mencionamos, las monedas romanas republicanas aparecidas en la Mauritania aumentan notablemente en el periodo entre el año 80 a. de C. y el 50 a. de C..

En el siglo I a. de C., bajo la dinastía de Bogud, los contactos entre la Mauritania y Roma se establecieron básicamente utilizando Hispania como intermediaria. De hecho las actividades militares de los mauritanos aparecen siempre ligadas a los acontecimientos de las guerras civiles en Hispania. Con el establecimiento de la monarquía de Iuba II se consolidó el proceso de relaciones comerciales en las cuales Hispania jugaba el papel de intermediaria geográfica. Indudablemente este proceso fue acelerado por el hecho de que las colonias romanas establecidas por Augusto en el Norte de la Mauritania, es decir, Tingi, Zili, Babba y Banasa, dependieran administrativamente de la Bética.

29. Resulta necesaria la identificación de los productos que la Mauritania Tingitana exportaba en el periodo objeto de nuestro estudio. La conclusión que podemos obtener al respecto es la de la existencia de una cierta dualidad. En primer lugar, con respecto a las exportaciones hacia Roma predominaban los productos de carácter suntuario hacia los que los romanos mostraron su máximo interés. En segundo lugar, productos diferentes eran los que básicamente se exportaban hacia Hispania. Todos los excedentes mauritanos en cereales y vino (principalmente) se canalizaban hacia la Bética que, a su vez, se encargaba de reexportarlos mezclados con sus propias producciones. Esta consideración es válida también, ya lo hemos visto, para los salazones de pescado.

En consecuencia, con otros autores anteriores pensamos que en determinadas producciones existía efectivamente un "consorcio hispano-mauritano". Ahora bien, nosotros introducimos una matización al respecto, las producciones de la Tingitana (por el tamaño de la provincia y las necesidades de autoabastecimiento) no eran muy numerosas y, consecuentemente, los excedentes (salvo en el caso del salazón de pescado) no dejaron nunca de ser relativamente modestos.

30. En nuestra investigación también hemos aportado una consideración global acerca de los principales productos suntuarios exportados por la Mauritania Tingitana, así como establecemos una línea de evolución de los mismos. Estos productos suntuarios dirigidos hacia Roma fueron los siguientes:

- Las mesas de madera de cidro. Los mejores ejemplares de estas mesas llegaron a superar en precio el millón de sestercios (el precio de un latifundio). Las fuentes latinas documentan una intensiva explotación de los bosques de cidro situados al Sur de Sala y de Volubilis. Esta explotación fue tan intensiva que ya en la época de los Flavios eran patentes los efectos de la desforestación en determinados territorios. El momento máximo de estas exportaciones parece situarse desde la época de la conquista romana hasta el imperio de Adriano.

- El marfil producido por la gran cantidad de elefantes que poblaban extensos territorios tanto del interior de la provincia como de sus alrededores. Con esta caza masiva para la obtención del marfil, los romanos exterminaron los elefantes de la Tingitana. Los momentos de máxima exportación del marfil parecen situarse desde la conquista hasta mediados del siglo II. En el siglo III los elefantes ya se extinguieron definitivamente de Marruecos.

- La púrpura producida en las industrias creadas por el rey Iuba II en el extremo Sur de la costa atlántica de la Mauritania. El momento de máxima exportación se produjo justamente bajo los reinados de Iuba II y de Ptolomeo. A raíz de la conquista parece producirse una cierta disminución aunque las exportaciones se mantuvieron a un fuerte nivel. Desde los comienzos del imperio de Trajano parece disminuir notablemente, aunque en las fuentes literarias aparece reflejada la producción y exportación de púrpura todavía en el siglo III.

- Los esclavos. La Mauritania Tingitana fue una de las provincias exportadoras de esclavos debido a su caracter fronterizo y a la existencia de numerosas revueltas indígenas en el siglo II.

- Fieras para los anfiteatros. Al respecto hemos recopilado documentación de exportaciones a Roma desde comienzos del siglo I a. de C. hasta el siglo III.

- Pielés y vestidos, exportaciones tradicionales de la Mauritania puesto que ya existían en la época cartaginesa. Como hipótesis puede aceptarse el hecho de que en el siglo III se produjera un aumento en las exportaciones de este tipo.

31. Con respecto a las importaciones el nivel de información que poseemos es mucho menor. La arqueología es al respecto prácticamente la única fuente de información. La Mauritania Tingitana importó producciones como las joyas de oro y de plata, las estatuas de metal generalmente de pequeño tamaño (algunas de ellas de una notable calidad artística), muebles de metal, productos de vidrio (detectadas importaciones de Hispania), lámparas de terracota (fabricadas en el Africa Proconsular), etc.

Junto a todo lo anterior, de un volumen considerable pero sólo en conjunto, tenemos otras importaciones que merecen destacarse por sí solas. En primer lugar los metales. El escasísimo desarrollo de la minería en la Tingitana motivó importaciones de una gran cantidad de metal. En este sentido la Bética, y sobre

todo la Cilicior (las minas de Castulo y de Carthago-
nova) aparecen como las principales exportadoras a
la Tingitana. No fue, sin embargo, Hispania la única
proveedora, al menos hay atestiguado un cierto nivel
de importaciones de hierro de la Nórica.

Una segunda importación fundamental fue la del
aceite. Al respecto de la producción del aceite en la
Tingitana ya hemos hecho anteriormente algunas consi-
deraciones. La Bética exportó cantidades considerables
de aceite a ciudades mauritanas tales como Sala o
Banasa que la producían en muy escaso volumen. Con
respecto a las importaciones de aceite bético hemos
obtenido las siguientes conclusiones acerca de su evo-
lución: eran muy escasas, casi inexistentes, con ante-
rioridad a la conquista romana de la Mauritania. Fue a
raíz de ésta cuando la Tingitana importó aceite bético
en cierto volumen. El estudio de la cronología de las
estampillas de ánforas olearias permite detectar este
nivel considerable en la segunda mitad del siglo I. En
la primera mitad del siglo II (hacia mediados del mismo
más en concreto) las importaciones de aceite alcanzaron
el culmen. En la segunda mitad del siglo II se produjo
una cierta disminución, para desaparecer prácticamente
en el siglo III (época para la cual hay atestiguado un
cierto nivel de importación de aceite de la Mauritania
Cesariense).

La Mauritania Tingitana también importó grandes cantidades de cerámica de lujo, de terra sigillata. En un principio, época de Iuba II y Ptolomeo, los talleres proveedores fueron esencialmente los itálicos entre los que destacaron los de Arezzo. A partir de la conquista romana fueron las producciones de la Galia, muy fundamentalmente de los talleres de La Graufesenque, las que dominaron el mercado de la cerámica de lujo en la Tingitana. El culmen de estas importaciones gálicas parece documentado en época de Vespasiano, para iniciar con posterioridad una notable disminución. A partir de los comienzos del Imperio de Trajano será Hispania (muy fundamentalmente los talleres cerámicos de Andujar en la Bética) la que pase a proveer de cerámica sigillata a la Mauritania Tingitana. El culmen de las importaciones de sigillata hispánica puede situarse a mediados del siglo II, iniciando con posterioridad una disminución hasta desaparecer en el último cuarto del siglo. Las producciones hispanas fueron sustituidas por la Sigillata Clara de la cual desconocemos su lugar de fabricación, no estando descartada la existencia de talleres alfare-ros en la propia Tingitana.

4. La evolución de la economía.

32. La primera conclusión acerca de la evolución de la economía se refiere a los momentos iniciales del reino de la Mauritania. Este surge a finales del siglo III a. de C. en los acontecimientos del final de la segunda guerra púnica. Durante todo el siglo II a. de C. la Mauritania no va a ser otra cosa que un apéndice político y económico del reino de la Numidia. La mayor prueba de esta dependencia económica la tenemos en que precisamente las monedas de la Numidia van a ser las utilizadas corrientemente en la Mauritania. Las ciudades mauritanas, surgientes hacia el año 200 a. de C., practicaban un tipo de economía esencialmente autárquica. Las relaciones con el exterior fueron escasísimas. El mismo gobierno de la Mauritania mantenía esta actitud de cierre del reino a las influencias y relaciones con el exterior. Cuando Eudoxo realizó su expedición tuvo muy mala acogida en los niveles gubernamentales de la Mauritania debido a la posibilidad de que potenciara la posterior llegada de extranjeros y de comerciantes al territorio.

33. El inicio de un cambio en la situación lo tenemos precisamente en los acontecimientos de la guerra de Yugurta. El mismo objetivo fundamental de Bocchus I, la anexión de tierras al otro lado del río Muluya, es un indicio del nuevo papel que la Mauritania pretendía jugar. El final de este conflicto, con la traición de

Bocchus I a Yagurta, permitiría al rey mauritano cumplir sus objetivos. Pero lo que nos interesa ahora, hemos podido constatar que esos acontecimientos son al tiempo el inicio de una nueva situación: la apertura de la Mauritania al exterior mediante su inclusión en la órbita romana. A partir de Bocchus I la Mauritania comienza a abrirse económicamente al exterior.

34. Los reinados posteriores de Bogud I y Bogud II, desde el año 80 a. de C. al 38 a. de C., suponen la plena dependencia de la Mauritania con respecto a Roma. La agricultura continuaba siendo el elemento económicamente básico, pero en estas fechas se desarrolla un cada vez más creciente comercio con Hispania. Indudablemente los partidos tomados constantemente por la Mauritania en las guerras civiles romanas influirán en aumentos constantes de las relaciones comerciales. Por un lado, la Mauritania exportaba productos agrarios a Hispania en momentos determinados de las guerras civiles, por otra parte, la Mauritania recibía nuevos elementos de lujo fabricados en el exterior.

35. Augusto impuso un nuevo orden en la Mauritania. La monarquía de Iuba II y Ptolomeo (años 25 a. de C. - 39 de C.) supuso ya la total incorporación mauritana al ámbito imperial romano. Buena parte de la Mauritania Tingitana fue ocupada por las cuatro colonias ro-

manas mencionadas. El resto del territorio no podía menos que verse influido al respecto. Pero además, a partir de la arqueología, se deduce un notable esfuerzo en época de Iuba II en busca de un desarrollo económico. Nuestra conclusión a partir de las evidencias arqueológicas es que en época de Iuba II fueron sentadas las bases principales de la estructura económica de la Mauritania Tingitana. En efecto, la agricultura aumentó los niveles de explotación anterior, se intensificó la explotación pesquera y la industrialización del salazón de pescado y garum, se instalaron grandes fábricas de tinte de púrpura, aumentaron las relaciones comerciales, especialmente con la Bética, etc.

36. Para el estudio de la evolución económica en la provincia romana de la Mauritania Tingitana vamos a analizar diversas conclusiones para aspectos diferentes de la actividad. La agricultura nos ofrece un primer parámetro fundamental. Para el cálculo que establecemos en estas conclusiones utilizamos cuatro importantes zonas agrarias que han podido ser estudiadas arqueológicamente en detalle. La profusión de las villas rústicas y la datación de las mismas, aunque provisional, nos ofrece datos importantes. Estas regiones a las que nos referimos son las de Tamuda, Tingi, Zilis y Lixus. En el momento actual la investigación no puede ampliarse a las zonas de Gilda y de Volubilis debido a la ausencia de una documentación adecuada. En todo caso, los cálculos aproximativos realizados sobre

estas cuatro comarcas agrarias representan el estudio de unas tierras que vienen a representar cerca del 40% del total de las útiles para el trabajo agrícola en la Tingitana.

En primer lugar se detecta una explotación agraria de nivel considerable en los momentos anteriores a la conquista romana, llegando al máximo bajo el reinado de Iuba II. Las villas rústicas fueron destruidas sistemáticamente en los acontecimientos de la guerra de conquista. En la segunda mitad del siglo I hay detectada una importante crisis al respecto pero con sensibles diferencias. Crisis muy fuerte en Tamuda y en Lixus, pero en Zili existe cierto mantenimiento y en Tingi incluso un aumento del número de villas.

A lo largo del siglo II hemos podido detectar un paulatino aumento de la explotación agraria que llega a superar el nivel del periodo pre-romano. El culmen de la explotación agraria parece situarse en la primera mitad del siglo III.

37. Con respecto a la industria artesanal los cálculos de la evolución también necesariamente tienen que ser parciales. No es posible un cómputo mínimamente completo con respecto a un sector que adquirió notable importancia como fue el textil y de la piel. No obstante, las fuentes literarias pueden, en teoría, situar el máximo de estas producciones en el siglo III.

Igualmente resulta imposible un cálculo acerca de otro sector importante: el de la producción de

cerámica común. Los hornos alfareros hasta ahora descubiertos, de los cuales el de Volubilis es un buen ejemplo, no permiten analizar una evolución.

En realidad un cálculo parcial y aproximativo tan sólo puede realizarse con respecto a dos sectores concretos. El primero de ellos, indudablemente el más significativo, es el de la industria de salazón de pescado. Alcanza un nivel considerable en época de Iuba II, aumenta la producción a raíz de la conquista, continúa en ascenso durante todo el siglo II, y alcanza el cenit de producción en la primera mitad del siglo III. El segundo sector es el de la púrpura y sobre él poseemos datos mucho menos completos. Parece tener el máximo en época de Iuba II y Ptolomeo, una cierta disminución tras la conquista romana; a partir de Trajano la producción, si bien no desapareció, disminuyó de forma muy considerable.

Estas contradicciones indican la dificultad de considerar en un todo la industria artesanal de la Mauritania Tingitana, cada sector específico tuvo su evolución específica.

38. Otros indicios sobre la evolución de la situación económica los podemos obtener a partir del análisis acerca del comercio. Los datos que hemos venido manejando parecen indicar que el momento cumbre del comercio de la Mauritania Tingitana con Hispania se produjo en época de los reyes Iuba II y Ptolomeo. Entonces este territorio se convirtió en un apéndice económico y co-

mercantil de la Bética. El hecho de que apenas un cuarto de siglo después de la conquista, el emperador Otón planificara el devolver a la Bética las ciudades mauritanas, como medida para ganar adeptos, indica que en la segunda mitad del siglo I el comercio y las relaciones económicas entre la Bética y la Mauritania Tingitana habían sufrido un serio retroceso.

Dos indicios arqueológicos documentan una recuperación del comercio bético en el siglo II. En primer lugar, tenemos las exportaciones de aceite de la Bética a la Mauritania Tingitana que alcanzaron el culmen a mediados del siglo II. En segundo lugar, la cerámica sigillata hispánica que había sustituido a la fabricada en el Sur de la Galia, cuyo mayor número de exportaciones a la Tingitana está atestiguado a mediados del siglo II.

39. Otra parte fundamental del comercio externo era el realizado con Roma. Como hemos visto, el interés de los romanos se centraba fundamentalmente en las mesas de madera de cidro y en el marfil. En nuestro análisis hemos concluido que el máximo de producción y de exportación se realizó en la segunda mitad del siglo I y en los primeros cincuenta años del siglo II. A partir de mediados del siglo II comenzó una inexorable decadencia motivada por varios factores, entre ellos el agotamiento del mercado. En todo caso podemos deducir de lo apuntado un hecho que creemos interesante: los romanos en un principio se interesan muy especialmente por los

productos suntuarios. Pero desde los comienzos del siglo II existe un interés en fijar los pies en la tierra, en abandonar todo tipo de provisionalidad en la ocupación de la Tingitana, razón por la cual podemos detectar en esos momentos notables **avances** en la explotación agrícola.

40. Otro cálculo puede establecerse acerca del comercio de la Tingitana con el territorio africano no ocupado, con los indígenas que habitaban al otro lado del limes. Este cálculo aproximado lo podemos hacer a partir de las monedas romanas aparecidas en esos territorios. Una mayor profusión de monedas romanas de un periodo es un indicio acerca de unas relaciones más numerosas. Pues bien, el mayor número de monedas romanas al otro lado del limes (territorios al Sur y al Este) son de Alejandro Severo, a las que siguen por este orden las de Adriano, las de Marco Aurelio, las de Antonino Pio y las de Trajano. En conclusión, máximo en el primer tercio del siglo III pero relaciones relativamente considerables a todo lo largo del siglo II (única disminución importante atestiguada en el periodo de Cómodo-Septimio Severo).

41. La epigrafía igualmente nos ofrece algunos datos acerca de la evolución de la economía. Del estudio epigráfico se deduce con facilidad que una inscripción latina era un gasto extraordinario en esta provincia y al que no tenían acceso la mayor parte de la población. A partir de la epigrafía puede deducirse la exis-

tencia de un bajo nivel de vida pero con notables diferencias mientras en Volubilis parece que existía una fuerte oligarquía económica y municipal, en Tingi (como en el resto de las colonias) la riqueza estaba bastante más repartida.

Con respecto al conjunto de las inscripciones, globalmente existe un mayor número de epígrafes del siglo II que del siglo III, pero el momento máximo en todas las ciudades parece situarse en el periodo que va desde Caracalla a Alejandro Severo.

Mucho más preciso cronológicamente es el análisis con respecto a las dedicatorias imperiales en las ciudades romanas de la Mauritania Tingitana. Este tipo de inscripciones honoríficas permite mayores precisiones desde el planteamiento de que un mayor número de inscripciones de un periodo puede ser un indicio acerca de una mejor situación económica (por ejemplo, de los municipios o colonias) en esos momentos. El momento de auge de las inscripciones honoríficas se sitúa entre Caracalla y Gordiano III (211-238). Después se produce una disminución drástica que indica con certeza la crisis del siglo III. Un segundo momento de auge, por otra parte creciente, viene representado por la etapa que se extiende entre Trajano y Antonino Pio (98-151), aunque también podría incluirse el periodo de Marco Aurelio que tiene ya una pequeña disminución.

42. La circulación monetaria nos aporta otro indicio acerca de la evolución de la situación económica. Las conclusiones obtenidas al respecto son las siguientes: esfuerzo económico en época de Claudio, crisis muy fuerte en época de Nerón y del comienzo de los Flavios, recuperación iniciada en época de Domiciano y perfectamente constatable bajo Trajano, importante desarrollo bajo Adriano, pequeña bajada en época de Antonino Pio, fuerte desarrollo bajo Marco Aurelio, crisis bajo Cómodo y Septimio Severo, y de nuevo fuerte desarrollo bajo Caracalla y Alejandro Severo.

Si se compara este cuadro con el que hemos obtenido a partir de la epigrafía podemos observar la coincidencia casi total en las conclusiones. La única contradicción se produce con respecto a la época de Antonino Pio que la epigrafía parece documentar como de un fuerte desarrollo y la numismática como de una pequeña crisis. Esta casi total coincidencia entre los datos de la epigrafía y los de la numismática tiende a dar verosimilitud a estas grandes líneas de la evolución de la economía.

43. Todas las conclusiones sectoriales anteriormente recogidas nos permiten trazar un cuadro general de evolución de la situación económica en la Mauritania Tingitana. Este primer intento (hasta el momento no se ha realizado ningún trabajo al respecto) se realiza con los datos que poseemos y que hemos venido analizando. Naturalmente, en el futuro las investigaciones deberán tender a completar o corregir el cuadro general

que presentamos como conclusión final. El periodo "largo" de desarrollo económico, iniciado por Augusto, termina materialmente con la crisis del siglo III. Pero hemos podido detectar la evolución de ese "periodo largo" con algunos cambios coyunturales.

No cabe duda de que la guerra de conquista, con todas las destrucciones que nos documenta la arqueología, afectó muy duramente a la economía de la Mauritania Tingitana. Afectó duramente a dos sectores que se habían manifestado como, con toda probabilidad, los esenciales en época de Iuba II: la agricultura y el comercio con Hispania. Es bien cierto un esfuerzo detectado por parte de la administración de Claudio por reconstruir el territorio, medidas como el nombramiento de Volubilis como municipio, la conversión de Lixus en colonia, y la ratificación del status colonial de Tingi con nuevos colonos, tendieron a reconstruir la situación y a dinamizar la economía. Por otra parte se produjo una intensificación muy notable de la explotación de dos producciones suntuarias que hemos visto como muy posibles claves económicas de la conquista: las mesas de madera de cidro y el marfil.

Pero el esfuerzo del periodo de Claudio no tuvo continuidad en momentos posteriores. Se inició así una coyuntura económica que podemos definir como de crisis. Todos los sectores analizados confirman plenamente esta conclusión. Bajo Nerón y en el comienzo de los Flavios podemos detectar una coyuntura económica negativa, con toda probabilidad por falta de atención

al territorio.

El inicio del cambio de la situación, en una perspectiva global, podría situarse en época de Trajano. Nosotros hemos obtenido algunos indicios que permiten documentar la posibilidad de que el cambio de coyuntura se iniciara con anterioridad, concretamente en época de Domiciano. Pero en todo caso, con Trajano tenemos ya perfecta constancia de un notable cambio en la coyuntura económica. La explotación agrícola comienza entonces a intensificarse justamente en unos momentos en los cuales las fuentes literarias indican ya un inicio en el agotamiento del mercado romano de productos suntuarios de la Tingitana. Bajo Trajano también tenemos detectado un aumento considerable del comercio entre la Bética y la Mauritania Tingitana.

Bajo Adriano continúa en ascenso la coyuntura positiva en la evolución de la economía. La agricultura cada vez más comienza a convertirse de nuevo en el "nervio" económico fundamental. Esta época no supone ningún cambio con respecto al periodo de Trajano, simplemente es la continuidad de los cambios introducidos con anterioridad.

Con respecto a la época de Antonino Pio y de Marco Aurelio tenemos bastantes indicios que documentan que el crecimiento económico continuó siendo importante. La epigrafía sitúa en estos momentos los máximos del siglo, mientras la numismática tiene algunas variantes según las ciudades, en Tingi y en Thamusida parece haber una disminución pero en Volubilis y en

Banasa hay mayor circulación monetaria. Pero otros indicios nos indican que nos hallamos ante un periodo de esplendor económico. A comienzos del imperio de Antonino Pio el municipio latino de Sala, según documenta una inscripción, logró por vez primera salvar sus importantes apuros económicos. En época de Antonino Pio y de Marco Aurelio se construyeron los recintos defensivos de las ciudades que, si son un indicio acerca de inseguridad, lo son también de que los municipios y colonias tenían medios económicos para pagar el amurallamiento.

El periodo que se extiende desde Cómodo hasta el final de Septimio Severo (180-211), los últimos años del siglo II y los iniciales del siglo III, son de una crisis coyuntural en la Mauritania Tingitana. Indudablemente afecta una situación global de la economía del Imperio Romano. Pero epigrafía y numismática son terminantes al respecto, así como indicios claros de disminución del volumen comercial con el exterior. Es muy probable que el inicio de este cambio de coyuntura pueda situarse ya en época de Marco Aurelio pero no es segura esta precisión en todos sus aspectos. La crisis de finales del siglo II y comienzos del siglo III podrían, en teoría, ubicar aquí el inicio de la crisis del siglo III. Como veremos a continuación esta impresión es falsa.

Todavía con anterioridad a la gran crisis del siglo III podemos observar un momento de importante alza de la situación económica en la Mauritania Tingitana. Se trata de un periodo de gran desarrollo econó-

nómico entre Caracalla y Alejandro Severo (212-235), situado entre dos grandes coyunturas negativas de la economía. Los indicios al respecto de este desarrollo económico son indiscutibles. En primer lugar, la explotación agrícola parece llegar en este momento al culmen, se trata del momento de mayor proliferación de las villas rústicas. Este parece también ser el momento de máximo desarrollo de las relaciones comerciales con los pueblos tribales al otro lado del limes defensivo. Los arqueólogos defienden la convicción de que ciudades como Volubilis alcanzaron en este momento su mayor tamaño y organización. El mayor número de inscripciones documentadas son de estas fechas, los municipios gastan más en homenajes al emperador, la numismática documenta que nos hallamos ante el periodo máximo de circulación monetaria, Caracalla trata de favorecer a núcleos urbanos de la Tingitana (por ejemplo a Banasa, con un perdón de los impuestos al comienzo de su imperio), y de estas fechas (en realidad inmediatamente anterior) es el único Senador atestiguado como nativo de la Tingitana.

Evidentemente esta conclusión no tiene por qué coincidir con las obtenidas para otras provincias del Imperio Romano. Pero no podemos dejar de destacar la relación de estos datos con los obtenidos por Ramirez Sadaba para el Africa Proconsular. Allí el momento más álgido de la economía parece situarse en el 193-217. Aquí, en la Mauritania Tingitana, es algo posterior, parece situarse en el 212-235.

1034

BI BLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTINI, E. : Les divisions administratives de l'Espagne romaine Paris, 1923
- AYACHE, G. : Etudes d'Histoire Marocaine. Rabat, 1979
- BALIL, A. : "Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana". I. C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 387-404
- "Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España". A.E.Arq., 41, 1968, pp. 158-178
 - "Economía de la Hispania romana". Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, pp. 289-370
- BARADEZ, J. : "Un grand bronze de Juba II, témoin de l'ascendance mythique de Ptolémée de Mauretanie". B.A.M., 4, 1960, pp. 117-132
- BARRO, C.A. : "Bereberes y fenicios en Melilla: aportaciones de la numismática". Aproximación a las culturas mediterráneas del Norte de Africa, Melilla, 1983, pp. 65-80
- BARRO, C.A. y FONTENLA, S. : "Las monedas cartaginesas del puerto de Melilla". Revista 2000, 13, 1987, pp. 5 y ss.

- BEAUDET, G. : "Le Quaternaire marocain: état des études".
R.G.M., 20, 1971, pp. 3-56
- BEKKARI, M. : "L'Archéologie marocaine en 1966-1967".
B.A.M., 7, 1967, pp. 651-662
- : "L'Archéologie marocaine de 1968 a 1970".
B.A.M., 8, 1972, pp. 241-248
- BEXRI : Description de l'Afrique septentrionale. Trad.
SLANE, 2^a ed., Paris, 1965
- BELTRAN, A. : "Las monedas de Tingi y los problemas
arqueológicos que su estudio plantea". N.E.,
1, 1952, pp. 89-114
- : "Problemas arqueológicos en torno a Tingis
Maior y Tingis Minor". I C.A.M.E., Tetuán,
1954, p. 403-412
- BENABOU, M. : La ressitence africaine a la romanisation.
Paris, 1976
- BERNARDI, A. : "Los problemas económicos del Imperio
Romano en la época de su decadencia", en C.M.
CIPOLLA y otros: La decadencia económica de los
Imperios. Madrid, 1973, pp. 27-92
- BESNIER, M. : "Géographie ancienne du Maroc". A.M., 1,
1904, pp. 301-365
- : "Recueil des inscriptions antiques du
Maroc". A.M., 1, 1904, pp. 366-415
- : "La géographie économique du Maroc dans
l'Antiquité". A.M., 6, 1906, pp. 271-295.

- BLANCHERE, M.R.de : De Rege Iuba regis Iubae filio.
Paris,1883
- : "Malva, Mulucha, Molochath, étude d'un
nom géographique". Bulletin de Corres-
pondance africaine,1884,pp.136-143
- BLAZQUEZ, A. : "Vía romana de Tanger a Cartago". B.R.A.H.
1902,pp.324-351
- : "Las costas de Marruecos durante la anti-
güedad". B.R.A.H.,1921,pp.400-418 y 481-509
- BLAZQUEZ, J.M. : "El Herakleion gaditano, un templo
semita en Occidente". I.C.A.M.E., Tetuán,
1954,pp.309-322
- : "Estructura económica de la Bética al fi-
nal de la república romana y a comienzos
del Imperio". Hispania,105,1967,pp.7-62
- : "La crisis del siglo III en Hispania y
Mauritania Tingitana". Hispania,108,1968,
pp.5-37
- : "Relaciones entre Hispania y Africa desde
los tiempos de Alejandro Magno hasta la
llegada de los árabes". Die Araber in der
Alten Welt,5,1969,pp.470-498
- : "La Iberia de Estrabon". H.A.,1,1971,pp.
11-94
- : "Nuevo documento referente a la invasión
de moros en la Bética en la época de Marco

- Aurelio". Studi in Onore di G. Scherillo,
Milán, 1972, pp. 809-818
- : "Economía de la Hispania romana repu-
blicana". Hispania, 124, 1973, pp. 205-247
 - : "Hispania desde el año 138 al 235".
Hispania, 132, 1976, pp. 5-87
 - : "Las islas Canarias en la antigüedad".
A.E.A., 23, 1977, pp. 35-50
 - : Economía de la Hispania Romana. Bilbao,
1978.
 - : "La economía de la Hispania romana".
Historia de España fundada por R. MENENDEZ
PIDAL, II, 1: La España romana. Madrid, 1982.
- BOUBE, J.
- : La terra sigillata hispanique en Mauré-
tanie Tingitane, 1: Les marques des po-
tiers. Rabat, 1965
 - : "La terra sigillata hispanique en Mauré-
tanie Tingitane: Suplement aux marques
des potiers". B.A.M., 6, 1966, pp. 115-143
 - : "Fouilles archéologiques à Sala". H.T.,
7, 1966, pp. 23-32
 - : "Documents d'architecture mauretaniene
au Maroc". B.A.M., 7, 1967, pp. 263-367
 - : "La terra sigillata hispanique en Mauré-
tanie Tingitane. Suplement 2 aux marques
des potiers". B.A.M., 8, 1972, pp. 67-108

- : "Les fouilles de la nécropole de Sala et la chronologie de la terra sigillata hispanique". B.A.M., 8, 1972, pp. 109-126
 - : "Marques d'amphores découvertes à Sala, Volubilis et Banasa". B.A.M., 9, 1975, pp. 163-235
 - : "Marques de potiers italiques trouvées au Maroc". B.A.M., 14, 1982, pp. 135-163
 - : "Index des marques de potiers italiques découvertes au Maroc". B.A.M., 12, 1980, pp. 217-235
 - : "Amphores pré-romains trouvées en mer au voisinage de Rabat". B.A.M., 12, 1980, pp. 99-109
- BOUBE-PICCOE, C. : "Note sur l'existence des ateliers de bronziers à Volubilis". B.A.M., 5, 1964, pp. pp. 159-199
- : "Tiphée damasquinée sur une statue impériale de Volubilis". B.A.M., 6, 1966, pp. 189-277
 - : Les Bronzes Antiques du Maroc. 3 tomos, Rabat, 1969-1980
- BIAVO CASTAÑEDA, G.: Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano. Salamanca, 1980
- BIAVO PEREZ, J. : Arqueología submarina de Ceuta. Madrid, 1965
- : "Fábrica de salazones en la Ceuta romana". C.R.I.S., Revista de la Mar, abril de 1980, p. 40

- BRAVO PÉREZ, J. y BRAVO SOTO, J.: "Vestigios del pasado de Ceuta". Inmersión y Ciencia, diciembre de 1972, pp. 5-39
- BIGNON, J. : "Approche historique de la Péninsule Tingitane". R.G.M., 19, 1971, pp. 77-82
- BIGNON, J. y otros: Histoire du Maroc. Casablanca, 1967
- BRUNOT, L. : La mer dans les traditions et les industries indigènes à Rabat-Salé. Paris, 1921
- BOYCE, A.A. : Ceings of Tingi with latin legends. Nueva York, 1947
- CAGNIAT, R. : L'Armée romaine d'Afrique. 2 tomes, Paris, 1913
- : "L'Annone d'Afrique". M.A.I., 1916, pp. 247-277 = C.I., 97-98, 1977, pp. 205-235
- CALLU, J.P. y otros: Thamusida, I. Paris, 1965, II, Paris, 1970
- CAMPS, G. : Massinisa où les débuts de l'Histoire. Argel, 1960
- : "A propos d'une inscription punique: les suffètes de Volubilis aux III et II siècles av.J.C.". B.A.M., 4, 1960, pp. 423-426
- : Berbères. Aux marges de l'Histoire. Paris, 1980
- CAMPS FABRER, H.: L'Olivier et l'huile dans l'Afrique romain. Argel, 1953

- CARCOPINO, J. : "L'Afrique au dernier siècle de la République romaine". R.H., 162, 1939, pp. 86-94
- : "La mort de Ptolémée, roi de Maurétanie". Mélanges Emout. Paris, 1940, pp. 39-50
- : Le Maroc antique. Paris, 1943
- CARY, M. & WARMINGTON, B.H. : The ancient explorers. Londres, 1932
- CASATIAGO, J.E. : Los grandes periplos de la antigüedad. Madrid, 1948
- CASTILLO, A. del : "Algunas anotaciones demográficas sobre Cadix en los primeros siglos del Imperio Romano". Hispania, 38, 1978, pp. 235-256
- CAT, E. : Essai sur la province romaine de Maurétanie Césarienne. Paris, 1891
- CLOSA FARRÉS, J. : "Notas sobre los primeros testimonios hispanorromanos de África". I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas (en prensa)
- CUOQ, J.M. : Recueil des sources arabes concernant l'Afrique Occidentale du VIII au XVI siècle. Paris, 1975
- CUQ, E. : "La cité punique et le municipe de Volubilis". C.R.A.I., 1920, pp. 339-350

- CHAPPELLE, F. de la : "Esquisse d'une histoire du Sahara Occidental". Hespéris, 11, 1930, pp. 35-95
- : "L'Expedition de Suetonius Paulinus dans le S.E. du Maroc". Hespéris, 19, 1934, pp. 10-24
- CHARLESWORTH, M.P. : Trade Routes and Commerce of the Roman Empire. Cambridge, 1924
- CHATELAIN, L. : "Inventaire des mosaïques". P.S.A.M., 1, 1935, pp. 67-89
- : Inscriptions Latines du Maroc. Paris, 1942
- : Le Maroc des Romains. Paris, 1944 (Reimpresión de 1968)
- DECRET, F. y FANTAR, M. : L'Afrique du Nord dans l'Antiquité. Paris, 1981
- DESANGES, J. : "Mauretania Ulterior Tingitana". B.A.M., 4, 1960, pp. 437-441
- DESJACQUES, J.P. y KOEBERLE, P. : "Mogador et les îles Purpuraires". Hespéris, 42, 1955, pp. 193-202
- DEWLEPSEN, M. : Die Geographie Afrikas bei Plinius und Mela. Berlin, 1908
- DOMERGUE, C. : "Volubilis: un four de potier". B.A.M., 4, 1960, pp. 491-505
- DROUHOT, J. : "Trouvailles autour de Chellah". B.A.M., 6, 1966, pp. 145-187

- DUNCAN-JONES, R. : The Economy of the Roman Empire. Quantitative Studies. Cambridge, 1974.
- ETIENNE, R. : Le quartier Nord-Est de Volubilis. Paris, 1960
- : "A propos du Garum Sociorum". Latomus, 29, 1970, pp. 297-313
- : "Les problèmes historiques du latifundium". M.C.V., 8, 1972, pp. 622-627
- ETIENNE, R. y MAYET, F. : "Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire". M.C.V. 7, 1971, pp. 59-69
- EUSTACHE, D. : "Les ateliers monétaires du Maroc". H.T., 11, 1970, pp. 95-102
- EUZENNAT, H. : "Le temple C. de Volubilis et les origines de la cité". B.A.M., 2, 1957, pp. 41-64
- : "L'Archéologie Marocaine de 1955 à 1957". B.A.M., 2, 1957, pp. 199-229
- : "L'Archéologie marocaine de 1958 à 1960". B.A.M., 4, 1960, pp. 523-564
- : "Les voies romaines du Maroc dans l'itinéraire Antonin". Hommages à A. Grenier, Bruxelles, 1962, pp. 595-610

- : "Héritage punique et influences greco-romain au Maroc à la veille de la conquête romain". Le rayonnement des civilisations grecque et romain sur les cultures périphériques, Paris, 1965, pp. 261-273
- : "Lingots espagnols trouvés en mer: le plomb de Tingitane". E.C., 3, 1968-1970, pp. 83-88
- : "Grecs et Orientaux en Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 5, 1971, pp. 161-178
- : "Les Zegrenses". Mélanges William Seston, Paris, 1974, pp. 174-182
- : "Les troubles de Maurétanie". C.R.A.I.B.L., 1984, pp. 372-393

EUZENAT, J. y MARIÓN, J.: Inscriptions Antiques du Maroc. Inscriptions Latines. Paris, 1982

FERNANDEZ CHICARRO, C.: "Inscripciones alusivas a la primera invasión de moros en la Bética en el siglo II de la Era". I. C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 413-419

FERNANDEZ GARCIA, M.I.: Aportación al estudio del comercio antiguo a través de los hallazgos submarinos de Ceuta. Ceuta, 1987

FERNANDEZ SOTELO, E.A.: Sala Municipal de Arqueología de Ceuta. Guía-catálogo. Ceuta, 1980

- FERNANDEZ UBIÑA, J. : La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo. Madrid, 1982
- FERAY, G. y PASKOFF, R. : "Recherches sur les carrières romaines des environs de Volubilis". B.A.H., 6, 1966, pp. 279-299
- FINLEY , M.I. (ed.) : Slavery in classical Antiquity. Cambridge, 1960
- : La Economía de la Antigüedad. Mexico, 1975
- FISCHER , B. : Les monnaies antiques de l'Afrique du Nord trouvées en Gaule. Paris, 1978
- FISHWICK , D. : "The annexation of Mauretania". Historia, 20, 1971, pp. 467-487
- FITA , F. : "Melilla púnica y romana". B.R.A.H., 1946, pp. 544-548
- FRANK , T. y otros : An Economic Survey of Ancient Rome. 5 tomos, Baltimore, 1933-1940.
- FREZOULS, E. : "Les Baquates et la province romaine de Tingitane". B.A.H., 2, 1957, pp. 65-116
- : "Les Ocratii de Volubilis d'après deux inscriptions inédites". Melanges Piganiol, Paris, 1966, pp. 233-248
- : "Rome et la Maurétanie Tingitane: un constat d'échec?". Ant.Afr. , 16, 1980, pp. 65-93

- CALSTERER, H. : Untersuchungen zum römischen Städte-
wesen auf der Iberischen Halbinsel.
Berlin, 1971
- CARBUTO, T. : Los alfares romanos riojanos. Madrid,
1978.
- GARCIA BADELL, C. : La agricultura en la Roma antigua.
Madrid, 1951
- GARCIA y BELLIDO, A. : "Las navegaciones tartesias a lo
largo de las costas africanas". Africa,
junio de 1943, pp. 19-20
- : "España y los españoles hace dos mil
años según la geografía de Estrabón.
4ª ed., Madrid, 1968
- : "La España del siglo Primero de nuestra
Era (según P. Mela y C. Plinio). 2ª edición,
Madrid, 1976
- : "Españoles en el Norte de Africa durante
la Edad Antigua". I C.A.M.E., Tetuán,
1954, pp. 365-379
- : "Alae y cohortes de nombres étnicos
hispanos en el Norte de Marruecos".
A.E.Arq., 25, 1952, pp. 145-148
- : "Estado actual del problema referente a
la expansión de la cerámica ibérica por
la cuenca occidental del Mediterráneo".
A.E.Arq., 30, 1957
- : "Las islas Atlánticas en el mundo antiguo.
Las Palmas de Gran Canaria, 1967

- GARCIA MORENO, L. : "La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica". M.H.A., 2, 1978, pp. 71-80
- GARCIA DEL TORO, J.R. : "Garum Sociorum. La industria del salazón de pescado en la Edad Antigua en Cartagena". Anales de la Universidad de Murcia, 36, 1978, pp. 27-57
- CASCOU, J. : "La politique municipale de l'Empire romain en Afrique Proconsular de Trajan a Septime Sévère". Roma, 1972
- : "Note sur l'évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le regne de Claude". Ant.Afr., 8, 1974, pp. 67-71
- : "M. Licinius Crassus Frugi, légat de Claude en Maurétanie". Mélanges Pierre Boyancé, Roma, 1974, pp. 299-310
- : "La succession des Bona Vacantia et les tribus romaines de Volubilis". Ant.Afr., 12, 1978, pp. 109-124
- GATEFOSSE, J. : "La pourpre Cétule, invention du roi Juba II de Maurétanie". Hespéris, 44, 1957, pp. 329-339
- COBELIER, M. : "Teoría marxista de las sociedades pre-capitalistas". Barcelona, 3ª ed., 1977

- COMEZ MORENO, M. : "Descubrimientos y antigüedades en Tetuán". Suplemento nº 10 al Boletín Oficial de la Zona del Protectorado de España en Marruecos, 1922
- GOZALBES, C. : Ceuta en la topografía clásica. Ceuta, 1978
- 1 : "Las ciudades romanas del estrecho de Gibraltar: región africana". C.B.E.T., 16, 1977, pp. 7-48
- GOZALBES, E. : "Notas sobre las invasiones de bereberes en la Bética en época de Marco Aurelio". C.B.E.T., 13-14, 1976, pp. 217-248
- : "Malaca y la costa norteafricana". Jábega, 19, 1977, pp. 19-22
- : "Fuentes para la historia antigua de Marruecos, 1: Fase pre-romana". C.B.E.T., 16, 1977, pp. 127-154
- : "Propiedad territorial y luchas sociales en la Tingitana durante el Bajo Imperio". M.H.A., 2, 1978, pp. 125-130
- : "Kitzan, poblado púnico-mauritano en las inmediaciones de Tetuán (Marruecos)". Ant.Afr., 12, 1978, pp. 15-19
- : "Consideraciones sobre la esclavitud en las provincias romanas de Mauretania". C.T., 107-108, 1979, pp. 35-67
- : "Los judíos en Mauritania Tingitana". S.M., 11, 1979, pp. 133-166

- : "El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana: surgimiento y pervivencia". M.H.A., 5, 1981, pp. 153-164
 - : "Relaciones comerciales entre Carthagonova y Mauritania durante el Principado de Augusto". Anales de la Universidad de Murcia, 40, 3-4, 1981-1982, pp. 13-26
- GRIMAL, P. y MONOD, Th.: "Sur la véritable nature du Carum" R.E.A., 54, 1952, pp. 30-51
- GISEL, St.: Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord. 8 tomos, Paris, 1913-1928
- : "Esclaves ruraux dans l'Afrique romaine". Melanges G. Glotz, Paris, 1932, pp. 395-415
- GUADAN, A. M. de: Numismática ibérica e ibero-romana. Madrid, 1969
- GUEY, J. : "Les éléphants de Caracalla". R.E.A., 49, 1947, pp. 248-273
- : "La date de la pluie miraculeuse (172 après J. C.) et la colonne aurélienne". M.E.F.R., 1948, pp. 105-127
- HASSAR BENSLIMANE, J.: "L'Archéologie Marocaine de 1973 a 1975". B.A.M., 10, 1975, pp. 243-252
- HAYWOOD, R. M.: "Roman Africa", en T. FRANK, op. cit., t. IV, Baltimore, 1938, pp. 1-119

- HEITLAND, W.E. : Agricola/A Study of Agricultura and rustic life in the Greco-Roman World. Cambridge, 1921
- HERBER, D.H. : "La pourpre de Cétulie". Hespéris, 25, 1938, pp. 73-79
- HEURGON, J. : "Les origines campaniennes de la Confédération cirtéenne". Lybica, 5, 1957, pp. pp. 7-24
- IBN HAWKAL : Configuración del mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España). Trad. de M.J. ROMANI, Valencia, 1971
- IBN JALDUN : Histoire des Berbères. Trad. SLANE, Comos, Paris, 1925 y ss.
- JAUREGUI, J.J. : "Las islas Canarias y la carrera del oro y de la púrpura en el periplo de Hannón". I. C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 271-276
- JODIN, A. : Mogador, comptoir phénicienne du Maroc Atlantique. Rabat, 1966
- : Les établissements du roi Juba aux îles Purpuraires (Mogador). Tanger, 1967
- 1 : "La céramique sigillée Claire de Volubilis (Quartier Sud-Ouest)". B.A.M., 7, 1967, pp. 477-497
- : "L'Éléphant dans le Maroc Antique". Actes du 92 Congrès National des Sociétés Savantes, Paris, 1970, pp. 51-64

- : "L'Exploitation forestière du Maroc antique".
Actes du 93 Congrès National des Sociétés
Savantes, Paris, 1970, pp. 413-422
- KERRAZ, A. y LENOIR, M.: "Les huileries de Volubilis". B.A.M.,
14, 1982, pp. 69-134
- KERRAZ y otros: "Fouilles de Dchar Jdid". B.A.M., 14, 1982,
pp. 169-225
- KHATTIB, H. : "L'Archéologie Marocaine de 1961 à 1964".
B.A.M., 5, 1964, pp. 361-378
- KOLENDO, J.: Le colonat en Afrique sous le Haut-Empire.
Paris, 1976
- : "La formación del colonato en Africa". Formas
de explotación del trabajo y relaciones socia-
les en la antigüedad clásica, Madrid, 1979
pp. 147-178
- KOTULA, T.: "Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Mauré-
tanie". Archeologie, 15, 1964, pp. 76-92
- KULA, W. : Problemas y métodos de la Historia económica.
Barcelona, 1973
- LAPORTE, R.: "L'habitat rural d'époque romain en Maurétanie
Tingitane". Rivista Storica dell'Antichità, 4,
1974, pp. 171-221
- LAREDO, A.I. : Beberes y hebreos en Marruecos. Madrid,
1954
- LAROUÏ, A.: L'Histoire du Maghreb. Paris, 1967

- LASSERE, J.M. : Ubique populus. Paris, 1977
- LAUBENHEIMER, F. : "La collection de céramiques sigillées gallo-romaines estampillées du Musée de Rabat". Ant.Afr., 13, 1979, pp. 99-225
- LAUBENHEIMER, F. y EL MACHRAMI, K. : "Pour un catalogue du Musée des Antiquités du Rabat". B.S.H.M., 3, 1970-1971, pp. 37-62
- LE MONIES : "Une inscription de Lixus". B.A.M., 6, 1966, pp. 531-535
- LEON EL AFRICANO : Description de l'Afrique. Paris, 1956
- LEVI, A.M. : Itineraria picta. Roma, 1967
- LOMAS, F.J. : "El Kalendarium Vegetianum, la Ammona y el comercio del aceite". M.C.V., 17, 1981, pp. 55-84
- LOPEZ PARDO, F. : "Mauretania Tingitana: tendencias en sus relaciones interprovinciales". Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (en prensa)
- LUQUET, A. : "La céramique préromain de Banasa". B.A.M., 5, 1964, pp. 117-144
- : "Contribution á l'Atlas archéologique du Maroc: région de Volubilis". B.A.M., 5, 1964, pp. 291-300
- : "Moulay-Yacoub: bains romains". B.A.M., 5, 1964, p. 357

- : "Blé et meunerie à Volubilis". B.A.M., 6, 1966, pp. 301-316
 - : "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région du Rharb". B.A.M., 6, 1966, pp. pp. 367-375
 - : "La basilique judiciaire de Volubilis". B.A.M., 7, 1967, pp. 407-445
 - : Volubilis. Tanger, 1972
 - : "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: le Maroc punique". B.A.M., 9, 1975, pp. pp. 237-306
- LUQUET, A y JODIN, A.: "La céramique sigillée Claire de Volubilis (Cardo Nord)". B.A.M., 10, 1976, pp. pp. 73-127
- MACKIE, N.K. : "Augustean Colonies in Mauretania". Historia, 32, fasc. 3, 1983, pp. 332-358
- MALHOMME, J. : Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas. 2 tomos, Pabat, 1959-1961
- MANGAS, J. : "Los problemas de la esclavitud antigua a la luz del materialismo histórico". R.U.M., 20, 1971, pp. 76-96
- : Esclavos y libertos en la España romana. Salamanca, 1971

- MARION , J. : "Note sur le peuplement de Tanger à l'époque romain". Hespéris, 35, 1948, pp. 125-149
- : "Note sur le peuplement de Banasa à l'époque romain". Hespéris, 37, 1950, pp. 137-150
- : "Note sur le peuplement de Sala a l'époque romain". Hespéris, 37, 1950, pp. 399-427
- : "La population de Volubilis à l'époque romain". B.A.M., 4, 1960, pp. 153-187
- : "Les séries monétaires de Tingitane". B.A.M., 4, 1960, pp. 449-458
- : "Volubilis, balles de fronde estampillées du I siècle av. J.C.". B.A.M., 4, 1960, pp. 488-490
- : "Les dépôts monétaires du quartier du Macellum à Banasa". B.A.M., 5, 1964, pp. 201-233
- : "Note sur la contribution de la numismatique a la connaissance de la Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 1, 1967, pp. 97-117
- : "Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane au Musée Louis Chatelain à Rabat". Ant.Afr., 6, 1972 pp. 59-127
- MARTIN , G. : "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritánica y la sigillata clara de Marruecos". P.L.A.V., 6, 1969, pp. 151-175

- MARTIN, J. y otros: Géographie du Maroc. Paris, 1967
- MARTINO, F. de : Historia Económica de la Roma antigua. 2 tomos, Madrid, 1985
- MATILLA, E. : "Esclavitud en la Mauritania Cesariense". R.I.S., 13-14, 1975, pp. 109-136
- : "Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana". H.A., 7, 1977, pp. 99-123
- : "Consideraciones sobre la romanización del Africa". R.U.C., 118, 1979, pp. 287-296
- MATEU y LLOPIS, F.: Monedas de Mauritania. Madrid, 1949
- MAUNY, R. : "Gerné, l'île de Hermé (Rio de Oro) et la question des navigations antiques sur la côte Ouest-Africaine". Conférence Internationale de Africanistas Occidentales. Madrid, 1954, pp. 73-80
- : "La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité". R.E.A., 57, 1955, pp. 92-101
- MAZARD, J. : "Les émissions monétaires supposées de Babba et de Banasa". R.A., 99, 1955, pp. 53-70
- : Corpus nummorum Numidiae Mauritaniaeque. Paris, 1955
- : "Création et diffusion des types monétaires maurétaniens". B.A.M., 4, 1960, pp. 107-116

- MAZZARINO, S. : El fin del mundo antiguo. México, 1961
- MILLER, K. : Itineraria romana. Leipzig, 1916
- MONTALBAN, C.L. : Mapa arqueológico de la zona del Protectorado de España en Marruecos. Madrid, 1933.
- : Resumen de la memoria.....referente a los trabajos efectuados en el año 1939 en las ruinas de Ad-Mercuri y Tabernes. Larache, 1940
- MONTENEGRO, A. : "La conquista de Hispania por Roma". Historia de España fundada por R.MENENDEZ PIDAL, II, 2, Madrid, 1982, pp. 5 ss.
- MORAN, C. : "Epigrafía latina del Museo de Tetuán". Mauritania, 167, 1941, pp. 297-299
- MORAN, C. y GIMENEZ, C. : Excavaciones en Tamuda, 1946. Tetuán, 1948
- MORAN, C. y GUASEAVINO, G. : Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos. Madrid, 1948
- MORENO, A. y ABAD, L. : "Aportaciones al estudio de la pesca en la antigüedad". Habis, 2, 1970, pp. 229-271
- MULLER, C. : Fragmenta Historicorum Graecorum. 3 tomos, Paris, 1841
- : C.Ptolémée. Géographie. Paris, 1853
- : Geographi Graeci Minores, 3 tomos, Paris, 1853
- MUÑOZ MARTIN, M.N. : España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo. Granada, 1976

- NOIN, L. : La population rurale du Maroc. Etude géographique. Paris, 1971
- ORMEROD, A. : The piracy in ancient World. Londres, 1924
- PALLU DE LESSERT, A.C. : Fastes des provinces africaines. Paris, 1896
- PARAIN, Ch. : "Fuerzas productivas y relaciones sociales. El lugar de la ganadería en la antigüedad romana". Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica. Madrid, 1979, pp. 223-239
- PASTOR, M. : "Algunas observaciones sobre la estructura económica de la Andalucía pre-romana". Actas I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía en la Antigüedad, Córdoba, 1983, pp. 165-166
- : "El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto". Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas (en prensa)
- PEDECH, P. : "Un texte discuté de Pline. Le voyage de Polibe en Afrique (N.H. V, 9-10)". R.E.L. 33, 1955, pp. 318-332
- PEREDA, C. : "¿Nuevas ruinas romanas en Alcazarquivir?" Mauritania, 172, 1942, pp. 70-71
- PERETTI, A. : Il periplo di Scilace. Pisa, 1979.

- PEREIRA MENAUT, G. : "Problemas de la consideración global de las inscripciones epigráficas latinas". P.L.A.V., 9, 1973
- : "El número de esclavos en las provincias romanas del Mediterráneo Occidental". Klio, 65, 1981, pp. 373-399
- PICARD, G.Ch. : La civilisation de l'Afrique romain. Paris, 1950
- PLEFLAUM, H.G. : Les carrières procuratoriennes sous le Haut Empire romain. Paris, 1960
- PONS, J. : "Algunas consideraciones teóricas sobre el sevirato como indicador de dinamismo socio-económico". M.H.A., 1, 1977, pp. 215-219
- PONSICH, M. : Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane. Rabat, 1961
- : "Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger". B.A.M., 5, 1964, pp. 235-252
- : "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Tanger". B.A.M., 5, 1964, pp. 253-290
- : "Le trafic du plomb dans le détroit de Gibraltar". Mélanges Piganiol, Paris, 1966, pp. 1271-1279
- : "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: région de Lixus". B.A.M., 6, 1966, pp. 377-423

- : "Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane". B.A.M., 7, 1967, pp. 369-405
 - : "Intailles romaines trouvées à Tanger (collection Atalaya)". B.A.M., 7, 1967, pp. 597-602
 - : "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)". P.L.A.V., 4, 1968
 - : Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région. Paris, 1970
 - : "Le théâtre-amphithéâtre de Lixus (Maroc)". R.U.C., 118, 1979
 - : Lixus, le quartier des temples. Rabat, 1981
 - : "Nouvelles perspectives sur l'olivier du Bas Guadalquivir dans l'Antiquité". Producción y comercio del aceite en la antigüedad, Madrid, 1981, pp. 47-56
- PONSI CH, M. y TARRA DELL, M.: Garum et Industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale. Paris, 1965
- POSAC, C.
- : "Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta". Tamuda, 6, 1958, pp. 117-127
 - : "Las leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Magreb". C.E.E.T., 1, 1964, pp. 29-76
 - : "Un vaso de sigillata sud-gálica hallado en Ceuta". XI C.A.N., Zaragoza, 1971, pp. 793-796
 - : Estudio arqueológico de Ceuta. Ceuta, 1964

- : "La arqueología en Ceuta entre 1960-1970".
N.A.H., 15, 1971, pp. 225-235
- : "Lucernas de Ceuta". Ant.Afr., 17, 1981, pp.
pp. 85-92
- PRIETO, A. : (editor) La transición del esclavismo al
feudalismo. Madrid, 1975
- QUINTERO, P. : Apuntes sobre arqueología mauritana de la
zona española. Tetuán, 1941
- : Excavaciones en Tamuda, 1940. Larache, 1941
- : Excavaciones en Tamuda, 1941. Larache, 1942
- QUINTERO, P. y GIMENEZ, C. : Excavaciones en Tamuda, 1942.
Larache, 1943
- : Excavaciones en Tamuda, 1943. Tetuán, 1944
- : Excavaciones en Tamuda, 1944. Tetuán, 1945
- : Excavaciones en Tamuda, 1945. Tetuán, 1946
- RACHET, M. : Rome et les Berbères. Un problème militaire
d'Auguste à Dioclétien. Bruxelles, 1970
- RAMIN, J. : "Ultima Cerné". Caesarodunum IX, bis, Melanges
offerts à Roger Dion, Paris, 1974, pp. 439-449
- RAMIREZ SADA BA, J.L. : Gastos suntuarios y recursos económicos
en los grupos sociales del Africa romana.
Oviedo, 1981
- REBUFFAT, R. : "Les erreurs de Pline et la position de Babba
Iulia Campestris". Ant.Afr., 1, 1967, pp. 31-57
- : "Note sur les confins de la Maurétanie Tin-
gitane et de la Maurétanie Césarienne",
S.M., 4, 1971, pp. 33-64

- : "Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l'Histoire du Maroc". B.A.M., 8, 1972, pp. 51-65
 - : "Vestiges antiques dans la côte océanique de l'Afrique au Sud de Rabat". Ant.Afr., 8, 1974, pp. 25-49
 - : "Enceintes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane". M.E.F.R., 86, 1974, pp. 501-522
 - : "Au-delà des camps romains". B.A.M., 9, 1975, pp. 377-408
 - : "Les principia du camp romain de Lalla Djilaliya (Tabernae)". B.A.M., 9, 1975, pp. 359-375
 - : "Le fossé romain de Sala". B.A.M., 12, 1980, pp. 237-260
- RESINA, P. : La propiedad de la tierra en Roma. Granada, 1975
- RIESE, A. : Geographi latini minores. Heilbronn, 1878
- ROCA, M. : Sigillata hispánica producida en Andujar. Jaen, 1976
- RODRIGUEZ NEILA, J.F. : Los Balbos de Cadiz. Sevilla, 1973
- : El municipio romano de Gades. Cadiz, 1980
- RODRIGUEZ OLIVA, P. : "Málaga, ciudad romana". Jábega, 44, 1983, pp. 11-20
- : "Dos testimonios epigráficos de los contactos entre Malaca y los territorios norteafricanos" Mainake, 4-5, 1983 (editado en 1987), pp. 243-250
 - : "Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de Africa en época clásica". Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (en prensa)

- ROGET, R. : Le Maroc chez les auteurs anciens. Paris, 1923
- : Index de topographie antique du Maroc. Paris, 1938
- ROLDAN, J.M. : Hispania y el ejército romano. Salamanca, 1974
- : Itineraria Hispana. Valladolid-Granada, 1975
- : Introducción a la Historia antigua. Madrid, 1975
- ROMANELLI, P. : Storia delle province romane dell'Africa. Roma, 1959
- ROSENBERGER, B. : "La période préislamique", en J. BRIGNON y otros, op. cit., pp. 18 y ss.
- : "Les vieilles exploitations minières et les centres métallurgiques du Maroc; essai de carte historique". R.G.M., 17, 1970, pp. 71-108, y 18, 1970, pp. 59-102
- ROSTOVITZEFF, M. : Historia Social y Económica del Imperio Romano. 2 tomos, 3ª edición, Madrid, 1973
- ROUGE, J. : Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain. Paris, 1966
- ROYAN, M. : "The Auxilia of Nauretania Tingitana". Latomus, 32, 1973, pp. 833-855
- : Roman Military Diplomas, 1954-1977. Londres, 1978

- SALMON, P. : Population et dépopulation dans l'Empire romain. Bruxelles, 1974
- SANCHEZ LEON, M.L. : Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos. Salamanca, 1973
- SARTRE, M. : "Sur quelques noms sémitiques relevés en Maurétanie Tingitane". Ant.Afr., 9, 1975, pp. 153-156
- SCHMITT, P. : "Connaissance des îles Canaries dans l'Antiquité". Latomus, 27, 1968, pp. 361 y ss.
- : Le Maroc d'après la "Géographie" de Claude Ptolémée. Tours, 1973
- SCHULTEN, A. : Fontes Hispaniae Antiquae, II. Barcelona, 1925
- : Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica. 2 tomos, Madrid, 1959-1965
- SIGMAN, M.C. : The role of the indigenous tribes in the Roman occupation of Mauritania Tingitana. Nueva York, 1976
- SIMONEAU, A. : "Les gravures du Haut-Atlas de Marrakech". R.G.M., 11, 1967, pp. 67-76
- : "Les gravures d'éléphants du Haut Atlas". B.A.M., 7, 1967, pp. 569-578
- : "La région rupestre de Tazzarine. Documents nouveaux sur les chasseurs-pasteurs". R.G.M., 20, 1971, pp. 107-116

- SOTO, L. : "El triángulo defensivo de Tres Forcas"
Jábera, 22, 1978, pp. 61-65
- SOTOMAYOR, M. : "Anaujar (Jaén), centro de producción y de exportación de sigillata a Mauritania".
N.A.H., Arqueología, 1, 1972, pp. 251-289
- : "Centro de producción de sigillata de Anaujar (Jaén)". XII .A.H., Zaragoza, 1973, pp. 689-698
- SOUVILLE, G. : Atlas préhistorique du Maroc, 1: le Maroc Atlantique. Paris, 1973
- : "Réflexions sur les relations entre l'Afrique et la Péninsule Ibérique aux temps préhistoriques et protohistoriques".
Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, Madrid, 1983, pp. 407-415
- : "Les sites de l'Oued Beth (Maroc). Exploitations rurales et protection militaire".
B.A.C.F.H.S., 17, 1984, pp. 237-240
- STAERMAN, E.M. : Die Krise der Sklavenhalterordnung in Westen des Römischen Reiches. Berlin, 1964
- STAERMAN, E.M. y TROFIMOVA, M.K. : La esclavitud en la Italia Imperial. Madrid, 1979 ("Prefacio de M. HAZZA").
- STE CROIX, G.E.M.; y otros : El marxismo y los estudios clásicos. Madrid, 1981

- TARRADELL, M. : "Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948". A.E.Arq., 22, 1948, pp.86-100
- : "Las excavaciones de Lixus". Amurias, 13, 1951, pp.186-190
- : "Dos bronceos de Lixus, los grupos de Hércules y Anteo y de Teseo y el Minotauro". Tamuda, 1, 1953, pp.59-81
- : "Marruecos antiguo, nuevas perspectivas". Zephyrus, 5, 1954, pp.105-139
- : "Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón". I C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp.337-344
- "La crisis del siglo III de J.C. en Marruecos". Tamuda, 3, 1955, pp.75-105
- : "Acercas de las etapas de la romanización de Marruecos". III C.A.N., Zaragoza, 1955, pp. 213-220
- : "Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955". Tamuda, 4, 1956, pp.71-85
- : "El poblamiento antiguo del valle del río Martín". Tamuda, 5, 1957
- : "Breve noticia sobre las excavaciones realizadas en Tamuda y Lixus en 1958". Tamuda, 6, 1958, pp.372-379
- : "Visión actual del Africa romana". Zephyrus, 10, 1959, pp.181-184
- : Lixus. Tetuán, 1959

- : Marruecos púnico. Tetuán, 1960
- : "Las primeras civilizaciones de Marruecos".
C.B.E.T., 3, 1966, pp. 39-55
- : "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc:
région de Tétouan". B.A.M., 6, 1966, pp. 425-445

TERRASSE, H.: Histoire du Maroc. 2 tomos, Casablanca, 1949

- THOUVENOT, R.: "Les incursions des maures en Bétique sous
le règne de Marc Aurèle". R.E.A., 41, 1939, pp. 20-28
- : "Marques d'alphores romaines trouvées au Maroc".
P.S.A.M., 2, 1941, pp. 95-98
- : Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane:
Valentia Banasa. Paris, 1941
- : "Défense de Polybe". Hespéris, 35, 1948, pp. 79-92
- : Volubilis. Paris, 1949
- : "Les relations entre le Maroc et l'Espagne
pendant l'Antiquité". I C.A.M.E., Tetuán, 1954,
pp. 381-386
- : "Eléments de pressoir à l'huile trouvée à Salé".
P.S.A.M., 10, 1954, pp. 227-231
- : "Les manufactures impériales au Maroc romain".
P.S.A.M., 10, 1954, pp. 215-217
- : "Quelques observations sur la Géographie de
Ptolémée". Mélanges A. Grenier, Bruxelles, 1962, pp.
pp. 1501-1505
- : "Deux commerçants de Volubilis dans la Norique".
B.A.M., 8, 1972, pp. 217-219

- TOUAIN, J. : L'Economie Antique. Paris, 1927
- : "Note sur la création du municipium Volubilitanum en Maurétanie Tingitane".
Mélanges F. Grat, Paris, 1946, pp. 39-52
- TOW R, A. y TARRADELL, M.: "Cuatro inscripciones líbicas inéditas del Museo Arqueológico de Tetuán".
I. C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 437-442
- TISSOT, Ch. : Recherches sur la Géographie comparée de la Maurétanie Tingitane. Paris, 1877
- : Géographie comparée de la province romaine d'Afrique. Paris, 1884
- TOZZI, G. : Economistas griegos y romanos. Mexico, 1968
- VERNET, J. : Historia de Marruecos: la islamización.
Tetuán, 1957
- VIDAL DE LA BLACHE, P.: "Les Purpuraires du roi Juba".
Mélanges Perrot, Paris, 1902, pp. 325-329
- VIGEL, M. : El vidrio en el mundo antiguo. Madrid, 1969
- VILA VALENTI, J.: "Notas sobre la antigua producción y comercio de la sal en el Mediterráneo Occidental".
Actas I. C.A.M.E., Tetuán, 1954, pp. 225-234
- VILAR, P. : "Pour une meilleure compréhension entre économistes et historiens. Histoire quantitative ou économétrie rétrospective". R.H.,
233, 1965, pp. 295-312
- VILLALOBOS, O.A. : "Aproximación al estudio de las relaciones entre la Bética y la Mauritania Tingitana durante el reinado de Claudio". I Congreso Hispano-Africano... (en prensa)

- VITTINGHOFF, F. : Römische Kolonisation und Bürgerrechts-
politik unter Caesar und Augustus .
Wiesbaden, 1951
- WEBER, M. : Historia Agraria Romana. Madrid, 1981
- WEST, L. : Imperial Roman Spain: the objects of
trade. Oxford, 1929
- WESTERMANN, W.L. : The Slave systems of Roman and Greek
antiquity. Philadelphia, 1955
- WHITE, K.D. : A bibliography of Roman Agriculture.
Reading, 1970.

1069

I N D I C E

INDICE

Lista de Abreviaturas	3
Introducción	7
Notas de la Introducción	31
CAPITULO I: LAS FUENTES DE ESTUDIO.....	36
Las fuentes literarias	37
Las fuentes arqueológicas	92
Las fuentes epigráficas	98
Las fuentes numismáticas	100
Notas del Capítulo I	102
CAPITULO II: Geografía de la Mauritania Tingitana.	115
Los límites del territorio	116
Hidrografía	122
Orografía	133
La zona costera	137
Clima y riqueza del territorio	151
La población	159
Notas del Capítulo II	165

CAPITULO III: EL MARCO HISTORICO	171
La Mauritania y la segunda guerra púnica ...	172
La Mauritania de la dinastía Bogud	183
La Mauritania de la dinastía de Iuba II	200
La conquista de la Mauritania por Roma	210
La provincia romana de la Mauritania Tingitana	221
Notas del Capítulo III	231
CAPITULO IV : LAS CIUDADES Y SU VIDA ECONOMICA .	252
Introducción	253
La costa mediterránea	258
Región de <u>Tamuda</u>	270
Región de <u>Septem Fratres</u>	287
Región de <u>Tingi</u>	294
Región de <u>Zili</u>	313
Región de <u>Lixus</u>	325
Región de <u>Oppidum Novum</u>	348
Región de <u>Banasa</u>	355
Región de <u>Gilda</u>	362
Región de <u>Sala</u>	370
Región de <u>Volubilis</u>	379
Notas del Capítulo IV	382

CAPITULO V : LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS NATURALES(

I): LA AGRICULTURA	398
El problema historiográfico	399
Alusiones a la fertilidad del territorio	407
Los obstáculos para un desarrollo agrario ...	412
Tamaño de las explotaciones agrarias	424
La mano de obra en las explotaciones agrarias	435
Los cartagineses y el inicio de la explotación agraria	442
La agricultura en el periodo mauritano	450
La agricultura en la época romana	469
Notas del Capítulo V	477

CAPITULO VI: LA EXPLOTACION DE LOS RECURSOS NATURALES(

II): LA GANADERIA Y LA PESCA	496
La ganadería	497
La caza	512
La pesca	515
Otros recursos	535
Notas del Capítulo VI	538

CAPITULO VII: LAS RUTAS COMERCIALES	547
Consideraciones generales	548
Las rutas marítimas hacia Hispania	561
Gades y la ruta comercial del Atlántico Sur .	624
La ruta comercial del interior africano	635
La ruta comercial hacia Cartago	640
El comercio con Roma	646
La ruta comercial de la Galia	653
Notas del Capítulo VII	657
 CAPITULO VIII: LOS EXTRANJEROS RESIDENTES EN LA MAURI- TANIA TINGITANA	 685
Evaluación del número de foráneos	686
Los hispanos	697
Los sirios	703
Los itálicos	709
Los galos	714
Los judíos	716
Danubianos y balcánicos	718
Africanos	719
Notas del Capítulo VIII	720

CAPITULO IX: LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO: LAS EXPORTACIONES		725
La dualidad del comercio de la Tingitana	726
Exportación de madera de cidro	739
" " marfil	763
" " púrpura	781
" " esclavos	789
" " fieras para los anfiteatros	...	800
" " pieles y vestidos	807
" " <u>garum</u> y salazones de pescado	..	812
" " productos agrarios	817
Otras exportaciones	823
Notas del Capítulo IX	827
CAPITULO X : LOS PRODUCTOS DEL COMERCIO: LAS IMPORTACIONES		845
Consideraciones generales	846
Importaciones de metal	854
Importaciones de aceite hispánico	859
Importaciones de cerámica	878
Otras importaciones	896
Notas del Capítulo X	901

CAPITULO XI: LA EPIGRAFIA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO		
DE LA ECONOMIA	909
Aspectos metodológicos	910
El nivel de vida	919
Dedicantes de las inscripciones	928
Evolución de la economía a partir de la cronología de las inscripciones	941
Notas del Capítulo XI	958
CAPITULO XII: LA NUMISMATICA COMO FUENTE PARA EL		
ESTUDIO DE LA ECONOMIA		
Aspectos metodológicos	961
La numismática de Tingi	963
" " " Volubilis	967
" " " Banasa	972
" " " Thamusida	977
" " " Tamuda	982
Indicios acerca de la evolución económica	.	984
Notas del Capítulo XII	988
CONCLUSIONES	989
Geografía económica	991
Explotación de los recursos naturales	995
Relaciones comerciales	1009
Evolución de la economía	1021
BIBLIOGRAFIA	1034
INDICE	1069